



**Centro de Investigaciones
de la Comunicación.
CINCO**

Carlos F. Chamorro
Presidente

Sofía Montenegro
Directora ejecutiva

Guillermo Rothschuh
Secretario

Cooperación Suiza al
Desarrollo. COSUDE.
Financiamiento

Sofía Montenegro
Elvira Cuadra Lira
**Diseño y análisis de
investigación**

Dirección:
Casino Pharaohs 2c. oeste,
2c. sur. Carretera a Masaya.
Telefax: (505) 2775134
Email: cinco@cinco.org.ni

La generación de los 90
**Jóvenes y cultura política en
Nicaragua**

Managua, Marzo del 2001.

CONTENIDO

Introducción	5
Metodología utilizada	6
Características de la muestra	6
Procedimiento	6
Entrevistas	8
Primera Parte	9
Marco teórico conceptual	9
I. Generaciones, cultura y participación política	10
El método generacional	10
Generaciones políticas	12
La relación individuo-instituciones	13
Socialización y socialización política	14
Sobre la cultura	16
Sobre el concepto de cultura política	17
La cultura política en América Latina	18
La crítica a los estudios de cultura política	20
Participación Política	21
Participación y Movimientos Sociales	22
Valores e ideología	25
Los medios de comunicación en la cultura política	27
Memoria colectiva	29
II. Los trabajos de cultura política en Nicaragua	32
Los rasgos de la cultura política en las élites de poder	34
Los rasgos generales de la cultura política nicaragüense	36
El patriarcado	37
Cultura, cultura política y dimensión local	41
Los rasgos de la cultura política	42
Una hipótesis preliminar de trabajo	45
III. Jóvenes y cultura política en Nicaragua	47
Tres décadas históricas, tres generaciones	47
¿Quiénes son los jóvenes nicaragüenses de hoy?	49
El sistema, la seguridad y la familia	51
Cultura política y participación	53
Orientación cognoscitiva	54
Orientación afectiva	56
Conclusiones	62

Segunda Parte 64

Los resultados 64

IV.	Los jóvenes, las generaciones adultas y la sociedad	65
I.	Autoimagen e imagen de los otros	65
	Percepción sobre los padres	66
	Percepción sobre los jóvenes de los 80	67
	Percepción genérica	69
	Percepción sobre la adultez	70
II.	Aspiraciones y objetivos existenciales	71
	Percepción del entorno	71
	Identidad social	72
	Situación del grupo	73
	Valoración trabajo vs. estudio	74
	Valoración del estudio	74
V.	Juicios, prejuicios y creencias religiosas	77
1.	Juicios y prejuicios	77
	Permisividad social	77
	Tolerancia social	78
	Distancia social en la comunidad	79
	Tolerancia política y tolerancia interpersonal	80
	Confianza en la gente	81
2.	Creencias y prácticas religiosas	82
	Práctica religiosa	84
VI.	Ideologías y sistema de valores	85
1.	Orientación ideológica	85
	El centro	89
2.	Valores políticos	89
3.	Disposición al sacrificio	91
VII.	Procesos de socialización política	93
1.	Agentes de socialización	93
2.	Memoria colectiva y transmisión de la información	95
VIII.	Política	97
1.	Comparación entre sistemas políticos	97
	Régimen político	97
	La familia y el Estado	98
	Orden y normas	98
	Modelo económico	99
	Opción de cambio	100
2.	Efectividad de la democracia	100
3.	Interés por la política, organizaciones y movimientos, y participación	102
	Disposición a participar	104
	Comportamiento electoral	105
	Simpatía política y orientación del voto 2000	105
	Edad para votar	106

Tercera Parte	108
Siete conclusiones y una hipótesis	108
Conclusiones	109
1. La generación de los Noventa	110
2. El repliegue a lo individual	110
3. La familia y los medios (la socialización)	111
4. Las referencias históricas	112
5. Una cultura política híbrida	114
6. Las tres dimensiones de la cultura	115
Reformismo democrático	115
Distanciamiento del poder	116
Valoración de la democracia	116
7. La participación política	117
Una hipótesis de trabajo	121
a) Las condiciones	121
b) Clima cultural y entramado social	121
c) Promover la construcción de movimiento social	123
Recomendaciones	124
1. A los partidos políticos y al liderazgo nacional	124
2. A los movimientos sociales, juveniles y ONGs	124
3. A los medios de comunicación	124
4. A los centros de investigación	124
Bibliografía	126
ANEXOS	130
Cronología política	130
Consolidado de entrevistas	130

Introducción

Durante los últimos diez años, en Nicaragua se han efectuado numerosos trabajos sobre la cultura política nicaragüense y sobre los jóvenes; cada uno de ellos ha realizado un aporte invaluable tanto al conocimiento de la cultura política nacional como al conocimiento de los jóvenes en tanto actores sociales y políticos. Sin embargo, cada uno de estos trabajos han abordado ambos temas por separado o en relación a aspectos específicos; de tal forma que no existen estudios que analicen en profundidad el tema de la cultura política entre la juventud nicaragüense. Ello se explica porque la preocupación académica sobre estos temas es tan reciente como la apertura de los procesos democráticos en el país.

Por tal razón, el Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO, decidió abrir una línea de trabajo sistemática en estudios culturales sobre actores, en este caso, los jóvenes nicaragüenses. El objetivo planteado implica un esfuerzo investigativo de largo alcance y mucha profundidad analítica, por lo tanto nos hemos propuesto realizar el estudio en varias etapas. La primera fase tiene los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los componentes de la cultura política que han orientado la participación de los jóvenes votantes en 1990, 1996, 2000 y 2001.
2. Identificar las formas predominantes de participación política de estos mismos grupos de jóvenes y en años señalados con anterioridad.
3. Elaborar un análisis preliminar sobre la cultura política de los jóvenes en Nicaragua.

Esta investigación ha sido financiada por la Cooperación Suiza al Desarrollo (COSUDE) y pretende ser la primera de una serie de estudios que, a lo largo de un cierto período puedan llevar al conocimiento de las mentalidades de los jóvenes en Nicaragua; interesa particularmente, conocer sus sistemas de valores, creencias, hábitos, costumbres, dilemas y visiones; la forma en que se transmiten éstos y los procesos de cambio que experimentan.

Este trabajo consta de tres partes: la primera parte, compuesta por tres capítulos contiene una síntesis de los conceptos claves que han guiado la investigación, una sistematización de los trabajos publicados en Nicaragua sobre el tema de la cultura política y una sistematización de los trabajos publicados sobre el tema de los jóvenes.

La segunda parte recoge los resultados de la investigación, en los siguientes cuatro capítulos: a) autoimagen, percepciones y valoraciones acerca de las generaciones que los anteceden, b) juicios prejuicios y creencias religiosas, c) ideologías y sistema de valores, d) procesos de socialización política y e) política y participación.

Finalmente, la tercera parte recoge una serie de conclusiones y una hipótesis de trabajo que han resultado de la investigación y que podrían servir de pistas para trabajos futuros, así como recomendaciones para incorporar la perspectiva generacional en el trabajo político y social que realizan diversos actores, de cara a los jóvenes.

Metodología utilizada

Este trabajo es de carácter eminentemente cualitativo, aunque ha hecho uso de técnicas cuantitativas. Para la realización de la investigación se optó por el método generacional y se partió de la premisa de que existe una generación de jóvenes de los años noventa, compuesta por tres cohortes: aquellos jóvenes nacidos en 1974 y que podían haber ejercido su derecho al voto en 1990, los jóvenes nacidos en 1980 con posibilidades de ejercer su derecho al voto en 1996 y los jóvenes nacidos en 1984 que ejercerían su derecho al voto por primera vez en el año 2000.

El procedimiento utilizado incluyó la realización de una búsqueda bibliográfica para el marco teórico conceptual y la sistematización sobre cultura política y jóvenes; la realización de una encuesta en la región central y del pacífico de Nicaragua, así como un conjunto de entrevistas con jóvenes de diferentes edades, considerados informantes claves.

Características de la muestra

La encuesta se aplicó a una muestra de 1,200 jóvenes en los municipios de Managua, León, Chinandega, Masaya, Granada, Jinotepe, Diriamba, Boaco, Juigalpa, Matagalpa, Jinotega, Estelí, Somoto y Ocotal. El trabajo de campo se efectuó entre el 05 y el 15 de octubre del año 2000. Se administraron entrevistas en hogares, una persona por hogar. Se entrevistaron jóvenes de ambos sexos en edades entre los 16 y 26 años, pertenecientes a diversos niveles socioeconómicos (SNS), los que para efecto de presentación en el estudio se clasifican en cuatro grandes grupos:

NSE "AB" - Alto :	habitantes en zonas residenciales.
NSE "C" - Medio:	habitantes de repartos.
NSE "D" - Medio Bajo:	habitantes de barrios tradicionales y colonias.
NSE "E" - Bajo:	habitantes de asentamientos.

Procedimiento

El procedimiento utilizado fue el siguiente:

- Se realizaron 12 entrevistas por punto muestral. Cada punto está conformado por tres manzanas adyacentes. Se realizó una entrevista por costado de manzana. Se visitó la segunda vivienda del costado de manzana seleccionada, ubicando al encuestador conforme al movimiento de las manecillas del reloj.
- De no encontrarse en la vivienda la persona a entrevistar, se visitaba la vivienda inmediata siguiente, según el movimiento de las manecillas del reloj. De ser necesario el proceso se continúa hasta encontrar al informante. De encontrarse con una manzana que sea predio baldío, esta se sustituye por una manzana adyacente.
- Para los efectos de este estudio un punto muestral es la concentración de tres manzanas, en donde se aplican en promedio 12 entrevistas, 3 por manzana.

La distribución de la muestra por nivel socioeconómico es la siguiente:

Nivel socioeconómico “AB” (Alto):	06%
Nivel socioeconómico “C” (Medio):	18%
Nivel socioeconómico “D” (Medio bajo):	38%
Nivel socioeconómico “E” (Bajo):	38%

La distribución de la muestra por zona geográfica:

Managua:	385 boletas
Sur Oriente:	211 boletas
Occidente:	211 boletas
Centro:	87 boletas
Norte-Centro:	199 boletas
Norte:	138 boletas

Datos generales de los encuestados

Variables demográficas	Total	Porcentaje
Sexo	1.202	100.0
Hombres	586	48.8
Mujeres	616	51.2
Edad	1.202	100.0
16-19	500	41.6
20-24	618	51.4
26	84	7.0
Clase social	1.202	100.0
Alta	27	2.2
Medio Alta	161	13.4
Baja	319	26.5
Baja trabajadora	695	57.8
Estado civil	1.202	100.0
Soltero	863	71.8
Casado	187	15.6
Acompañado	152	12.6
Tiene hijos	1.202	100.0
Sí	398	33.1
No	804	66.9
Zona geográfica	1.202	100.0
Managua	353	29.4
Sur Oriente	215	17.9
Occidente	213	17.7
Norte	334	27.8
Centro	87	7.2
Escolaridad	1.202	100.0
Primaria	145	12.1
Secundaria	700	58.2
Universitaria	332	27.6
Ninguna	24	2.0
Religión	1.200	100.0
Católica	760	63.2
Evangélica	181	15.1
Otras	29	2.4
Ninguna	232	19.3

Entrevistas

Se realizaron nueve entrevistas a profundidad siguiendo el método de entrevista semiabierta. Se utilizaron cuatro criterios para la selección de los entrevistados:

- Rango de edad, según las cohortes seleccionadas para el estudio.
- Clase media-baja o baja.
- Participación actual o anterior en algún tipo de organización.
- No hubieran permanecido períodos prolongados fuera del país.

Las entrevistas se concentraron en tres grandes etapas: a) proceso de socialización primaria, con énfasis en la niñez y la familia; b) proceso de socialización secundaria, con énfasis en la adolescencia y vida escolar; y, c) última etapa de socialización secundaria, con énfasis en el desarrollo de la vida política.

Con esta investigación, CINCO quiere poner a disposición de la sociedad nicaragüense en general, pero especialmente de los propios actores, los jóvenes, los principales hallazgos del estudio, de tal forma que les sirvan como insumo para su propia reflexión y acción.

Primera Parte
Marco teórico conceptual

I. Generaciones, cultura y participación política

“El hombre sigue siendo esencialmente lo que su juventud ha hecho de él”.
León Blum

El método generacional

Aproximarnos al conocimiento de la cultura política imperante entre la juventud nicaragüense y sus motivaciones políticas, conlleva establecer una indagación sobre la conciencia generacional.

La idea de generación se ha desarrollado desde el siglo XIX como un método útil para estudiar la cultura de una época, elaborándose nuevas precisiones teóricas a lo largo del siglo XX. La aportación más profunda y completa, desde los supuestos de una teoría filosófica de la vida social, ha sido la de José Ortega y Gasset que fue profundizada posteriormente por su discípulo Julián Marías.

La teoría de la vida humana y concretamente de la vida histórica y social, de Ortega y Gasset ha permitido plantear a fondo qué son generaciones, por qué las hay, cuánto duran, cuál es su área, cómo se determinan. Para este autor la vida humana no consiste en sus estructuras psicofísicas, sino en lo que el hombre hace con ellas; es drama, con personaje, argumento y escenario (el mundo). El mundo es primariamente un conjunto de interpretaciones sociales de la realidad: creencias, ideas, usos, estimaciones, etc. que están *en vigor*, que encontramos ahí y con las cuales tenemos que contar, y que por eso Ortega ha llamado *vigencias*. El mundo es un *sistema de vigencias* que permite al hombre orientarse y hacer su vida.

Este sistema representa siempre un nivel histórico determinado. En este lugar aparecen las generaciones histórico-sociales:

“Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que esta ejecuta sus movimientos.”¹

Ortega apunta que el sistema de vigencias en que consiste la forma de vida humana, dura un período que casi coincide con los 15 años. Así, una generación es una zona de 15 años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente. La afinidad entre las personas de una generación no procede tanto de ellas mismas como de verse obligadas a vivir en un mundo que tiene una forma determinada y única.

En esta perspectiva, distingue entre los *contemporáneos* (los que viven en el mismo tiempo) y los *coetáneos* (los que tienen la misma edad), que constituyen una generación. “El conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia, es una

¹ José Ortega y Gasset. El tema de nuestro tiempo. (Espasa-Calpe: Colección Austral, 8ava. Edición)

generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital.”²

Ortega señala que la edad es un “cierto modo de vivir”; no es una fecha, sino una “zona de fechas” y tienen la misma edad, vital e históricamente, no solo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas. “Lo decisivo en la idea de las generaciones no es que se sucedan, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad, y por ello, con diverso sentido.”³

En este enfoque si se estudia una sociedad desde el punto de vista de las generaciones, esta aparece articulada en grupos o estratos de coetáneos, cada uno de los cuales tiene una función definida por sus experiencias, sus pretensiones y, en definitiva, el nivel desde el cual vive cada elemento del mundo; y se introducen a la vez, la discontinuidad y la articulación, en lugar de un continuo amorfo y confuso.

Julián Marías señala al respecto que en una perspectiva histórica, una fecha se “desdobra” en varias, que corresponden a las diversas generaciones. Hay en ella varios estratos humanos o generaciones, coexistentes, en interacción, con funciones precisas e insustituibles⁴:

- a. Los “supervivientes” de la época anterior, que señalan de dónde viene la situación presente, los hombres “de otro tiempo” que todavía están en este y lo hacen presente;
- b. Los que están en el poder, en todos los órdenes, y cuya pretensión coincide en líneas generales con la figura de mundo predominante;
- c. La “oposición”, la generación activa que todavía no ha triunfado y lucha con la anterior para sustituirla en el poder y realizar sus propias innovaciones
- d. La juventud que inicia una nueva pretensión y anticipa la “salida” o desenlace de la situación actual.

La determinación empírica de la serie de las generaciones requiere como es evidente un trabajo considerable y que en nuestro país ni siquiera se ha planteado. En el marco de este trabajo, la indagación estaría limitada al inciso d), la juventud.

El método de las generaciones propone que si se toma cierto número de figuras representativas, cuyos nacimientos se agrupan de 15 en 15 años (aunque no se sepan los límites de las generaciones ni, por tanto, a cuáles pertenecen), se sabe que son representantes de cada una de ellas, y en esas figuras se pueden estudiar sus caracteres. Si se agregan personas nacidas en los años respectivamente siguientes, probablemente pertenecerán a las mismas generaciones en cada caso; si al llegar a cierto momento se advierte un cambio en toda la serie, esto indicaría la “frontera” entre dos generaciones, y, por tanto, permitiría establecer la serie de todas ellas, al menos de manera provisional. Esta serie hipotética se aplicaría, como una retícula, a la realidad histórica, la cual la

² José Ortega y Gasset. En torno a Galileo (1933). En: Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales. David L. Sills, Vol. 5, pág. 90 (Madrid: Editorial Aguilar, 1ra. Edición, 1975)

³ Ibid.

⁴ Julián Marías. Concepto Generaciones. Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales. Pág. 89

confirmaría o corregiría, ya que la escala propuesta solo es por lo pronto una hipótesis de trabajo con valor metódico.

En estudios demográficos se utiliza el término de cohortes de manera similar al de generación. En esta perspectiva, una cohorte es un conjunto de términos análogos de elementos individuales, cada uno de los cuales ha vivido un acontecimiento significativo en la historia de su vida durante el mismo intervalo cronológico⁵. Para efectos de este trabajo, se utilizará el término de cohorte en sentido restringido para indicar los grupos de individuos sujetos de estudio que comparten el mismo año de nacimiento.

Generaciones políticas

En términos generales los estudios generacionales no son considerables y no se ha explorado suficientemente el tipo de conciencia de grupo como es la de pertenecer a una determinada generación. Diversos historiadores han especulado sobre la validez del enfoque generacional en la historia política, mientras que algunos sociólogos, en particular Karl Mannheim (1928) y Rudolf Heberle (1951), han destacado la incidencia de las diferencias generacionales en los movimientos sociales y en el cambio social. Los politólogos, en cambio, únicamente se han servido de la noción de generación política como instrumento conceptual para el estudio del totalitarismo moderno.

En relación al ámbito temporal de una generación política, Karl Mannheim apuntó que el hecho de que surja una nueva generación cada año, cada 30 años o cada 100, o de que su aparición tenga en absoluto una periodicidad determinada, depende enteramente del contexto social específico. En las sociedades occidentales donde el cambio social se produce no sólo con rapidez sino con gran intensidad, el ámbito temporal de una generación política es considerablemente más breve que en sociedades más estables y se calcula en 10 a 15 años; sin embargo en sociedades no occidentales que experimentan cambios políticos, sociales y económicos revolucionarios, el ámbito temporal puede incluso ser más reducido.

Una generación política no puede ser equiparada a una generación biológica, puesto que las generaciones políticas no “cambian” bruscamente cada 30 o 35 años. En el enfoque de la política a partir de la teoría de las generaciones está implícita la idea de que las actitudes políticas del individuo no sufren ningún cambio sustancial en el curso de su vida adulta. Una vez adoptado un cuerpo de convicciones políticas, parece poco probable que el individuo lo abandone. Antes que modificar su criterio previo al enfrentarse con nuevas realidades, el individuo rechazará o aceptará estas nuevas realidades según sean o no compatibles con tal criterio.

La perspectiva generacional propone que el último período de la adolescencia y los primeros años de la vida adulta constituyen la época formativa durante la cual se constituye un criterio personal claro en materia política, que permanece prácticamente invariable hasta la vejez. Se considera como período crucial el de los 17 a los 25 años, aproximadamente. Si estos son, de hecho, los años formativos, ni los precedentes ni los que les siguen son decisivos para la formación de las actitudes políticas.

⁵ Cfr. N.B. Ryder. Análisis de cohortes. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. David L. Sills. Vol. 2, pág. 434-437. (Madrid: Editorial Aguilar, 1ra. Ed. 1975)

En este sentido es relevante recordar que fue Piaget quien llamó la atención respecto a la importancia del desarrollo intelectual que sigue a la pubertad. En este período existe un cambio cualitativo en la naturaleza de la capacidad mental y no cualquier simple incremento de la capacidad cognitiva, en el que resulta finalmente posible el pensamiento relativo a operaciones formales. Este cambio significa un desplazamiento del acento del pensamiento adolescente de lo “real” hacia “lo posible” y facilita un modo hipotético-deductivo de abordar la solución de problemas y la comprensión de la lógica proposicional.

Existe consenso general en que hasta la edad de 16 años sólo una minoría alcanza el nivel más avanzado de pensamiento operacional formal (Coleman, 1980). El desarrollo cognitivo influye en el desarrollo del juicio moral así como en el de las ideas políticas, en lo cual son también variables de importancia el conocimiento moral, la socialización, la empatía y la autonomía. Es un axioma el que el crecimiento en el juicio moral no pueda ocurrir sin un crecimiento acompañante en el desarrollo intelectual.

Durante los años de formación es cuando la juventud descubre su propia identidad. Al decidir su papel con respecto a la sociedad, el joven define al mismo tiempo su convicción política. En este sentido, una generación política se representa como un grupo de individuos que han estado sometidos a las mismas experiencias históricas fundamentales durante los años de formación.

La relación individuo-instituciones

La relación individuo-instituciones políticas es importante para toda formación política y en cualquier situación histórica. Esta relación se vuelve central en los sistemas democrático-representativos cuyo funcionamiento regular requiere la activa participación de los ciudadanos en el proceso político y, por consiguiente, la posesión por parte de estos de motivaciones, valores, habilidades y conocimientos favorables a tal participación.

En estos sistemas, por ello, la socialización política no sólo es un problema de mayor relieve, sino también un fenómeno de mayor complejidad respecto de por lo menos dos aspectos que, aunque vinculados, pueden considerarse analíticamente distintos:

- El de la aceptación o no del sistema, es decir el problema de su legitimidad
- El de la formación de individuos-sujetos políticos capaces y dispuestos a participar en el proceso político democrático.

Sobre todo por esta razón es por lo que los interrogantes teóricos y los resultados de investigación empírica relacionados con la formación de la identidad política de los individuos se mueven casi exclusivamente dentro de un universo que tiene como punto de referencia fundamental la forma democrático-representativa de gobierno. En este sentido los estudios se han enfocado sobre tres núcleos de orientación:

1. *Orientación hacia la comunidad*, este nivel comprende aquel complejo de nociones y valores que permiten distinguir al propio grupo de los demás, identificarse con sus símbolos más visibles, desarrollar un sentido de pertenencia y de lealtad hacia ellos, de solidaridad en la confrontación con los otros miembros.
2. *Orientación hacia el régimen*, que contempla en cambio la evolución de actitudes específicas en la confrontación del bien político de la comunidad, la aceptación o no de los conceptos ideológicos que lo justifican, de sus

mecanismos institucionales, de los códigos de comportamiento prescritos, además de la adquisición de las capacidades para actuar políticamente utilizando esos códigos.

3. *Actitud hacia los actores políticos y sus decisiones*, que se refiere a las actitudes frente a quienes ocupan aquellas posiciones y actividades mediante las cuales se toman las decisiones que afectan a toda la comunidad política.

La diferenciación busca poner de relieve el orden de importancia de las orientaciones políticas: ante los efectos de la persistencia o del cambio de los sistemas políticos, de hecho tienen mayor significado las orientaciones hacia la comunidad y hacia el régimen que las actitudes del tercer nivel. La orientación ante la comunidad viene siendo la base y el núcleo fundamental del estudio político, aquél sobre el cual se apoyan los contenidos cognoscitivos y valorativos que progresivamente habrán de formar la identidad política global del individuo.

Nuestra indagación se centrará en el primer y segundo nivel de orientación para identificar los contenidos más importantes, las etapas y las influencias capitales en el proceso de socialización política de las tres cohortes de jóvenes establecidas como ámbito de estudio.

Socialización y socialización política

La socialización es el aprendizaje de las prescripciones de roles en virtud de las cuales el individuo es plasmado como ser social capaz de pensar y actuar de conformidad con los valores y las normas dominantes en la sociedad en que forman parte, y específicamente, en un determinado sector de ella: la clase social, estrato, nacionalidad, grupos religiosos y similares. La socialización es pues el aprendizaje mediante el cual se interioriza la cultura y se trata de un proceso que se extiende a lo largo de la vida de los individuos y que comprendería una primera socialización (socialización primaria; el mundo de la niñez), una posterior socialización (socialización secundaria; adquisición de roles) y posteriores resocializaciones.

La *resocialización* tiene que ver con procesos en los cuales la realidad antigua, debe volverse a interpretar. Esta reinterpretación puede ser provocada por una necesidad del aparato legitimador o por una crisis personal que conlleve a un cambio de rol. Desde cualquiera de estas dos posibilidades la reinterpretación es fruto de ruptura con la propia biografía.⁶

El aprendizaje de los roles es el punto crucial de la transmisión de valores. El rol es un componente fundamental de la identidad personal, por ello, a veces, los cambios de roles, o del rol valorado por el propio individuo como su rol central, son sociológicamente relevantes en la medida que dan cuenta de procesos de resocialización.

En este marco de definiciones del término de socialización política se refiere a aquel “conjunto de experiencias que en el curso de formación de la identidad social del individuo contribuyen a plasmar la imagen que tiene de sí mismo en los enfrentamientos con el sistema político y al definir la relación que instaura con las instituciones políticas”⁷.

⁶ Helen Rose. *Becoming an Ex.* (Chicago: Chicago Press, 1988)

⁷ Diccionario de Política. Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. (México: Siglo XXI, 9ª. Edición, 1995), Pág. 1415.

Las investigaciones de socialización política han mostrado cómo en la fase de la socialización primaria (5/ 6 años a los 11/12 años) los niños se identifican con el propio país, desarrollan fuertes sentimientos de apego hacia sus símbolos sociales y políticos más elementales y visibles, se consideran como pertenecientes a una determinada iglesia y en algunos países, se reconocen afectivamente dentro de un partido o de una “familia política”.

La segunda fase del aprendizaje político, cuyo contenido lo da la orientación frente al régimen, va desde fines de la infancia hasta la adolescencia. Se trata de una fase de aprendizaje muy intensa, también ella con connotaciones de intensas corrientes emotivas dirigidas a las experiencias y a las personas que son la fuente principal de las informaciones de y las valoraciones sobre la realidad circundante, pero sobre todo estimulada por el deseo de organizar los conocimientos y los juicios de valor en un todo coherente de signo racional.

En este período comienzan a conocerse los mecanismos institucionales del sistema político y sus justificaciones ideológicas, se comienza a valorar su credibilidad, se adquieren aquellas habilidades psicológicas e intelectuales que permiten que una persona se vuelva sujeto político. La adolescencia es también para los estudiosos de la socialización política un período de formación decisivo durante el cual se dibujan los atributos fundamentales de la personalidad política adulta.

En la adolescencia resalta el complejo de sentimientos con cuya base se llegarán a aceptar o rechazar las reglas del sistema político, y se instauran dimensiones psicológicas importantes tales como el cinismo o la fidelidad política, aquello que se conoce en la literatura como el “sentido de la eficacia política”. Se trata pues de los desarrollos y las influencias adolescentes que establecerán si la política será o no un elemento central de la vida adulta, si la actitud de fondo de la persona será de participación, renuncia o rechazo de la dimensión política de la existencia.

El último estadio de la adolescencia e inicio de la vida adulta contempla un aumento de informaciones de naturaleza directamente política y un mayor grado de elaboración de los conocimientos ya adquiridos, aparte de los primeros contactos directos con las instituciones y experiencias políticas. En este punto es cuando se toma una posición explícita frente al sistema político, se reacciona ante los problemas específicos, se expresan juicios precisos, favorables o desfavorables, frente a los actores políticos y a la calidad de sus decisiones. El contenido de estos juicios, actitudes y valoraciones está marcado, sin embargo, por las precedentes experiencias infantiles y adolescentes, por la interiorización de preferencias e idiosincrasias, así como de valores que aquellas experiencias han provocado.

El modo de enfrentarse a la política por parte del joven adulto es por lo tanto el resultado de estos estadios de aprendizaje, de la acumulación de las diversas experiencias que durante los primeros dieciocho o veinte años de su vida han modelado su personalidad.

Según los estudiosos de la socialización política la identidad así formada sería la identidad prácticamente definitiva: a menos que haya acontecimientos sociales y políticos de amplitud excepcional –grandes movimientos colectivos, guerras, revoluciones, etc- las experiencias de vida sucesivas y los ulteriores conocimientos no podrán incidir, más que marginalmente, en esta construcción fundamental.

En particular, los estímulos que provienen del sistema político, sean decisiones que vinculan a tal o cual comportamiento social o cambios en el nivel del personal político-administrativo, serán siempre interpretados y juzgados según las orientaciones fundamentales interiorizadas en el transcurso del proceso de socialización de la infancia y la adolescencia. Ello explicaría el estilo distintivo –y la relativa estabilidad- de las “culturas políticas” de países distintos, aparte de la relativa estabilidad y permanencia en el tiempo de los sistemas políticos.

Sobre la cultura

La ciencia social convencional no ha explorado sistemáticamente la relación entre cultura y política. La comprensión convencional de cultura en varios campos se ha mostrado bastante estática contribuyendo a invisibilizar las prácticas culturales como un terreno para, y fuente de, las prácticas políticas.

Diversos teóricos de la cultura popular han avanzado perspectivas que muestran como la cultura involucra un proceso incesante y colectivo de producción de significados que conforman la experiencia social y configuran las relaciones sociales. La noción de cultura esta siendo también activamente debatida en la antropología. La antropología clásica se adhiere a una epistemología realista y una comprensión relativamente fija de la cultura tal como se plasma en instituciones, prácticas, rituales, símbolos y similares. Ha sido vista como perteneciente a un grupo y a un tiempo y espacio.

Este paradigma de cultura orgánica ha cambiado a partir de la antropología interpretativa, basada en la hermenéutica y la semiótica. Uno de los aspectos más útiles de este abordaje es su insistencia en el análisis de significados y prácticas, como aspectos simultáneos e inextrincables de la realidad social.

En la llamada concepción “simbólica” de la cultura, esta se define como “pautas de significado” (C. Geertz, 1992; J.B. Thompson, 1990). En esta perspectiva la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (“habitus”⁸) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos puede decirse que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social.

Para efectos de esta investigación convenimos en definir la cultura en los términos de James Lull como el *modo en que viven las personas*: los valores, suposiciones, reglas y prácticas sociales comunes que constituyen y forman la identidad y la seguridad personales y colectivas⁹. En esta definición se toma en cuenta que en la actualidad, la cultura se construye no sólo partiendo de las influencias locales, sino también en virtud de las representaciones simbólicas que nos llegan a través de los medios masivos y culturales.

⁸ El habitus es un concepto clave de Pierre Bourdieu quien lo define como un set de disposiciones que inclina a los agentes a actuar y reaccionar en determinadas formas. Estas disposiciones generan prácticas, percepciones y actitudes que son “regulares” sin estar conscientemente coordinadas o gobernadas por ninguna regla.

⁹ James Lull. Medios, Comunicación, Cultura. Aproximación global. (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997).

Sobre el concepto de cultura política

Giacomo Sani señala que se ha ido difundiendo el uso de la expresión “cultura política” para designar el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas en una determinada sociedad y que tienen como objeto fenómenos políticos.¹⁰ Así, forman parte de la cultura política los conocimientos relativos a la política, las orientaciones (cinismo, rigidez, dogmatismo o bien, confianza, adhesión, tolerancia) y las normas (derechos y deberes de participación, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, la exclusión o no del recurso a formas violentas de acción).

Los textos clásicos de la cultura política, desde la perspectiva de la sociología política plantean la tradicional división que en su día tomaron Almond y Verba¹¹ de las tres dimensiones de la cultura política:

1. *La dimensión cognitiva*, que atañe a los niveles de conocimiento del sistema político por parte de una población concreta. La idea básica subyacente en esta dimensión es la de que los ciudadanos poseen un cierto volumen de información acerca del sistema, y en general de los asuntos políticos que adquiere toda su importancia a la hora de influir en la formación de actitudes y sentimientos de competencia ciudadana y, en último término, en su predisposición a la participación política.

2. *La dimensión afectiva*, que se refiere al conjunto de sentimientos albergados en relación con el sistema, sus estructuras, etc. Los estudios de cultura política han operacionalizado esta orientación en términos de la “distancia-proximidad” de los individuos o grupos sociales con respecto a un sistema político concreto. El grado de identificación con los principales objetivos del sistema, la adhesión con algunas de sus instituciones fundamentales y los sentimientos de “competencia cívica” son las variables principales con las que se aborda el estudio de esta dimensión. La idea clave que se ha planteado es la de que los mecanismos de “socialización política” fundamentales son los principales creadores de las bases de adhesión e identificación con el sistema político.

3. *La dimensión evaluativa*. En la terminología de Almond y Verba la dimensión evaluativa hace referencia a la valoración que los individuos hacen del sistema político y de sus diferentes componentes. Dicha valoración se realiza, según la tesis clásica, en base a las orientaciones cognitivas y afectivas de cada individuo que se encuentran ampliamente difundidas entre la población, lo que no implica que no puedan existir “disonancias” entre los niveles de información, conocimiento del sistema político, identificación con dicho sistema y el sentido concreto de la valoración del mismo.

Las orientaciones se distinguen según que tengan por objeto, ya sea el sistema político en su conjunto, ya sea las estructuras de penetración en el sistema político de instancias y demandas existentes en la sociedad, ya sea también las estructuras de tipo ejecutivo o administrativo mediante las cuales se llevan a cabo las decisiones, ya sea finalmente la relación que se establece ente el individuo y el sistema. Almond y Verba tipificaron tres tipos ideales de cultura política:

¹⁰ Giacomo Sani. Diccionario de Política. Norberto Bobbio et al. (Siglo XXI Editores, 9ª. Edición, 1995) pag. 415-417.

¹¹ La obra clásica “origen” de los estudios sobre cultura política es, sin duda el texto de G. Almond y S. Verba. La cultura cívica (1963). (Madrid: Euramérica, 1970)

- 1) *Cultura política parroquial*, que se presenta principalmente en sociedades simples y no diferenciadas en que las funciones y las instituciones específicamente políticas no existen o coinciden con funciones o estructuras económicas y religiosas.
- 2) *Cultura política de subordinación*, que se presenta cuando los conocimientos, los sentimientos y las evaluaciones de los miembros de la sociedad se refieren esencialmente al sistema político en su conjunto, pero se dirigen principalmente a los aspectos de salida, del sistema (en la práctica, al aparato administrativo encargado de la ejecución de las decisiones). En este caso, las orientaciones son principalmente de tipo pasivo y esta cultura política corresponde principalmente a regímenes políticos autoritarios.
- 3) *Cultura política de participación*, en la cual existen orientaciones específicas que se refieren no sólo a ambos aspectos del sistema sino que prevén también una posición activa del individuo. En este tipo de planteamiento se usan los conceptos de adhesión, apatía y enajenación para caracterizar la relación de congruencia o incongruencia entre la cultura política y la estructuras políticas.

En la práctica, las culturas políticas son de tipo mixto, que resultan de la combinación de las diversas orientaciones descritas. De este modo, aún en las sociedades que contienen estratos muy amplios de sujetos “participantes” se encuentran porciones considerables de “súbditos” y de “párrocos”.

El análisis de la cultura política tiende a englobar el análisis empírico de las ideologías. A las determinantes puramente sociales de la participación política tales como la edad (generación), sexo, estrato social, grado y tipo de instrucción, etc., se tiende ahora a incorporar y sostener determinantes culturales y sicosociales, como son las normas y los valores y en general, los instrumentos de comunicación interpersonal, el modo en que los individuos –desde la infancia hasta la adolescencia- aprenden o no derechos, deberes y orientaciones políticas –o socialización política- y variables más complejas del carácter más o menos autoritario de las relaciones entre los individuos en la sociedad civil, en cuanto se suponen tienen efecto sobre la visión política de los ciudadanos.

La tendencia contemporánea más dominante considera a la cultura política como una variable “interviniente” en el proceso político, en tanto los valores y creencias juegan en las preferencias de partido que es uno de los temas más buscados de examinar por los investigadores empíricos. Lo mismo ocurre con el estudio del comportamiento electoral, especialmente la participación electoral. En el caso de América Latina los estudiosos señalan que predominan rasgos de la cultura política que juegan roles muy importantes en las elecciones (“caudillismo”, el “cacicazgo”) o de bases de legitimidad (populismo, patrimonialismo, etc). La mezcla de centralismo y de personalizar el poder político es un hecho tangible en la historia de la región y constituye aún hoy un elemento relevante para explicar el comportamiento político y electoral latinoamericano.¹²

La cultura política en América Latina

La cultura política abarca la dimensión subjetiva de la política y cada sociedad está marcada por una cultura política dominante. Algunos autores definen la cultura política como “la construcción social particular en cada sociedad de lo que cuenta como

¹² Diccionario Electoral. Cultura Política. (San José: IIDH-CAPEL, 1ª. Edición, 1989).

“político”.¹³ De esta forma, señalan, la cultura política es el dominio de prácticas e instituciones, grabadas en la totalidad de la realidad, que históricamente llega a ser considerado como propiamente político (en la misma forma que otros dominios son vistos como propiamente “económico, “cultural” y “social”).

Estos autores señalan también que la cultura política dominante en el Occidente ha sido caracterizada como “racionalista, universal e individualista”, pero las formas dominantes de cultura política en América Latina difieren de manera significativa de esta definición. Advierten que la influencia occidental está claramente expresada en América Latina en las recurrentes referencias a esos principios pero que estos históricamente se han combinado de forma contradictoria con otros principios dirigidos a asegurar la exclusión social y política y hasta el control de la definición de lo que cuenta como político en sociedades jerárquicas e inequitativas en extremo.

Esta peculiar adopción de liberalismo que aparece como una “hibridación” contradictoria, se ajustaba a los intereses de las elites latinoamericanas del siglo diecinueve de dar respuesta a la presión internacional por un lado y como medio de mantener un poder político excluyente por el otro, en la medida en que estaba construido y coexistía con una concepción oligárquica de la política, transferidas de las prácticas sociales y políticas del latifundio (Sales, 1994), donde el poder personal, social y político, se traslapa, constituyendo una y la misma realidad.¹⁴

Alvarez y colaboradores señalan que esta falta de diferenciación entre lo público y lo privado –donde no solo lo público es apropiado privadamente pero donde también las relaciones políticas son percibidas como extensiones de las relaciones privadas-normaliza el favoritismo, el personalismo, el clientelismo y el paternalismo, como prácticas políticas regulares.

Apuntan que, además, asistidos por mitos como la “democracia racial”, estas prácticas obscurecieron la inequidad y exclusión. Como consecuencia, los grupos subalternos excluidos llegaron a ver la política como el “negocio privado” de las elites, resultando en una inmensa distancia entre la sociedad civil y política, aún en momentos cuando los mecanismos dominantes de exclusión iban a ser aparentemente redefinidos, como por ejemplo, con la llegada del republicanismo.

Cuando la urbanización e industrialización hizo que fuera inevitable la incorporación de las masas, esta tradición inspiró en el siglo veinte el nuevo arreglo político-cultural predominante, el populismo. Las elites establecieron mecanismos para una forma subordinada de inclusión política, en la cual sus propias relaciones personalizadas con líderes políticos asegurara el control y el tutelaje sobre una participación heterónoma popular. “Más que la alegada “irracionalidad de las masas” lo que estaba detrás de la emergencia del liderazgo populista -identificado por los excluidos como “padre” y salvador- era todavía la lógica dominante del personalismo” apuntan.¹⁵

¹³ Sonia E. Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar. *The Cultural and the Political in Latin American social Movements*. En *Culture of Politics, Politics of Cultures*. Alvarez et al., eds. (USA: Westview Press, 1998), pág. 8.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Op. cit.* Pág. 10

Asociado con estos nuevos mecanismos de representación política y las reformas económicas necesitadas por la modernización, en relación a los cuales el liberalismo económico había revelado sus límites, la redefinición del rol del estado se volvió un elemento crucial en las culturas políticas de América Latina. Concebido como promotor de cambios desde arriba y por ende como agente primario de transformación social, el ideal de un estado intervencionista fuerte, fue compartido por culturas políticas populistas, nacionalistas y desarrollistas, tanto en su versión de derecha como de izquierda.

En la década de los 60 y 70 emergieron los regímenes militares en la región como reacción a los intentos de radicalizar la alianzas populistas o de explorar alternativas socialistas democráticas. El autoritarismo exacerbado transformó la exclusión política en eliminación política, a través de la represión estatal y la violencia sistémica. Los procedimientos de toma de decisiones burocráticos y tecnocráticos proveyeron una lógica adicional para contraer aún más la definición de lo político y sus participantes.

“Básicamente organizados alrededor de la administración de la exclusión, las culturas políticas dominantes de América Latina-con quizás unas pocas y breves excepciones- no pueden ser vistas como ordenamientos hegemónicos de la sociedad. De hecho, todas han estado comprometidas, en diferentes formas y grados, al profundamente enraizado autoritarismo que permea la organización excluyente de las sociedades y culturas de América Latina.”¹⁶

La crítica a los estudios de cultura política

Alvarez, Dagnino y Escobar proponen la búsqueda de una reconceptualización de lo político a partir de la investigación de los movimientos sociales en América Latina. En este sentido entienden como significativo que los movimientos sociales emergentes desde la sociedad civil en el curso de las dos últimas décadas –tanto en países con regímenes autoritarios como en naciones formalmente democráticas- desarrollaron versiones plurales de políticas culturales que van más allá del (re)establecimiento de la democracia formal liberal. Así, redefiniciones emergentes de conceptos tales como democracia y ciudadanía, apuntan en direcciones que confrontan la cultura autoritaria a través de la resignificación de nociones como derechos, espacios públicos y privados, formas de sociabilidad, ética, igualdad y diferencia, y otros. Estos procesos múltiples de resignificación claramente revelan definiciones alternativas de lo que cuenta como político.

En este sentido, proponen trascender la comprensión estática de la cultura y las políticas de representación, así como las concepciones reduccionistas de política, cultura política, ciudadanía y democracia que prevalece en la ciencia política “mainstream” y en algunas versiones del enfoque de movilización de recursos y abordajes de proceso político hacia los movimientos sociales.

Después de experimentar una suerte de renacimiento en los campos de la ciencia política y la sociología en años recientes (Inglehart, 1988), el concepto de cultura política ha buscado botar los sesgos “occidentalizantes” de ayer (Almond y Verba, 1963, 1980). Pero se señala que sin embargo se mantiene principalmente restringido a aquellas actitudes y creencias acerca de esa estrecha arena (el sistema político) que la cultura dominante

¹⁶ Ibidem.

históricamente llegó a definir como propiamente político y a aquellas creencias que promueven o minan las reglas establecidas de un determinado “juego político”.

Señalan que pese a la atención renovada hacia la cultura política, lo cultural continua jugando un papel de segundo violín a las clásicas armonías electorales, partidarias y políticas que inspiran el análisis liberal (neo) institucionalista. Apuntan que la mayoría de los teóricos “mainstream” concluyen que los movimientos sociales y las asociaciones civiles juegan, a lo máximo, un rol secundario en la democratización, y por ello enfocan su atención académica en la institucionalización política, la cual es vista como “el factor único más importante y urgente en la consolidación de la democracia” (Diamond, 1994).

En consecuencia, afirman, las discusiones sobre la democratización en América Latina hoy se enfocan casi exclusivamente en la estabilidad de las instituciones formales políticas representativas y procesos, por ejemplo, “los peligros del presidencialismo” (Linz 1990; Linz y Valenzuela 1994), la formación y consolidación de partidos viables y sistemas de partidos (Mainwaring y Scully 1995), y los “requisitos de gobernabilidad” (Huntington 1981; Mainwaring, O’Donnell y Valenzuela 1992; Martins 1989).

En resumen, señalan que los análisis prevalecientes sobre la democracia, se centran en lo que los científicos políticos han apodado la “ingeniería institucional” requerida para consolidar la democracia representativa en América Latina. Afirman además que las políticas culturales enarboladas por los movimientos sociales, al desafiar y resignificar lo que cuenta como político y quien llega a definir las reglas del juego político –además de la “elite democrática”-, pueden ser cruciales para promover culturas políticas alternativas y, potencialmente, para la extensión y profundización de la democracia en América Latina.

Concordamos con esta posición crítica y la consideramos particularmente válida para estudiar el caso de Nicaragua en tanto los movimientos sociales (“viejos” y “nuevos”) efectivamente han sido el espacio de participación política efectiva y de construcción de ciudadanía tanto en el periodo prerrevolucionario como en la transición de los 90. En particular, resulta indispensable para comprender la actual posición de la juventud habida cuenta que históricamente el movimiento estudiantil fue el motor de la construcción del movimiento social revolucionario que transformó las reglas del “juego político” en Nicaragua en la década de los 70-80.

Participación Política

La *participación política* ha sido definida como “toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal.”¹⁷ Se clasifica en participación institucional (a través de mecanismos gubernamentales como elecciones, referéndum, etc) y participación no institucional (manifestaciones, campañas electorales, peticiones, etc). Según la ciencia política, los factores que condicionan la participación política son:

- a) Las estructuras u ocasiones de participación política, como los mecanismos de competencia entre fuerzas políticas, procedimientos del sistema, existencia de asociaciones voluntarias, como fuentes de estímulo político o mecanismo de reclutamiento.

¹⁷ Diccionario Electoral. (San José: IIDH-CAPEL, 1989), pág. 513-522.

- b) Características individuales (de orden psicológico o sociológico) que acompañan la alta o baja participación política.

Hay por lo menos tres formas o niveles de participación política (Bobbio et al., 1995): 1) de *presencia*, que es la forma menos intensa y más marginal de participación política, de carácter receptivo y pasivo; 2) de *activación*, en este tipo los individuos desarrollan actividades y promueven proselitismo; 3) de *participación*, en la cual el individuo contribuye directa o indirectamente a una situación política, por ejemplo elección de personal dirigente.

Giacomo Sani señala que el ideal democrático prevé una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometida de manera directa o indirecta en formas de participación.¹⁸

Sani advierte sin embargo, que las diversas investigaciones realizadas en las últimas décadas en países desarrollados demuestran que la realidad es muy distinta, en tanto el interés por la política está circunscrito a un grupo muy limitado de personas, mientras el grado de información política es muy bajo, en comparación con otros tipos de información (deportiva, del mundo del espectáculo, etc). La forma más común de participación –sino la única- es la participación electoral y en distintos países, incluidos los que tienen una larga tradición democrática como Estados Unidos, los porcentajes de abstencionismo llegan a grados sumamente elevados. En otros países donde el abstencionismo es reducido, la participación electoral no está acompañada de otras formas de participación política.

Dado que en Nicaragua la participación política institucional a través de los partidos políticos es relativamente reciente y poco estructurada, si bien incorporamos esta perspectiva para el análisis, creemos que para el abordaje de la participación política de los jóvenes en Nicaragua resulta relevante indagar sobre la participación en los movimientos sociales, dado que ha sido la forma histórica y no institucionalizada utilizada por diversas generaciones y actores para reclamar su inclusión y/o el cambio en el sistema político.

Participación y Movimientos Sociales

Los movimientos sociales son fenómenos colectivos de grupo que se diferencian de los comportamientos colectivos de agregado (masa, multitud, moda) en que los comportamientos semejantes dan lugar al surgimiento de nuevas colectividades caracterizadas por el conocimiento de un destino común, y por la persuasión de una esperanza común. Según Bert Klandermans, “constituyen intentos fundados en un conjunto de valores compartidos para redefinir las formas de acción social e influir en sus consecuencias”.¹⁹

Diversos análisis señalan como causas de la emergencia de los movimientos sociales tanto factores psicológicos como sociales. La privación, el descontento, la frustración, la

¹⁸ Giacomo Sani. Op. Cit. Pág. 1138.

¹⁹ Bert Klandermans. “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos”. Pág. 183-219. En Laraña, Johnston y Gusfield, Eds. Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad. (Madrid: CIS, 1994)

pobreza, son asumidos frecuentemente como causas suficientes para el surgimiento de un movimiento social. Sin embargo, la relación no es simple. Hay poca evidencia que los segmentos más pobres son los más plausibles de participar en un movimiento social. Klandermans señala que el cambio estructural no genera automáticamente movimientos sociales, ni la sola presencia de organizaciones produce reivindicaciones ni tampoco conduce a la gente a participar activamente en los movimientos sociales. Es más, un problema social no genera inevitablemente un movimiento social.

Por otra parte se señalan también como factores causales ciertos estados psicológicos individuales, como los sentimientos de impotencia y extrañamiento de la sociedad, así como la alineación política –diferente de aquella que lleva meramente a la apatía y a la resignación- que implica una pérdida de fe en la comunidad política y predispone a un individuo a seguir un movimiento que la desafía.

Casi todos los enfoques teóricos tienen en común la consideración que la acción colectiva deriva de una *transformación significativa de la conciencia colectiva* de los actores implicados, pero la cuestión crucial, afirma Klandermans, sigue siendo cómo se produce esta transformación.

Los enfoques básicos actuales son, por un lado, el de la *privación relativa*, la *elección racional* y la *movilización de recursos*, desarrollados principalmente por teóricos norteamericanos. El primero se explica la participación en movimientos teniendo como motivación principal sentimientos de insatisfacción con respecto a la política o las normas sociales establecidas. El segundo explica la acción política a partir del interés racional individual, mientras el tercero enfatiza sobre las oportunidades estructurales y recursos (existencia de organizaciones) que permiten la generación de un movimiento. Por otro lado, los teóricos europeos tienen como preocupación central los orígenes estructurales de las tensiones sociales y dejan un tanto de lado el “cómo” de la movilización.

Los teóricos identifican un conjunto de diferencias para sostener que ha ocurrido a partir de la década de los 60 la emergencia de “nuevos movimientos sociales” que se diferencian de sus predecesores de la siguiente manera²⁰:

1. Ideología:

- Los “nuevos” defienden paradigmas sociales que se oponen a la estructura dominante de la sociedad industrial.
 - Ponen en entredicho la importancia de riqueza y bienestar material
 - Ponen más atención a aspectos culturales y condiciones de vida
 - Su ideología contiene elementos libertarios
 - Propugnan por mayores oportunidades de participación
- La orientación ideológica influye en tipos de partidarios que movilizan, estructuras organizativas y formas de hacer política.

2. Base de apoyo:

- Los “viejos” movimientos sociales se centraban sobre combinación entre intereses económicos y redes sociales definidas. Eran vehículo para grupos sin acceso al poder político.
- Los “nuevos” movimientos sociales no se dirigen a ningún grupo social

²⁰ Russell Dalton, Manfred Kuechler y Wilhelm Bürklin. “El reto de los nuevos movimientos sociales”. En Dalton Russel y Manfred Kluecher (Comps). Los Nuevos Movimientos Sociales. Un reto al orden político. (Valencia: Edicions Alfons El Magnánim, 1992).

particular, en algunos casos reciben apoyo de grupos socialmente difusos, se basan en valores y temáticas que determinan una comunidad de ideas, la participación es fluida.
<p>3. Motivación para participar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En los “viejos” movimientos: el interés propio, con índole instrumental • En los “nuevos” movimientos: bienes colectivos, fines ideológicos, aspectos expresivos y sociales.
<p>4. Estructuras organizativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En los “viejos” movimientos: estructura centralizada y jerárquica • En los “nuevos” movimientos: estructura descentralizada, abierta y democrática.
<p>5. Estilo político:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En los “viejos” movimientos: neocorporativismo, tendencia a institucionalizarse. • En los “nuevos” movimientos: al margen del marco institucional de administración pública; influyen mediante presiones y peso de opinión pública; rehuyen comprometerse con actividad política convencional.

La tesis central de estos autores es que los nuevos movimientos sociales representan un cambio cualitativo tanto en los fines políticos como en el modelo de representación popular.²¹ La emergencia de los mismos se ubica como una reacción a nuevos problemas provocados por efectos colaterales negativos del crecimiento industrial y el desarrollo tecnológico; la transformación estructural de sociedades industriales y la reorganización de relaciones entre el Estado, la sociedad y la economía; así como un “cambio de época” en cuanto a valores.

Karl-Werner Brand propone examinarlos desde el ángulo estructural y cíclico para explicar el fenómeno : “mantengo la tesis de que los ciclos de movilización de los nuevos movimientos sociales y de los que los precedieron coinciden con fases diversas de una crisis cultural general, que tiene lugar en un ambiente propicio para la difusión de una crítica de la modernización en sus distintas formas.”²²

Los cambios en el clima social, sostiene Brand, han tenido influencia sobre los movimientos sociales, sus temas de lucha, críticas, modelos utópicos y oportunidades de movilización; por eso el tema de las actitudes sociales es clave para analizar el fenómeno. La *actitud social* o “zeitgeist” es “una configuración específica de concepciones del mundo, ideas y emociones, temores y esperanzas, creencias y utopías y sentimientos de crisis o de seguridad, de pesimismo u optimismo que prevalecen en el periodo considerado”.²³

La crítica cultural es una crítica heterogénea de aspectos fundamentales de la vida moderna: mercantilización, industrialización, centralización política, burocratización y democratización, racionalismo y pluralismo culturales. Brand señala que esta se manifiesta de tres formas:

²¹ Op. Cit. Pág. 29

²² Karl-Werner Brand. “Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: Fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias”. En Russel y Kluecher, et al. Op. Cit. Pág. 47.

²³ Brand. Op. Cit. pág. 51

- Como antimodernismo, que se presenta en etapas de transición de sociedades tradicionales a modernas. Se alimenta de concepciones premodernas, rurales y básicamente religiosas. “Desde abajo” se remite a tradiciones populares, mientras “desde arriba” se remite a modelos viejos de legitimación y viejas formas de orden social.
- Como crítica de la civilización (*Zivilisationskritik*). Tipo de crítica que procede de sociedades modernizadas al menos en parte; tiene un énfasis pesimista y provee una sensación de pérdida de sentido y orientación y temor a perder status, a degradarse moralmente y a la decadencia social.
- Como crítica artística e intelectual de la alienación, con dos variantes: a) estética y b) moral. Es suscitada por la discrepancia entre valores humanistas universales y la realidad. Se vincula al ascenso de una nueva clase de artistas e intelectuales autónomos.

En la década de los años 60 apunta Brand, “las generaciones más jóvenes, sirviéndose del baremo de las promesas modernistas de felicidad, consideraban que la vida en una sociedad centrada en la adquisición de bienes y en la funcionalidad resultaba tediosa, vacía y alienante. La quiebra de los valores que tuvo lugar en esas generaciones desde comienzos de los años 60 –primero de modo gradual y luego con actitudes cada vez más enfrentadas- fue realmente una revolución cultural que penetró en todas las esferas de la vida cotidiana.”²⁴ La crítica antimoderna tuvo dos resultados: a) una tendencia conservadora y nuevas formas de moralismo y b) una conciencia de la crisis ecológica y el interés por formas alternativas de vida.

Valores e ideología

Relacionada con la crítica cultural, Ronald Inglehart considera que uno de los factores que más influye para la participación de la gente en los movimientos sociales, es la presencia de *valores materialistas o postmaterialistas*. La participación ocurre por la interacción de: a) problemas objetivos, b) redes de organización, c) valores que generan motivaciones y d) ciertas capacidades. La ausencia de cualquiera de estos factores puede impedir que surja el movimiento.²⁵

Inglehart le da relevancia al factor de los valores, apuntando que la gente no actúa a menos que desee alcanzar alguna meta: la existencia de problemas y de organizaciones no tendría ningún efecto de no haber sistemas de valores o ideologías que motivaran a las personas para actuar. En este sentido, apunta que la frontera entre una ideología y un sistema de valores no siempre está claramente delimitada; ambos son sistemas de creencias que pueden orientar coherentemente hacia una entera gama de cuestiones concretas. Entiende el término “ideología” como un conjunto de pautas de acción propagadas por algún partido o movimiento políticos, que son asumidas conscientemente a partir de una doctrina explícita. Un “sistema de valores” en cambio, se asimila en el proceso de socialización de cada individuo, particularmente en los primeros años de vida. Los valores son menos cognitivos pero más eficaces, y tienden a ser relativamente duraderos²⁶.

²⁴ Brand. Op. Cit. pág. 55

²⁵ Ronald Inglehart. “Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales”. En Russel y Kluecher et al.

²⁶ Se ha establecido una distinción entre “ideologías” y “mentalidades” parecido: las ideologías representan sistemas de pensamiento organizados y elaborados por intelectuales, a menudo de forma escrita. Las

Agrega que la actividad política requiere además el ingrediente de la “movilización cognitiva”, término que se refiere al desarrollo de las habilidades políticas requeridas para afrontar las actividades políticas en una sociedad compleja. Entre valores y movilización cognitiva hay una interacción significativa, donde la influencia de los valores en los comportamientos políticos tiende a alcanzar su punto máximo entre quienes tienen niveles relativamente elevados de instrucción, información política, interés por los asuntos públicos y capacidades políticas: en suma, entre quienes tienen niveles altos de movilización cognitiva. Así, el surgimiento de los nuevos movimientos sociales debe mucho al nivel creciente de las habilidades políticas entre la población a causa de la difusión de la enseñanza y de la información política, al tiempo que muchos de los mismos se fundan en valores postmaterialistas.

El auge de nuevos valores, afirma Inglehart, constituye un elemento clave de cualquier explicación de por qué ha surgido una nueva perspectiva ideológica, pues la ideología de los nuevos movimientos sociales no es simplemente la tradicional ideología de la izquierda:

“Salvo en la coincidencia general de que la izquierda, antes como ahora, se sitúa en el sector del espectro político que propugna cambios sociales, el significado tradicional de izquierda y el actual son muy distintos. La vieja izquierda consideraba buenos y progresistas en lo fundamental tanto el crecimiento económico como el progreso técnico, mientras que la nueva izquierda desconfía de ambos. La base social de la vieja izquierda era la clase obrera, mientras que la de la nueva izquierda está constituida predominantemente por las clases medias. En gran medida la difusión de nuevos valores y la aparición de nuevos problemas ya ha redefinido el significado de izquierda y derecha. Para la mayoría, el meollo de las aspiraciones de la “izquierda” ya no consiste en la propiedad estatal de los medios de producción y en los puntos en torno a los que se libran los conflictos entre clases sociales. Se refiere cada vez más a cuestiones como la calidad del medio ambiente físico y social, el papel de la mujer, la energía nuclear y las armas atómicas. El significado de la izquierda está cambiando, imperceptiblemente pero sin cesar”.²⁷

Inglehart ubica a los sujetos en una escala ideológica de izquierda a derecha como efecto de la jerarquía de valores entre el materialismo y el postmaterialismo: frente a la tendencia a dar la máxima prioridad a la seguridad económica y física (valores “materialistas”), la tendencia a dar la máxima prioridad a la expresión de sí mismo y a la calidad de vida (valores “postmaterialistas”). La hipótesis de un cambio intergeneracional hacia unos valores post-materialistas a partir de otros materialistas se basa en dos conceptos claves:

- 1) Las personas valoran más lo que es relativamente escaso;
- 2) En gran medida los valores básicos de cada uno reflejan las condiciones prevalecientes antes de llegar a la edad adulta.

Según la hipótesis de la escasez de Inglehart, la difusión de valores post-materialistas se fomentaría en los períodos prolongados de gran prosperidad; el declive económico, en

mentalidades son formas de pensar y de sentir, más emocionales que racionales y proporcionan formas no codificadas de reacción. Aún cuando sea colectiva, la mentalidad es de carácter subjetivo, mientras la ideología es de carácter objetivo. Diccionario Electoral. (San José, IIDH-CAPEL, 1989) Pag. 45

²⁷ Inglehart. Op. Cit. pág. 75.

cambio, tendría el efecto contrario. Aunque advierte que no hay una relación biunívoca entre nivel económico y predominio de valores postmaterialistas, pues estos reflejan la sensación de seguridad del sujeto, no su nivel económico en sí mismo. Por ello advierte que tal hipótesis debe interpretarse en conexión con la hipótesis de la socialización.

Los estudios empíricos (encuestas) efectuadas desde 1970 en Europa, Estados Unidos y otros países revelan que hay grandes diferencias entre las generaciones viejas y las jóvenes. Las primeras tienen tendencias materialistas, mientras que las segundas se inclinan más al postmaterialismo. Ello también establece diferencias en su participación política, pues los postmaterialistas son más proclives a participar en los movimientos sociales. De estos resultados surge la pregunta de si estas diferencias reflejan un proceso de cambio de valores de una a otra generación, como afirma la hipótesis, o si no son más que el reflejo de los cambios en el ciclo vital de los individuos.

Según esta última interpretación, en cualquier momento los jóvenes son menos materialistas que los viejos, pero se van volviendo materialistas al envejecer; si las cosas son así, los veintiañeros de hoy serán tan materialistas como son hoy los cincuentones cuando hayan pasado los treinta años. La primera interpretación entraña la consecuencia de que se está produciendo un cambio histórico importante; a medida que las cohortes de mayor edad se van extinguiendo y son reemplazadas por otras más jóvenes, los fines predominantes en el conjunto de la sociedad irán cambiando hacia el postmaterialismo. La segunda, en cambio, no implica ningún cambio en la sociedad.

Sin embargo, las encuestas realizadas entre 1970 y 1988 sobre las jerarquías de valores de las poblaciones de seis países europeos (Estudios de la Comunidad Europea y del Eurobarometer) demuestra de modo concluyente que las diferencias entre grupos de edad observadas en 1970 reflejan diferencias intergeneracionales a largo plazo y no efectos ligados al ciclo vital de cada individuo. Según Inglehart esto implica que, si no cambian las demás variables, asistiremos a una evolución a largo plazo hacia valores postmaterialistas a medida que cada generación ceda su puesto a otra.²⁸

En la investigación empírica, Inglehart construyó los siguientes instrumentos:

1) Una tabla de valores (materialistas, postmaterialistas, mixtos); 2) una tabla de "participación" (o "movilización cognitiva"): actitud (aprueban o no) y comportamiento (participan o no); 3) una tabla de resultados que cruza ideología (izquierda/derecha), movilización cognitiva y jerarquía de valores con actitudes y comportamiento. Los factores predictivos identificados son: a) valores, b) movilización cognitiva y c) edad.

Los medios de comunicación en la cultura política

La idea básica subyacente de lo que Inglehart llama "movilización cognitiva" y Almond y Verba denominan "dimensión cognitiva", es que las personas poseen un cierto volumen de información acerca del sistema, y en general de los asuntos políticos, que adquiere toda su importancia a la hora de influir en la formación de actitudes y sentimientos de competencia ciudadana y, en último término, en su predisposición a la participación política. En este sentido María Luz Morán señala que una parte importante, aunque muchas veces dejada en un segundo plano, de las investigaciones sobre la cultura política gira en torno a los mecanismos de "aprendizaje" y de selección y transmisión de la

²⁸ Inglehart. Op. Cit. Pág. 80-81

información política dentro de las diversas sociedades; un aspecto en el que los distintos mecanismos de socialización política ocupan un lugar destacado²⁹.

Apunta que si se dejan de lado los “mecanismos informales” de transmisión de conocimiento político es necesario admitir como hipótesis inicial de trabajo que los medios de comunicación tienen que jugar un papel destacado como medios de aprendizaje y socialización política. Dichos medios constituirían los “canales formales” de la información política que, junto con los demás agentes de socialización (entre los que hay que destacar la familia), tendrían que aparecer como los sujetos principales de la “dimensión cognitiva” de la cultura política.

Al analizar los estudios de cultura política realizados en España en las décadas de los 70 y 80, que marcan como tendencia general una falta de interés muy extendida por la política y por un sentimiento también amplio de ausencia de “competencia política”, al desagregar los datos globales según ciertas variables (sexo, edad y nivel de estudios) se encuentra que existen diferencias significativas en el interés demostrado por la política entre grupos de edad, grupos de diferente nivel educativo y hombres y mujeres que, indudablemente determinan las distintas actitudes de competencia política y de tendencia a la participación política. Morán señala que los bajos niveles de información y de conocimientos políticos de los españoles coinciden muy claramente con una “sorprendente” escasa audiencia, y por lo tanto recepción, de los mensajes de información política que transmiten los medios de comunicación.

“En líneas generales”, dice, “los españoles parecen prestar muy poca atención a los programas de tipo informativo, tanto radiofónico como televisados; pero la lectura de las secciones políticas de los periódicos alcanza niveles aún más bajos. Dentro de esta escasísima atención, hay que destacar que la televisión aparece, a gran distancia, como el principal medio de comunicación a través del cual los ciudadanos obtienen información política (al menos en los que se refiere a los canales de comunicación formales)”³⁰.

El contraste de estos datos con los de los demás países de la CEE, dice Morán, demuestra la distancia existente entre el grado de “exposición” a la información política entre los ciudadanos de los países europeos y los españoles. En todos los casos se observa la supremacía de la televisión como principal canal de adquisición de la información política, a pesar de que el nivel de lectura de periódicos y de audiencia de las noticias de la radio es considerablemente superior al español.

El “déficit” de lectura de prensa política lo adscribe a factores de la tradición política y cultural, pero llama la atención sobre otros aspectos que pueden estar influyendo sobre el asunto: a) la “naturaleza” de la información política televisada y sus diferencias con la prensa escrita; b) la disminución del “tiempo real” de los informativos de TV, como consecuencia del triunfo del “modelo norteamericano” de televisión; c) la disminución o casi desaparición de programas de debate político “tradicionales”, d) la posible aparición de una nuevas vías de transmisión, no tanto de información de tipo político, pero sí de valoración del sistema político a través de programas con otra “envoltura”, que pueden influir en el mantenimiento del cinismo político y de la falta de identificación con el sistema

²⁹ María Luz Morán. Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid . “Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación en la formación y características de la cultura política de los españoles”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Madrid: CIS, s.f.)

³⁰ Morán. Op. Cit. Pág. 53-54

político y sus valores fundamentales; e) la influencia de la TV en una “simplificación” excesiva de los fenómenos políticos y su posible influencia, en el caso español, en la visión negativa e “hipercrítica” de la política nacional.

En el caso de Nicaragua no hay información sistematizada sobre los jóvenes y el consumo de medios, pero además haría falta desarrollar una investigación particular en el sentido que propone Morán en un futuro, dado que rebasa los límites de esta indagación y sólo nos proponemos sondear sobre este tema.

Memoria colectiva

Hemos apuntado que la cultura política abarca la dimensión subjetiva de la política, vinculada a “mentalidades”. Indagar sobre ellas implica abordar el tema de la memoria colectiva. Amparo Lasén Díaz, señala que el grupo y la sociedad son las condiciones de existencia de la memoria³¹. La sociedad proporciona los marcos, como el tiempo y el espacio que son construcciones sociales perceptibles en el ámbito de nuestra consciencia, comunes a los hombres del mismo grupo y necesarios para la socialización y coordinación social.

Estos marcos, dice, no son conceptos, ni formas vacías, sino que se prolongan en imágenes; tampoco son una amalgama de recuerdos individuales pero comunica a las imágenes y a los recuerdos concretos un poco de su estabilidad y generalidad: “Son instrumentos de la memoria colectiva para reconstruir las imágenes del pasado, de acuerdo con el pensamiento dominante del grupo o sociedad de cada época. El presente actúa como un filtro. La tradición sólo sobrevive si puede inscribirse en la praxis presente de los individuos o grupos”.³²

La memoria del grupo asegura la continuidad de una masa de recuerdos que aportan coherencia a las acciones del mismo. La relación de reflexividad se establece también entre memoria y grupo, quienes se necesitan mutuamente para perdurar. Para Maurice Halbwachs, hay una oposición de la memoria colectiva y la historia. La memoria colectiva pertenece al ámbito de la tradición, de la oralidad, y éstas acaban donde empieza la historia.

En esta perspectiva, la memoria colectiva es una corriente de pensamiento continua, no artificial; sólo guarda del pasado lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene y cuyos límites no traspasa. Dichos límites, irregulares e inciertos, no dejan de transformarse con el grupo mismo.

Indagaremos sobre la cultura política a partir de la memoria colectiva que sobre determinados hechos políticos, surjan en las entrevistas a profundidad a realizarse con las tres cohortes de jóvenes escogidas para este estudio. El propósito es detectar qué recuerdos y valores han sido transmitidos por la generación de los “supervivientes” de la época anterior a la juventud actual.

³¹ Amparo Lasén Díaz. “Nota de Introducción al texto de Maurice Halbwachs. Memoria Colectiva y memoria histórica”. (Madrid: REIS No.69, Enero-Marzo 1995, CIS) Pág. 205

³² Ibid.

Tradicionalmente en Nicaragua el tema de los jóvenes ha sido abordado en estudios coyunturales y de muy corto alcance. Cuando el tema de los jóvenes se analiza a la luz de la cultura y la participación política, la gran mayoría de estos trabajos se han circunscrito a las intenciones y/o el comportamiento de este grupo social durante los procesos electorales. La apertura de un nuevo período político y el nivel de desarrollo del proceso democrático iniciado en 1990, requiere un análisis exhaustivo de uno de los actores principales y mayoritarios del país: los jóvenes. A la fecha, dos cohortes de jóvenes han ejercido su derecho al voto y una tercera se prepara para hacerlo en los próximos comicios electorales de nivel municipal en el año 2000 y de nivel nacional en el año 2001.

CINCO se ha planteado entonces la realización de un estudio orientado a conocer la cultura política predominante entre los jóvenes que han ejercido el derecho al voto desde 1990 y los que lo ejercerán en el año 2000 y 2001.

El primer grupo tendría hoy 26 años y estaría votando por tercera vez, el segundo grupo tendría 20 años y estaría votando por segunda vez y el tercer grupo, tendría 16 años cumplidos y votaría por primera vez.

Las categorías sobre las que se centrará la indagación y que han sido explicadas en el marco teórico son las siguientes:

1. Orientación hacia la comunidad
2. Orientación hacia el régimen
3. Socialización, política
4. Cultura política
 - i. Dimensión cognoscitiva
 - ii. Dimensión afectiva
5. Participación política:
 - i. Actitudes
 - ii. Comportamientos

Los instrumentos para realizar la investigación son:

Investigación documental

Recopilación y sistematización de los estudios realizados en el país sobre jóvenes en la década de los 90, para organizar el conocimiento existente e identificar los vacíos de información sobre el tema de la cultura política.

Encuesta

Realización de encuesta nacional con 1200 elementos, en los grupos de edades de 26, 20 y 16 años cumplidos, de ambos sexos y de distintos estratos socioeconómicos. El cuestionario estará destinado a recoger información sobre la dimensión cognoscitiva (valores e ideología), la dimensión afectiva, competencia cívica (actitudes); la participación política (organizaciones juveniles y movimientos sociales y actitudes), que permitan identificar la orientación hacia el régimen.

Entrevistas

Realización de entrevistas a profundidad con 8 jóvenes, 2 por cada cohorte (un hombre y una mujer). Dos de las entrevistas serán realizadas con personas nacidas en 1964, con 36 años cumplidos con el objetivo de obtener el punto de vista de la generación anterior. Las entrevistas semi-estructuradas estarán destinadas a recoger información sobre la dimensión cognoscitiva, conocer sobre el proceso de socialización de los sujetos y sobre los agentes de socialización informales (familia) y formales (medios), que permitan identificar la orientación hacia la comunidad.

II. Los trabajos de cultura política en Nicaragua

Para la realización de la investigación sobre “Jóvenes y cultura política”, es importante contar como referencia con las diferentes interpretaciones que se han hecho sobre la cultura política nicaragüense; para ello se realizó una sistematización de los principales estudios realizados en el país. De esa revisión es posible identificar tres tipos de trabajos:

1. El primer grupo de trabajos es de carácter historiográfico y procuran reconstruir constitución y establecimiento de ciertos rasgos de la cultura política nicaragüense. Sin embargo, la mayoría de ellos tienen como eje la identificación de los elementos claves para la conformación del estado-nación moderno en Nicaragua, y a partir de ahí es posible identificar estos rasgos constitutivos de la cultura política. Dentro de este grupo destacan: el clásico estudio de E. Bradford Burns, Patriarcas y pueblo. El surgimiento de Nicaragua. 1798 – 1858; y el estudio más reciente de Frances Kinloch, Nicaragua. Identidad y cultura política. 1821 – 1858.
2. El segundo grupo de trabajos abordan el concepto desde un enfoque filosófico y discursivo. No se refieren rigurosamente a la teoría elaborada hasta hoy y tienden a utilizar indistintamente el concepto de cultura política con el más general de “cultura”. Aquí se ubican los trabajos de Emilio Alvarez Montalván y los primeros ensayos de Oscar René Vargas. Dentro de este grupo se cuentan también los ensayos de Karlos Navarro y los más recientes trabajos de Oscar René Vargas. En este caso hay más referencias a las definiciones teóricas del concepto de cultura política y se procura interpretar su comportamiento en la sociedad nicaragüense. En general, todos ellos están apoyados en los estudios historiográficos.
3. Y un tercer grupo de estudios sobre cultura política corresponde a investigadores con mayor especialización en el tema que hacen uso de los recursos de la investigación académica y el instrumental teórico para abordar el concepto. Entre ellos se cuentan Manuel Orozco, Mitch Seligson y las investigaciones sobre género y etnia. La diferencia entre estos trabajos y los otros es el tipo de abordaje que se hace del concepto, por ejemplo: Orozco y Seligson, realizan sus análisis a partir del uso de técnicas empíricas (básicamente encuestas) y se concentran en ciertos aspectos de la cultura política como los niveles de tolerancia, el nivel de satisfacción/insatisfacción con el régimen, valoraciones sobre los actores políticos y valoraciones acerca de las instituciones del sistema. El análisis sobre género y etnia es el resultado de procesos de investigación de mediano plazo que combinan tanto las técnicas cualitativas como cuantitativas, no se refieren específicamente a la cultura política, aunque en sus resultados es innegable que hacen un aporte al conocimiento de la cultura y las formas de participación política de las mujeres nicaragüenses.

Entre estos tres grupos es posible identificar también una diferencia sustantiva: los dos primeros grupos se concentran en identificar los rasgos de la cultura política predominante entre las élites de poder. Mientras tanto, el tercer grupo de trabajos hace énfasis en los rasgos de la cultura política de la sociedad nicaragüense en general.

Este proceso de separación de la cultura política nicaragüense se remonta al pasado colonial y en esencia, ha dado lugar al establecimiento de una cultura política eminentemente autoritaria. Frances Kinloch³³ afirma que debido a la forma en que los conquistadores españoles organizaron el poder político y subordinaron a las diferentes castas en los territorios conquistados, se generaron intensos localismos que no pudieron constituir identidades nacionales y regionales. Ello dio lugar a una enorme contradicción social y política al momento de la independencia, pues los criollos promotores del movimiento independentista, descendientes de los españoles conquistadores, estaban muy influenciados por las ideas ilustracionistas imperantes en la época, y pensaban en implementar modelos de progreso que imitaban a los europeos y el norteamericano, sin tomar en cuenta que el resto de los estamentos sociales: ladinos, mestizos, indígenas y negros no compartían tales ideas.

Entre los valores que más se cultivaron entre los independentistas centroamericanos estaban el patriotismo, la integración social, la igualdad y una identidad regional fundamentada en el llamado pensamiento antropológico ilustrado³⁴. Sin embargo, existía una enorme distancia entre los valores que se predicaban y las políticas aplicadas, especialmente las tributarias, que despojaban a los estamentos más bajos de sus propiedades y bienes. La resistencia al despojo fue visualizada por los gobernantes como un acto de desobediencia y rebeldía de parte de los indios y se atribuyó a su falta de “civilización”. En términos políticos, “(...) Aunque a raíz de la Independencia habían desaparecido las estructuras políticas que representaban el poder del monarca español, siguieron predominando en el mundo americano algunas instituciones y corporaciones tradicionales que eran focos de reproducción de formas de pensar y de prácticas políticas propias del Antiguo Régimen”³⁵.

Uno de los retos más grandes de la época fue – y sigue siendo hasta hoy -, la vinculación entre intereses locales o regionales y el gobierno central de la nación. Para la mayoría de la población de entonces, la figura política representada en las nuevas autoridades republicanas no gozaba de legitimidad y el concepto “pueblo” era interpretado desde una perspectiva localista, que equivalía a las formas de organización política municipales. Los nuevos gobernantes procuraron resolver la contradicción difundiendo las ideas ilustracionistas y las nuevas prácticas políticas entre la mayoría de la población y para ello mandaron a organizar tertulias o clubes políticos en ciertas localidades; pero, al poco tiempo estos estaban bajo el poder de los caudillos o autoridades locales y más bien se convirtieron en espacios de reproducción de las prácticas políticas tradicionales basadas en el clientelismo, caudillismo y rivalidades personales.

El vacío de poder político, pero sobre todo ideológico que se generó después de la Independencia no pudo ser cubierto por los nuevos gobernantes; de tal forma que frente a esta situación y a las acciones económicas, tributarias y políticas emprendidas, las poblaciones locales se resistieron apoyándose en el sustento ideológico que les proveía la religión católica. “El evolucionismo progresista, que inspiraba las grandiosas visiones de

³³ Frances, Kinloch. Nicaragua. Identidad y cultura política. 1821 – 1858. Fondo editorial, Banco Central de Nicaragua. Managua, 1999. 384 páginas. Sobre este punto, ver también Karlos Navarro. Entre el poder y la historia. Ideologías transmutadas. 1ra. Edic. Managua. Centro Nicaragüense de Escritores. 2000.

³⁴ De acuerdo a Kinloch los ilustrados europeos justificaban la supuesta inferioridad de los pobladores americanos achacándola a las características del clima y el medioambiente continental. Desde la perspectiva de los criollos independentistas, sin embargo, estas características constituían un enorme potencial para el progreso de las naciones centroamericanas. Kinloch, Op. cit. págs. 16 a 26.

³⁵ Kinloch, Op. cit. Pág. 45.

prosperidad de los intelectuales y políticos ilustrados, era completamente ajeno a la mentalidad popular. Por el contrario, las esperanzas del campesinado en el advenimiento de un orden social más justo encontraron su principal marco de referencia en la religión e idealización del pasado³⁶. A partir de ese momento, élites y sociedad comenzaron el proceso de separación en sus culturas políticas.

Los rasgos de la cultura política en las élites de poder

En Nicaragua, el proceso de construcción y establecimiento de una determinada cultura política entre las élites de poder estuvo influenciado por las ideologías liberales y conservadoras. Sin embargo, de acuerdo a Karlos Navarro³⁷, tanto el proyecto liberal como el conservador del siglo XIX, no muestran diferencias ideológicas sustantivas. Las diferencias entre ellos se referían en realidad a los objetivos y métodos para el ejercicio del poder y su fundamentación conceptual y filosófica. A partir de 1857, en Nicaragua se comenzó a gestar una corriente denominada conservadurismo liberal, que proponía en su proyecto de nación un gobierno fuerte y centralizado y un orden social basado en la fuerza de las costumbres más que en las leyes. Esta corriente política que descansaba en una visión centralizada del poder no parecía contrastar con los paradigmas del progreso y la modernidad propugnados por la ideología liberal.

Los factores o elementos claves para alcanzar el progreso del país eran, desde esta perspectiva, la introducción de la maquinaria de vapor y el telégrafo; además de la educación, el mestizaje y la inmigración de extranjeros con nuevas visiones y mentalidades. La educación era considerada como un pilar fundamental del proyecto, en tanto sería el instrumento para la transformación de los individuos con “virtud y patriotismo”³⁸. Sin embargo, ello no significaba de ninguna forma la ruptura de vínculos con la iglesia católica.

La otra cara de la moneda del proyecto conservador liberal, descansaba en el progreso económico de tal forma que impulsaron una serie de cambios orientados a implementar un modelo económico agroexportador. La primera fase de este proceso de transformaciones se organizó sobre un amplio plan de confiscaciones y expropiaciones para la creación de los latifundios y el aseguramiento de la mano de obra; mientras la producción artesanal indígena de carácter doméstico fue sustituida por talleres urbanos. “El período de los Treinta años conservadores, se caracterizó por ser conservador frente a ciertas cuestiones, especialmente las relacionadas con los fundamentos del sistema social y económico, pero aceptó e implementó, poco algunas propuestas del liberalismo referidas al plano político”³⁹.

Más tarde, las reformas liberales impulsadas por Zelaya se caracterizaron por sus contradicciones, pues aunque intentaron modernizar el Estado y el país, no fueron suficientes para establecer un orden político estable ni un progreso económico. Los gobiernos conservadores que le siguieron descansaban en un estado fuerte apoyado por Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XX, el pensamiento liberal clásico fue sustituido por un nuevo liberalismo liderado por los Somoza. En ese período, el Estado

³⁶ Idem. Págs. 52 y 53.

³⁷ Navarro, Op. cit.

³⁸ Navarro. Op. cit. Pág. 81.

³⁹ Idem. Pág. 86.

fue un actor clave en la profundización de las desigualdades sociales y a su amparo se desarrollaron el clientelismo político y la corrupción.

Según Oscar René Vargas⁴⁰, entre las razones que explican el origen de las diferentes modalidades de autoritarismo en Nicaragua se encuentran: “el legado colonial, la persistencia de la cultura política propia de súbditos y no de ciudadanos, la polarización social, el subdesarrollo económico, la corrupción, etc.”⁴¹. La reproducción sistemática de esta cultura política ha dado lugar al mito político, que a su vez es un símbolo que condensa las “más fuertes tendencias de la cultura política de un pueblo”⁴².

La constitución del mito tiene como origen el atraso de la sociedad nicaragüense respecto a la sociedad a nivel internacional. Más tarde, el mito se consolida cuando “los sectores populares no pueden explicarse racionalmente las causas de los fenómenos sociales y políticos”⁴³. La explicación deviene entonces en irracional. Y esta es la base sobre la cual fundamenta su hipótesis principal: “el retraso de la cultura política nicaragüense quiere expresar que los elementos de la cultura material, especialmente los que forman parte de la tecnología, se han desarrollado a un ritmo mucho más rápido que los elementos de la cultura política, que deberían servir para regular su empleo en el desarrollo de la nación, aumentar su utilidad social, controlar sus consecuencias negativas”⁴⁴.

La persistencia de la cultura política autoritaria entre las élites políticas, mientras tanto, se debe a que no han logrado interiorizar los rasgos de una cultura política democrática, y no poseen una imagen clara de la democracia, pues solamente la han adoptado de otras corrientes de pensamiento europeas. Este tipo de cultura política posee rasgos que impiden el avance hacia un sistema democrático, pues se han reproducido sistemáticamente a través de los procesos de socialización. Esta característica fundamental permaneció aún durante el período de la revolución sandinista, y a pesar de la difusión de nuevos valores que se pretendió entonces.

De acuerdo a Vargas, el rasgo más fuerte de la cultura política de las élites nicaragüenses es el presidencialismo. Las presidencias fuertes y autoritarias dieron origen al sistema político actual y lo han dotado de las siguientes características:

1. Un presidencialismo sin límites,
2. una cultura cívica clientelista,
3. una oposición partidista formal,
4. una mezcla de intereses partidarios e intereses de estado, y
5. un sistema político rígido e inflexible a los cambios.

Mientras tanto, los grupos de poder se caracterizan por poseer los siguientes rasgos:

1. El presidencialismo;
2. la plutocracia, el nepotismo y el continuismo;
3. actitud neocolonial;

⁴⁰ Oscar René Vargas. El síndrome de Pedrarias: cultura política en Nicaragua. CEREN. Managua, 1999. 220 págs.

⁴¹ Idem. Pág. 29.

⁴² Idem. Pág. 17.

⁴³ Idem. Pág. 18.

⁴⁴ Idem. Pág. 23.

4. confusión entre estado, empresa y partido;
5. autoritarismo;
6. desprecio a la ley;
7. manipulación y mentira;
8. mimetismo político;
9. amiguismo y favoritismo;
10. elitismo, sectarismo y servilismo.

A estos rasgos, Emilio Alvarez Montalván agrega los siguientes:

1. El personalismo o individualismo, que se desdobra en caciquismo y caudillismo;
2. el familismo, que se caracteriza por el paternalismo y nepotismo;
3. el patrimonialismo o corrupción;
4. arreglismo y cortoplacismo, y
5. violencia política.

Los rasgos generales de la cultura política nicaragüense

Los estudios sobre la cultura política de la sociedad nicaragüense en general, son bastante recientes y prácticamente han acompañado a los procesos de construcción democrática que se iniciaron en la década de los años noventa. La mayoría de ellos descansan sobre instrumentos empíricos, fundamentalmente encuestas, que revelan los rasgos más sobresalientes de las creencias, valores y valoraciones de los ciudadanos respecto a las instituciones, el sistema y sus actores, y la participación política en un contexto democrático. Tres autores destacan entre estos trabajos de interpretación: Manuel Orozco y Mitch Seligson, quienes han puesto énfasis en los valores, actitudes y el apoyo al sistema democrático por parte de los nicaragüenses; pero también destaca el trabajo de Araceli García Gallardo sobre los modelos genéricos predominantes en la Costa Atlántica del país.

De acuerdo a Orozco⁴⁵, en el reciente pasado autoritario de Centroamérica, el poder político se ejerció sobre un continuo entre fuerza y discurso, de tal forma que mientras se violentaban los derechos mediante la fuerza, el discurso legitimaba y justificaba este ejercicio de la violencia. Pero más allá de la justificación, el discurso se ancló en una cierta identidad cultural poco tolerante hacia cualquier cosa que no estuviese contemplada en las normativas del orden establecido.

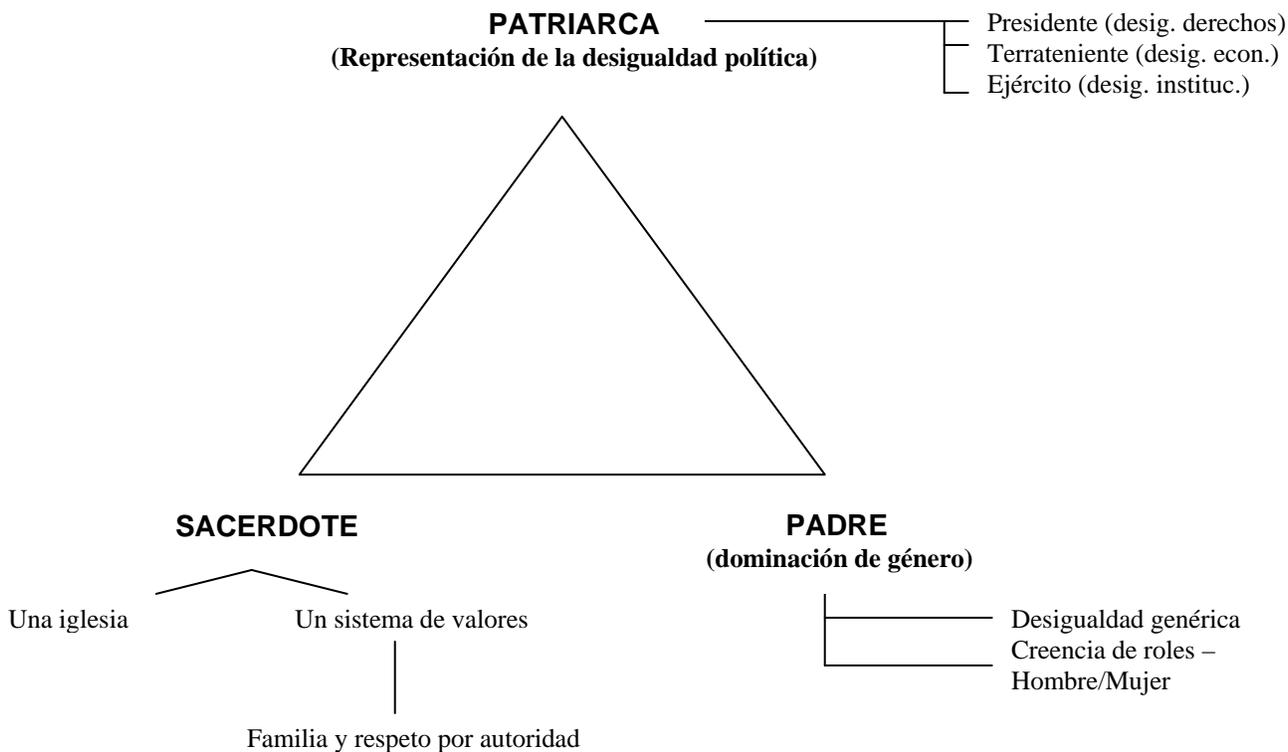
A su vez, esa identidad se asentaba en una determinada concepción de modernidad, influida por tres indicadores:

1. poder religioso (iglesia)
2. poder patriarcal (padres)
3. poder oligárquico (propietarios)

⁴⁵ Manuel Orozco. Violencia, memoria e historia en América Central. Fotocopia. (sin lugar ni fecha de edición).

Gráfico 1

La trinidad en América Central⁴⁶



Esta “trinidad”, como la llama el autor, ha constituido la base de los mecanismos de control social que definen y reproducen el orden y la identidad centroamericanas. “Los regímenes centroamericanos representaron y sustituyeron esa trinidad, dominando con un patrón de desigualdad y represión, manifestando su poder a través de liderazgos individuales bajo la forma del caudillismo, militarismo y relaciones autoritarias”⁴⁷.

El patriarcado

Desde antes del período colonial, la sociedad nicaragüense estuvo asentada en un sistema social patriarcal. Este modelo genérico de dominación ha constituido el cimiento de la cultura y la cultura política nicaragüense; pero fue durante el período post independencia cuando el carácter patriarcal de la sociedad nicaragüense, proveyó con mayor fuerza de sentido ordenador al país fragmentado, frente a la debilidad de las demás instituciones heredadas del período colonial y al vacío de político generado con la Independencia por la incapacidad de las élites criollas para influir sobre las localidades y comunidades. En las palabras de E. Bradford Burns:

“Sin embargo, la sociedad no se desintegró. Su fortaleza residía en la familia: la institución más sólida que existía en la Nicaragua de primera mitad del siglo XIX. La

⁴⁶ Reproducido del documento original; traducción libre de las investigadoras de CINCO. Idem. Pág. 5.

⁴⁷ Idem. Pág. 6.

familia patriarcal llenó, en alguna medida, el vacío político y se constituyó en un factor vital para la conservación de la sociedad.

La experiencia colonial había condicionado a los nicaragüenses a visualizar el orden político en términos de símbolos familiares, identificando la autoridad con el dominio del padre sobre la familia”⁴⁸.

El patriarcado se extendió sobre todo entre las comunidades indígenas y poseía las siguientes características:

1. Era un espacio de continuidad, seguridad y orden frente a la inestabilidad política.
2. Supremacía del padre en la estructura jerárquica de la familia.
3. Dependencia y subordinación total de los hijos y demás familiares cercanos.
4. Extensión de la autoridad paterna a la familia lejana, sirvientes, trabajadores y otros subordinados.
5. Ilimitada libertad sexual para el padre.
6. Fuerte ideología de género que subordinaba a las mujeres.
7. Extensión al ámbito de la política.
8. Equiparación del concepto de ciudadanía con el cumplimiento de los deberes filiales.

Desde entonces, este sistema dominante se ha encargado de “readecuar sus modelos genéricos de manera correspondiente a los momentos de cambio estructurales en las diferentes formaciones sociales por las que ha transitado”⁴⁹. En el caso de las mujeres, y particularmente de las mujeres de la Costa Atlántica, el patriarcado ha dado lugar a la construcción de tres modelos genéricos predominantes, cada uno de los cuales influye poderosamente en sus formas de participación política.

1. Modelo indígena

Aunque la matriz del modelo está gobernada inicialmente por una concepción patriarcal del mundo, la división sexual del trabajo era menos especializada y la participación de las mujeres era bastante amplia debido a su función y económica dentro de las familias. Se considera que las mujeres tenían una cuota de poder importante en las decisiones familiares, pues ellas eran las que se ocupaban fundamentalmente del núcleo. Existía un fuerte control sobre su sexualidad, pero eran libres de aceptar a su pareja y se supone que expresaban su sexualidad erótica de manera más igualitaria. Fuera del marco de la familia, el poder de las mujeres se expresaba en el conocimiento y uso de hierbas y drogas.

Con la colonización inglesa el cambio más importante se refiere a la transformación de las aldeas en comunidades y su relación entre ellas bajo la forma de monarquías. En relación con las mujeres estos significó pérdida de poder y mayor especialización de funciones genéricas. La organización colonial dio lugar al surgimiento de poderes públicos más verticales con la creación del rey y su corte, y los consejos de ancianos. Las mujeres no fueron integradas a estos espacios, sino relegadas aún más a la familia, sobre todo cuando los hombres potenciaron la especialidad militar y comenzaron a ausentarse por

⁴⁸ E. Bradford Burns. Patriarcas y pueblos. El surgimiento de Nicaragua. 1798 – 1858. Talleres de historia. Cuaderno No. 5. IHN CA, UCA. Managua, 1998. Pág. 30.

⁴⁹ Araceli García Gallardo. Donde vuelan las gaviotas. Género y etnia. Regiones autónomas de Nicaragua (1979-1992). Managua: UCA, 2000. Pág. 3.

largas temporadas. En el caso de los miskitos, las mujeres comenzaron a ser utilizadas como objetos de intercambio con los piratas y bucaneros. Con la ausencia prolongada de los hombres, a las mujeres, además de su función reproductora, se les asignó la tarea de reproducir la étnicidad, de tal forma que ellas eran las encargadas de reproducir la identidad étnica, lengua, costumbres, concepciones y demás rasgos de la cultura.

Con la llegada de los enclaves norteamericanos y la iglesia morava ocurrieron cambios importantes: interiorización de los indígenas a través de la introducción de las desigualdades de clase y étnicas; mayor interiorización de las mujeres. En ello jugó un papel fundamental la iglesia morava que, con la religión, introdujo la fundamentación ideológica para la subordinación de las mujeres pues reforzó el sentido de culpabilidad, el sentido de merecimiento del castigo y la exigencia de obediencia y humillación.

2. Modelo criollo

Se construyó fundamentalmente entre los grupos de esclavos llegados a la Costa Atlántica. Bajo esa condición las mujeres no poseían vida privada y estaban reducidas a la condición de vientres reproductores de fuerza de trabajo para sus amos. Sin embargo, aún en esos espacios estrechos sobrevivieron “elementos culturales, que caracterizaban sus relaciones sexo-afecto”⁵⁰, como la vivencia de la sensualidad, relaciones sexuales más igualitarias y las expresiones corporales. En este modelo se mantuvo la división sexual del trabajo. Al obtener su libertad se mantuvo su identificación con la cultura inglesa, de ahí que se les denomine “criollos”. En su nueva condición se asentaron en comunidades urbanas y se ubicaron en una posición de dominio frente a otros grupos étnicos.

En este ámbito la función reproductora de las mujeres adquirió importancia, pues lo que prevalecía era la línea materna como fundadora de la familia. El modelo contenía tres elementos: recursos en manos de los hombres, mujer fundadora pero con hijos de diferentes padres, y apropiación de la concepción occidental del mundo entremezclada con valores ancestrales. Con llegada de los enclaves y la iglesia morava se produjo una adecuación de la división genérica del trabajo, pero mantuvo la supremacía étnica de los criollos al utilizarlos como intermediarios con otros grupos. Las mujeres fueron recluidas en las casas.

La fundamentación ideológica religiosa para la subordinación no fue suficiente para disminuir la autoridad de la madre en las decisiones familiares y las características de las relaciones sexo-afecto. Las necesidades de calificación y especialización de la fuerza de trabajo dio lugar a la incorporación de las mujeres al ámbito público, lo cual generó mayor especialización del ámbito privado (las madres o mujeres mayores se ocupaban de las labores domésticas y la producción de autoconsumo, mientras que las mujeres jóvenes con educación formal se integraban al trabajo asalariado). Al desaparecer los enclaves, los hombres tuvieron que ausentarse y dejaron a las mujeres a cargo de las responsabilidades familiares; ello fortaleció las redes de parentesco que apoyaban a las mujeres solas.

⁵⁰ Idem. Pág. 87.

3. Modelo mestizo

Representativo de la cultura campesina del pacífico y centro del país. Constituye el resultado de un proceso donde se articulan las formas patriarcales de la cultura indígena con las formas coloniales para dar lugar a una nueva identidad nacional mestiza. “El correspondiente modelo cultural de relaciones sociales incluía una gran libertad sexual, especialmente válida y justificada en los hombres y otras normas reproductivas frecuentemente cargadas de violencia que acoplaron la subordinación de género a la dominación colonial⁵¹ .

La familia mestiza se consolidó con la independencia y su esquema fue legitimado por el catolicismo. El modelo se asentaba en un poder absoluto del hombre y la interiorización absoluta de la mujer, que constantemente era sujeto de violaciones. El rol principal de las mujeres consistía en ser reproductoras de fuerza de trabajo; cumplían tres funciones económicas: vientres reproductores de fuerza de trabajo, reproductoras de energías vitales de la fuerza de trabajo (trabajo doméstico), fuerza de trabajo en los latifundios⁵² .

Con el auge agroexportador se profundizó la subordinación y dominación de las mujeres dentro de la familia, pues asumieron la reproducción y producción dentro de la familia, además de reforzar su condición genérica afectiva.

En la construcción de estos modelos tuvieron gran influencia cuatro elementos:

1. La existencia de dos formaciones sociales diferentes en el Pacífico y el Atlántico del país, a causa de las dos formas de colonización operada en ambas regiones.
2. Los cambios bruscos generados por las diferentes dominaciones extranjeras y el aislamiento de la región atlántica.
3. El intento de integración llevado a cabo por los diferentes gobiernos nacionales, que nunca tomaron en cuenta las particularidades étnicas del Atlántico y que han provocado su reforzamiento y unificación en torno a una identidad regional.
4. “porque los procesos de dominación anglosajones han creado en regiones multiétnicas escalas ocupaciones que refuerzan y jerarquizan a los grupos étnicos internamente, y paralelamente los incluye en un sistema contrapuesto al sistema nacional. Desde el punto de vista del género los modelos tienden a unificarse siguiendo el modelo de dominación externa y no el nacional, fundamentalmente a través del sistema de valores ideológicos transmitidos por la religión”⁵³ .

De aquí proviene el hecho de que el patriarcado sea – y continúe siendo hasta hoy -, la matriz de la dominación política en Nicaragua, dominación que no se extiende exclusivamente a las mujeres, sino que también incluye a los hombres, pues además, trasciende el ámbito privado y se traslada al ámbito público, especialmente la política⁵⁴ .

⁵¹ Idem. Pág. 101.

⁵² Idem. Pág. 105 y 106.

⁵³ Idem. Pág. 30.

⁵⁴ Burns, Op. cit. Págs. 32 y 33.

Cultura, cultura política y dimensión local

Después de la familia, el segundo espacio de constitución y reproducción de la cultura y la cultura política nicaragüenses ha sido la dimensión local o comunitaria. Desde la época colonial esta forma de organización social proveyó de protección y seguridad a los indígenas frente a dominación extranjera y ha construido un entramado de relaciones culturales y políticas que permanecen hasta el día de hoy.

Las comunidades, además de procurar esfuerzos para sostener y mejorar sus condiciones de vida, han sido el espacio para la transmisión de cosmovisiones, costumbres y actitudes. “La cohesión de la comunidad popular se derivaba de la fuerza de las relaciones de parentesco y de solidaridad social existentes, así como del sistema de creencias compartidas por sus miembros”⁵⁵. Más tarde, durante el período posterior a la Independencia, la distancia entre comunidades populares y élites criollas se mantuvo, reproduciendo un sistema de valores orientados hacia la tradición mediante los lazos parentales y familiares, frente a la debilidad del sistema de educación formal.

En términos políticos, esta relación se ha caracterizado por la distancia y la deferencia, y dio lugar a un relación de equilibrio entre comunidades y autoridades. Los rasgos más característicos de esta relación han sido: una actitud ambivalente del pueblo y la lucha beligerante y violenta contra el estado cuando éste amenazaba su modo de vida⁵⁶.

Durante la décadas más recientes, particularmente durante los años noventa, el espacio local ha resurgido en importancia y beligerancia política. Este resurgimiento se inició alrededor de los años sesenta bajo la influencia de la iglesia católica tanto como los movimientos revolucionarios. Durante los años de la experiencia sandinista en Nicaragua, la relación entre estado y localidades no sufrió cambios en su carácter fundamental, sin embargo, dio lugar a un proceso de cambios mediante el cual, la “gente, influenciada por sus aspiraciones e ideales, se concentra en cómo construir un proceso más dinámico y socialmente democrático basado en los valores que permitieron a los sandinistas ganar tanto apoyo a las organizaciones de base en 1979 y en los años subsiguientes”⁵⁷.

La constitución de sujetos sociales se operó de forma selectiva, pero sin transformar las jerarquías sociales y políticas existentes. Entre los grupos menos favorecidos estaban las mujeres, quienes lograron abrir numerosas oportunidades para su participación en el ámbito público, pero sin modificar sustantivamente el modelo de dominación genérico.

A medida que avanzaba el proceso democrático se produjo una distancia entre las luchas políticas y sociales que provocó un descrédito de las instituciones y los actores políticos tradicionales. Sin embargo, este distanciamiento no ha sido suficiente para empujar y fortalecer a los nuevos movimientos sociales.

⁵⁵ Idem. Pág. 51.

⁵⁶ Idem. Págs. 58 y ss.

⁵⁷ Jeanny Pearce. Marco conceptual. En Arancibia, Juan; et. al. Poder local. Viejos sueños, nuevas prácticas. Consejería en proyectos. Guatemala. 1999. Pág. 6.

Los rasgos de la cultura política

Tanto Manuel Orozco⁵⁸ como Mitch Seligson⁵⁹, parten de la hipótesis de que la construcción de la democracia requiere como componente indispensable una cultura que apoye el proceso, es decir, una cultura política democrática que promueva entre los ciudadanos y las élites políticas la aceptación de los principios democráticos. Para Orozco⁶⁰, la cultura política debe ser “entendida ... como aquellas creencias, valores, conocimiento y técnicas que una sociedad ha internalizado, no es estática, más bien tiende a experimentar un cierto dinamismo que resulta de varias interacciones, tanto endógenas como exógenas del sistema”.

A través de las encuestas de opinión ambos autores han tratado de identificar algunos rasgos de la cultura política nicaragüense relacionados con: los valores cívicos, las actitudes hacia la comunidad y el apoyo al sistema democrático.

De acuerdo a los resultados de la encuesta aplicada por Orozco, los nicaragüenses tienen posiciones divididas respecto a tolerancia, la igualdad política y los pactos políticos. La valoración acerca de la eficiencia del sistema democrático fue relativamente baja. En términos generales, esto indica que existe un “alto apoyo a normas y valores democráticos, mientras que en lo que respecta a ciertos elementos constitutivos de valores, la posición es más dividida”⁶¹. En cuanto al sistema político, el apoyo aparece difuso y el apoyo al gobierno es bajo.

Mientras tanto, el estudio más reciente de Seligson concluye que más de la mitad de los nicaragüenses prefieren a la democracia como sistema de gobierno, una cuarta parte se muestran indiferentes entre democracia o dictadura y porcentajes menores, aunque significativos, expresaron su preferencia por gobiernos autoritarios o bien no expresaron su opinión.

Esta preferencia y apoyo parece estar asociada con la edad. “En otras palabras, los nicaragüenses de mayor edad apoyan más la democracia en comparación con los más jóvenes. Eso es comprensible pero preocupante. Los nicaragüenses jóvenes no vivieron bajo la dictadura de Somoza pero los ciudadanos de mayor edad sí”⁶². Al respecto, Seligson plantea la hipótesis que “conforme estos jóvenes votantes, sin memoria de un pasado autoritario, se vayan convirtiendo en un sector más grande de la población, el apoyo hacia la democracia (*ceteris paribus*) disminuirá”⁶³.

⁵⁸ Manuel, Orozco. Sostenibilidad democrática y cultura cívica: la cultura política de Nicaragua en cambio. En Rodríguez, Florisabel; et. al. El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana. Ira. Ed. Heredia, C.R.: EFUNA, 1998.

⁵⁹ Mitch Seligson. Paths to democracy and the political culture of Costa Rica, México, and Nicaragua. En Diamond, Larry. Political culture & democracy in developing countries. Lynne Rienner Publishers. USA. 1994. También Mitch Seligson. Auditoría de la democracia. Nicaragua, 1999. NDC. Nicaragua. 2000.

⁶⁰ Orozco. Op. cit. Pág. 255.

⁶¹ Idem. Pág. 269.

⁶² Seligson. Auditoría de la democracia. Op. cit. Págs. 14 y 102.

⁶³ Idem. Pág. 102. Cursivas en el original.

Gráfico 2

Preferencia por la democracia o un gobierno autoritario⁶⁴

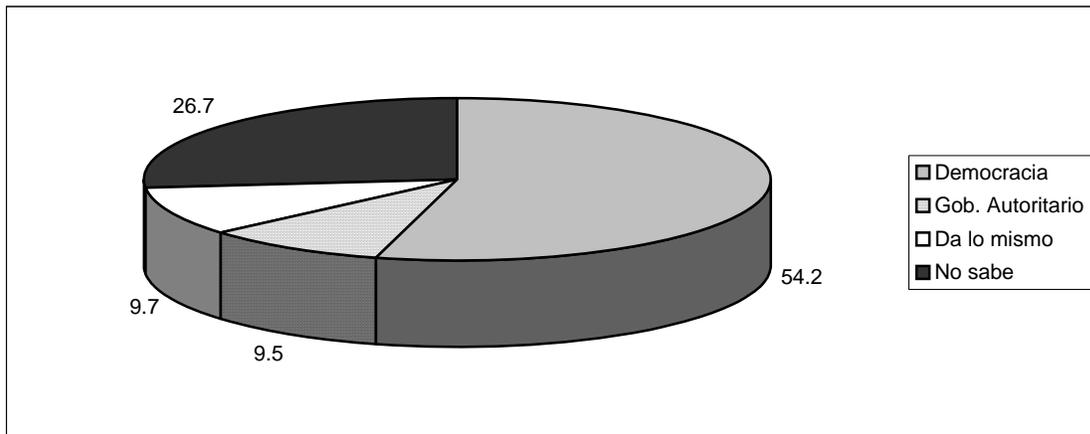
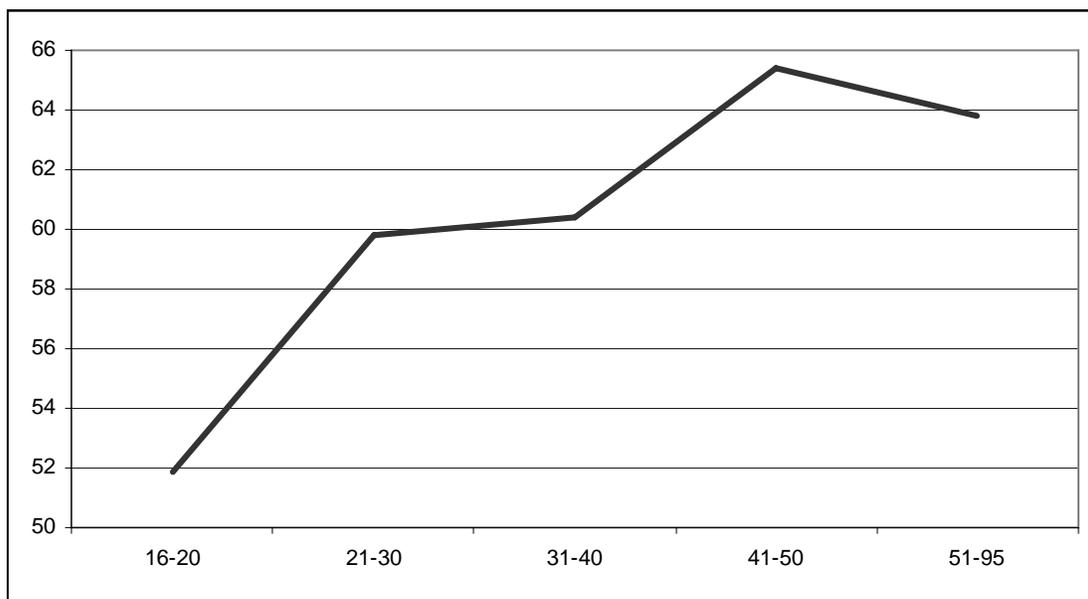


Gráfico 3

Edad y preferencia por la democracia

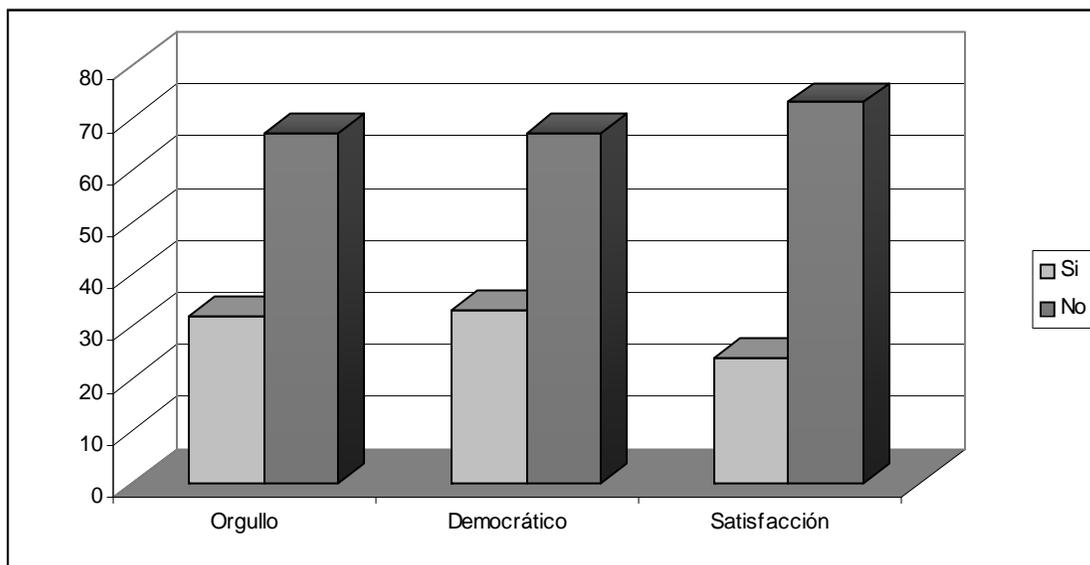


Igualmente baja aparece la valoración que los ciudadanos tienen acerca de la eficiencia del sistema. Orozco mide esta variable considerando el orgullo de vivir en una democracia y la definición del sistema en Nicaragua –es decir, qué tan democrático consideran al sistema-; finalmente, compara estos resultados con los del Latinobarómetro que pregunta directamente sobre el nivel de satisfacción con el sistema democrático establecido en el país. Los datos se resumen como sigue:

⁶⁴ Idem. Pág. 99.

Gráfico 4

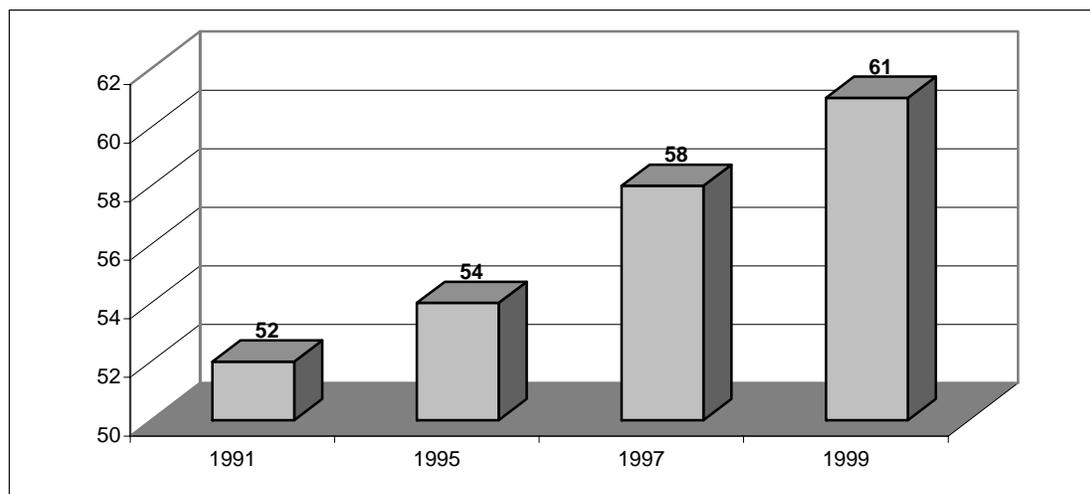
Valoración de la eficiencia del sistema democrático



En cuanto a los valores, particularmente el de la tolerancia política, los resultados de ambos investigadores son distintos. Mientras Orozco encontró posiciones divididas, Seligson ha identificado un “aumento constante y estadísticamente significativo en los niveles de tolerancia”⁶⁵ durante los años noventa.

Gráfico 5

Escala de tolerancia política. 1991 – 1999⁶⁶



Orozco⁶⁷ concluye que “existe un apoyo a varios de los componentes de una democracia: el voto, las normas democráticas, la preferencia por las reformas graduales, y en general

⁶⁵ Idem. Pág. 149.

⁶⁶ Tomado de Seligson. Auditoría de la democracia en Nicaragua. Op. cit. Pág. 151.

⁶⁷ Orozco, Manuel. Sostenibilidad ... op. cit. Pág. 277.

hay una alta preferencia hacia el régimen democrático”. La confianza interpersonal es un factor con poca fortaleza; de ahí que el autor considera:

1. “el país va gradualmente saliendo de una etapa en la cual el orden prevaleciente había sido la ausencia de tolerancia, tanto política como social”.
2. Permanece la presencia de una cultura de la violencia, la cual se encuentra enraizada en varias instituciones sociales y políticas.
3. Existe apoyo difuso al sistema, mientras el gobierno y los partidos políticos obtienen una calificación baja.
4. El orgullo por la democracia y al representatividad de los partidos políticos también son bajos.
5. La pérdida de legitimidad y la incapacidad para satisfacer las necesidades de la población pueden afectar la sostenibilidad del proceso democrático y desgastar la legitimidad de la democracia como forma aceptable de gobierno.

Una hipótesis preliminar de trabajo

Aunque los trabajos sobre la cultura política nicaragüense arrojan importantes evidencias de sus rasgos más característicos, no son suficientes para tener una radiografía completa de la misma, ya sea porque se refieren a períodos específicos de la historia nicaragüense, porque abordan aspectos específicos o porque no consideran a la totalidad de la nación. Con todo, sobre la base de los trabajos efectuados, es posible adelantar una hipótesis que sirva de guía a estudios posteriores sobre el tema:

En términos generales, la cultura política nicaragüense se caracteriza por ser una cultura política autoritaria y esencialmente parroquial, en el sentido en que la define Giacomo Sani⁶⁸. En ese sentido, los rasgos autoritarios provienen de los patrones y la matriz culturales prevalecientes en el país, incluso desde antes de la colonización. El carácter parroquial, mientras tanto, se explica por dos razones principales:

1. Existe una muy baja valoración de las instituciones y actores del sistema político, incluso dentro de los mismos actores del sistema. Ello da lugar a determinados comportamientos que entre la clase política se manifiestan como caudillismo, amigusimo, familismo, corrupción, etc.; mientras que entre la sociedad nicaragüense en general se muestran como distancia y deferencia, para usar el término de Bradford Burns.
2. La segunda razón es que en períodos de crisis política cuando el sistema pierde toda capacidad de referencia, la sociedad tiende a replegarse a los espacios que proveen de seguridad (la familia), y se producen retornos a las ideologías religiosas como referencias sociales y culturales.

Este tipo de cultura política es el resultado de largos e intensos procesos sociopolíticos en la historia de Nicaragua. Uno de los resultados más sobresalientes de estos procesos es la separación entre la cultura política de las élites gobernantes y la cultura política de la sociedad en general. Cada una de ellas, aunque comparte una matriz común, también posee sus propios rasgos, los cuales se expresan en las diferentes creencias y valoraciones acerca del sistema y sus actores, así como en las formas de participación política.

⁶⁸ Sani, Giacomo. Op. cit. Págs. 415, 416 y 417.

Los resultados de estas investigaciones indican que, la sociedad nicaragüense, en general, cree y tiene preferencia por un sistema democrático; sin embargo, no considera que el sistema actual sea eficiente en términos democráticos, a pesar de que dentro de la misma sociedad cierto tipo de valores como la tolerancia política aumentó gradualmente durante la década pasada.

Es necesario, sin embargo, avanzar en algunos aspectos claves para asegurar la profundización y estabilidad del recién instalado sistema democrático. Uno de estos aspectos tiene que ver con el tipo de cultura política y valores que predominan en la clase política nacional, que –aparentemente- se ha quedado rezagada respecto a los cambios que operados entre la ciudadanía.

Otro de estos aspectos se refiere al sistema de valores y las valoraciones acerca de las instituciones y actores del sistema político. En el primer caso, es necesario profundizar valores como la tolerancia y el civismo, así como las creencias y percepciones acerca de aquellas formas de participación política que corresponden a un sistema democrático.

Profundizar sobre la cultura política nicaragüense requiere de estudios específicos que identifiquen no sólo los rasgos más sobresalientes, sino también cómo ocurren los procesos de reproducción y cambio, particularmente en el contexto de los procesos democráticos en curso.

III. Jóvenes y cultura política en Nicaragua

Los jóvenes en Nicaragua han sido considerados siempre como uno de los sujetos sociales más activos de la vida política nacional. Jóvenes fueron quienes se enfrentaron a la guardia somocista y derrocaron el régimen dictatorial en la década de los años setenta; también fueron jóvenes los que se involucraron directamente en la guerra durante los años ochenta y, jóvenes fueron los que con su voto propiciaron la apertura hacia una transición política a inicios de los años noventa. Sin embargo, existen pocos trabajos de investigación sobre este actor político. En la mayoría de los casos, los estudios corresponden a sondeos de opinión sobre aspectos muy particulares de la vida política (cfr. numerosas encuestas sobre la intención de voto juvenil, efectuadas en los años noventa), o bien, se refieren a estudios muy aplicados sobre problemas que afectan a la juventud (cfr. drogas, delincuencia, prostitución). De tal forma que, salvo algunas excepciones⁶⁹, no existen estudios que revelen el estado actual de la condición juvenil ni los procesos de cambio experimentados por los jóvenes nicaragüenses. Con todo, es posible delinear algunos rasgos básicos de esta condición en la Nicaragua actual.

Tres décadas históricas, tres generaciones

En términos políticos, la generación de jóvenes en los noventa está compuesta por tres cohortes: los que iniciaron el ejercicio del voto en los comicios electorales de 1990, los que votaron por primera vez en 1996 y los jóvenes que inauguran su participación política en los comicios electorales de los años 2000 y 2001. Todas ellas están precedidas por las generaciones, hoy adultas, de los años 70 y 80, con las cuales comparten tres décadas de acontecimientos sin parangón en la historia política nicaragüense. Así, a la generación de los años setenta le tocó vivir e involucrarse activamente en la lucha para el derrocamiento de la dictadura somocista; a la generación de los ochenta le tocó participar de forma militante en las tareas revolucionarias y vivir el conflicto armado de la década. Mientras, la generación de los noventa protagonizó la apertura de la transición política en 1990 y ha dado paso a los intensos y profundos procesos de cambio en la vida nacional en el transcurso de la década.

Aunque no hay estudios que caractericen a cada una de estas generaciones, Sotelo⁷⁰, intenta definir los elementos esenciales del proceso de cambios experimentados por la generación de los ochenta que comparte con las otras dos tres momentos históricos importantes: la dictadura, la revolución y la caída de la revolución. Su análisis distingue el espacio público del privado y abarca tres esferas: familiar, laboral y política; ellos constituyen los puntos de cruce donde es posible observar con mayor claridad la mutación cultural y la crisis de la juventud nicaragüense.

⁶⁹ Ver el estudio de Melvin Sotelo Avilés. *Los jóvenes: otra cultura*. Managua. Nueva Nicaragua, 1995. También los trabajos de Françoise Houtart y Genevieve Lemercinier sobre jóvenes, cultura y religión en Managua.

⁷⁰ Melvin Sotelo. *Los jóvenes: otra cultura*. Managua. Nueva Nicaragua, 1995. 142 p.

Síntesis evolutiva⁷¹

ESFERA	DÉCADA DE LOS 70	DÉCADA DE LOS 80
FAMILIAR	Primera etapa: <ul style="list-style-type: none"> • Agencia de socialización más importante. • Transmisora de valores y actitudes políticas y sociales. • Basada en valores religiosos tradicionales. 	Primera etapa: <ul style="list-style-type: none"> • Estado y familia son espacios articulados. • Palanca de apoyo a movimiento revolucionario. • Impulsa participación juvenil en actividades sociales. • Estado sustituye a la familia en sus funciones de orden social.
	Segunda etapa: <ul style="list-style-type: none"> • Desvinculación entre estado y familia a causa de represión y discriminación del régimen. • Dilema juvenil entre familia y participación en actividades contra dictadura. 	Segunda etapa: <ul style="list-style-type: none"> • Función de la familia influenciada por contexto político e ideológico. • Igualdad como valor fundamental que modifica criterios de estructuración social y familiar. • Desplazamiento del espacio familiar por la esfera política. • Repliegue de jóvenes a la familia. • Se restituye el papel regulador a la familia.
LABORAL		Primera etapa: <ul style="list-style-type: none"> • Concepción tradicional del trabajo como necesidad. • Sin embargo, visualizado como deber social y referente de identificación colectivo. • Estado y sistema educativo reforzaban principio de reciprocidad entre individuo y sociedad.
		Segunda etapa: Inicia aplicación de medidas económicas. Incremento del desempleo y demanda potencial de empleo en jóvenes. Incremento de inseguridad laboral. Jóvenes enfrentan problema implementando estrategias individuales (sector informal). Permanencia ética tradicional del trabajo. Contradicción entre demora psicosocial y el valor trabajo.

⁷¹ La elaboración de la síntesis se efectuó tomando como base la investigación citada de Melvin Sotelo, pero incluye también las apreciaciones encontradas en otras investigaciones sobre el tema. Los espacios en blanco revelan la ausencia de informaciones sobre el tema y época.

ESFERA	DÉCADA DE LOS 70	DÉCADA DE LOS 80
POLÍTICA		<p>Primera etapa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Identificados plenamente con el ideal revolucionario. • Hegemonía ideológica sandinista. • Alta credibilidad y reconocimiento del estado. • Estado desplaza a familia como referente. • Activa participación política en actividades revolucionarias. • Altos niveles de pertenencia a formas de organización. • Organizaciones con estilos parapartidarios, verticales y centralizados. • Disciplina y sumisión partidaria.
		<p>Segunda etapa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la crisis ideológica. • Pérdida del sentido de identidad. • Pérdida del sentido de seguridad. • Pérdida de credibilidad en sistema político y gobierno. • Repliegue desde formas de participación política hacia formas de participación familiares o individuales.

Esta apretada síntesis indica que se ha producido un cambio profundo en la juventud nicaragüense; cambio que Sotelo⁷² ha descrito como el paso de un sujeto social a un sujeto individual. "... una creciente desocialización simbólica entre el *plano del ideal*: familia y nación como espacios de solidaridad, referentes colectivos, el trabajo como forma de realización personal y la *realidad concreta* que viven los individuos: violencia intrafamiliar, trabajo en precario, esfera política desvinculada del ciudadano ..." ⁷³.

En términos de la participación política juvenil, este cambio indica que el movimiento social juvenil entró en crisis sin poder llegar a constituirse en relevo de los viejos movimientos sociales nicaragüenses (campesino, sindical, revolucionario). Y, por el contrario, comenzó a generarse un contramovimiento restaurador que promueve la participación juvenil sobre la base de la religiosidad.

¿Quiénes son los jóvenes nicaragüenses de hoy?

De acuerdo a los datos estadísticos del censo de 1995 realizado por el INEC, la población nicaragüense está constituida mayoritariamente por jóvenes; el 65 % de la población total son personas menores de veinticinco años, y un cuarto (25.7 %) de la población se encuentra en el rango entre los 13 y 24 años. De acuerdo con los datos presentado por

⁷² Sotelo. Op. Cit. Pág. 108.

⁷³ Idem. Págs. 129-130.

Irene Agudelo⁷⁴ sobre la base de las estimaciones del INEC, el 54 % de la población menor de 25 años se ubica en las áreas urbanas y el 46 % en las áreas rurales; tanto en las áreas urbanas como rurales las mujeres representan un 52 % y 50 % respectivamente.

Las estadísticas sobre actividad laboral indican que los jóvenes ubicados en el rango entre los 16 y 19 años representan un 33 % de la PEA; el 29.5 % de ellos se encuentran ocupados y el 3.5 % están desocupados. El otro 66.9 % es PEI⁷⁵.

Los datos de INEC mencionados por Agudelo indican que el 62.2 % de los jóvenes entre los 16 y 19 años no asisten al sistema educativo y solamente lo hacen un 36.7 %. Por su parte, las estadísticas de la Encuesta nacional sobre la adolescencia y la juventud mencionados en el mismo trabajo indican que el 63.5 % de las mujeres tienen nivel académico secundario y el 8.4 % nivel universitario; mientras, los hombres tienen un 61 % de nivel secundario y un 8.9 % formación universitaria. Un dato que llama la atención es que un 13 % de los encuestados afirmaron no estar interesados en estudiar; "...esta actitud puede explicarse porque no ven el sistema educativo como un medio de ascenso social que provee estatus, o que lo ven como un proceso muy largo y costoso al que no pueden acceder"⁷⁶.

Sexualidad, violencia y drogas son tres ejes problemáticos de primer orden para la juventud nicaragüense de los años 90. Los jóvenes, tanto hombres como mujeres, inician sus prácticas sexuales a una edad temprana lo cual acarrea frecuentemente consecuencias como la transmisión de enfermedades, incluido el SIDA, y los embarazos tempranos; éstos, a su vez, implican grandes riesgos médicos y sociales para las jóvenes. En general, numerosos estudios sobre el tema coinciden en afirmar que existe una enorme necesidad de elaborar políticas educativas preventivas y que la problemática de la sexualidad temprana, especialmente la de los embarazos adolescentes, se encuentra asociada con factores socioeconómicos, el entorno familiar, el rol tradicional de las mujeres, las representaciones y conocimientos sobre el tema y factores de índole psicológicos⁷⁷.

Los jóvenes son víctimas y agentes de la violencia, un problema que los afecta directamente pero que no siempre es percibido en toda su dimensión. Dos de las expresiones de violencia que más afectan a los jóvenes son: la violencia intrafamiliar y la violencia entre jóvenes que se manifiesta generalmente en la actividad de las pandillas. La violencia intrafamiliar afecta primordialmente a las mujeres y aunque los índices varían de acuerdo a las fuentes, es innegable que afecta a una proporción mayoritaria. Las mujeres ubicadas en las áreas urbanas reconocen en un porcentaje más alto haber sido víctimas de abusos emocional y físico que las mujeres en las áreas rurales; ello podría estar relacionado con el acceso que unas y otras tienen a las informaciones y campañas sobre el tema.

Por otra parte, las pandillas juveniles se han convertido en un factor de inseguridad y temor en ciertas localidades urbanas que comparten como característica su popularidad y

⁷⁴ Irene Agudelo. El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua. Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua. Managua, 1999. Pág. 19.

⁷⁵ Idem. Pág. 24.

⁷⁶ Idem. Págs. 29 y 30.

⁷⁷ Idem. Págs. 32 a la 36.

marginalidad. En muchos casos las percepciones e imágenes sobre las pandillas han sido sobredimensionadas por el tratamiento que les han dado algunas instituciones como los medios de comunicación y la policía. “Diferentes estudiosos del fenómeno de las pandillas adjudican su proliferación a la discriminación social que sufren algunos jóvenes, que se expresa en una pobre incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, un difícil acceso al sistema educativo y la ausencia de una infraestructura que les permita recrearse y hacer deportes. De igual modo, este fenómeno obedece a la necesidad de afirmar la identidad y adquirir poder sobre un ambiente que les resulta hostil o indiferente”⁷⁸.

El consumo de drogas en los jóvenes aparece vinculado con contextos violentos o de transgresión. Existe en ellos la percepción de que ésta es una amenaza de primer orden, sin embargo, esa preocupación no encuentra correspondencia con el estudio del fenómeno. Agudelo⁷⁹ encontró que, aunque prevalecen fuertes percepciones en jóvenes y población en general sobre el peligro de las drogas, existen pocos trabajos que aborden el tema; de tal forma que es muy difícil determinar los índices de adicción y consumo.

Esta rápida panorámica brinda una idea de la importancia que este actor social y político tiene para el futuro de la nación, pero también habla de las dificultades que deben enfrentar para insertarse en condiciones mínimas al sistema social de hoy. Al igual que con las generaciones del 70 y 80, en este caso tampoco existen estudios que analicen al sujeto jóvenes, pero haciendo una relectura de diferentes encuestas de opinión es posible reconstruir una imagen aproximada de la juventud nicaragüense en la década de los años noventa.

El sistema, la seguridad y la familia

Es necesario advertir que los jóvenes de los noventa inician su adultez política a temprana edad⁸⁰, pero ello no coincide necesariamente con el reconocimiento de otros derechos civiles y de su madurez económica y social por parte del resto de la sociedad nicaragüense. En realidad, experimentan una doble contradicción pues esta sociedad que solamente les reconoce su derecho a votar, a la vez prolonga la moratoria social que pesa sobre ellos y por otra parte, obliga a amplios sectores de ellos a experimentar procesos de socialización anticipada⁸¹. En un escenario de esta naturaleza las percepciones que tienen los jóvenes sobre el sistema social, sobre sí mismos y sobre su futuro, no son alentadoras. Sotelo afirma que la juventud de mediados de los noventa se encuentra en una situación de anomia que genera:

“el resurgimiento de actitudes tradicionales ... como una forma de crear orden, estabilidad y control del presente ante la creciente ambigüedad referencial. Ante la incertidumbre con la que se percibe el porvenir y la indeterminación bajo la que aparece el futuro, que como veremos en un

⁷⁸ Idem. Pág. 45.

⁷⁹ Idem. Págs. 47 y 48.

⁸⁰ La Constitución Política establece los dieciséis años como la edad mínima requerida para ejercer el derecho al voto, sin embargo la plena capacidad jurídica para ejercer otros derechos civiles solamente se adquiere hasta los 21 años.

⁸¹ Agudelo se refiere a la socialización anticipada como: “La adquisición de valores y orientaciones correspondientes a grupos de edad a los que aún no se pertenece ... Un ejemplo de socialización anticipada sería el caso de niños y niñas que tienen que salir a trabajar, o que asumen la administración y cuidado del hogar cuando las personas adultas trabajan fuera”. Op. Cit. Pág. 15.

momento posterior es resultado de las condiciones del mercado laboral al que ingresan los jóvenes, la *incapacidad de interpretar su vida en términos de progreso, puede conducirles a buscar en el pasado lo que les niega el futuro: una visión clara y estable de la realidad social e individual y de su posición en ella*⁸².

Esta reflexión se confirma con los resultados de diversos trabajos empíricos, especialmente las encuestas de opinión, los cuales revelan una enorme incertidumbre en relación al entorno social y el futuro. Ello se refleja en las opiniones de los jóvenes respecto a las posibilidades de insertarse efectivamente en el mercado laboral, sus expectativas profesionales, sus expectativas respecto al éxito y la felicidad, la ausencia de roles modélicos a nivel social y cultural, y el deseo masivo de emigrar⁸³. Gustavo Pineda resume con acierto las incertidumbres juveniles.

“La frustración de los y las jóvenes se manifiesta en dos fenómenos ...:

- **Las aspiraciones y proyectos juveniles son modestos y muy centrados en la vida personal: trabajo y familia.** No hay apenas aspiraciones que vayan más allá de los estrechos límites de la vida individual y familiar. Las máximas aspiraciones quedan en el marco estrecho de repetir la tradición familiar. **No hay grandes aspiraciones de proyección social. No hay fantasías de cambio de su mundo, más bien de fugarse de él**⁸⁴.

Como consecuencia, estos sentimientos provocan un repliegue hacia el interior de la familia como un espacio donde se refugian de la hostilidad e inseguridad que representa el sistema y la incertidumbre en el futuro, tal como lo demuestran diferentes estudios y sondeos de opinión⁸⁵. El núcleo familiar y las figuras parentales vuelven a constituirse en tablas de salvación e imágenes referenciales que proveen sentido e identidad al sujeto.

Sin embargo, la familia en la que buscan refugio experimenta también un intenso proceso de reestructuración del cual no se conocen las dimensiones, consecuencias e implicaciones reales. Al menos tres investigaciones recientes indican que en Nicaragua además de modificarse la estructura familiar, se están modificando los modelos de crianza⁸⁶. En ello inciden fundamentalmente factores de índole económico y psicosociales como los intensos flujos migratorios que expulsan a los hombres cabezas de familia del núcleo familiar y producen el incremento de las jefaturas femeninas en los hogares, y que conllevan como consecuencia la ausencia total o una presencia periférica del padre y la

⁸² Sotelo. Op. Cit. Cursivas en el original. Págs. 42 y 43.

⁸³ Ver Noel Irías y Juan Carlos Gutiérrez. Los nuevos votantes. Centro de Investigaciones de la Comunicación. Managua, 1996. Y Elvira Cuadra y Sofía Montenegro. Percepción infantil y adolescente sobre medios de comunicación, derechos y violencia. Centro de Investigaciones de la Comunicación y Dos Generaciones. Managua, 1999. (inédito).

⁸⁴ Gustavo Pineda. La fuerza emergente. La juventud, un desafío de la sociedad nicaragüense. Programa de las Naciones unidas para el Desarrollo. Managua, 1999. Pág. 36. Negrillas en el original.

⁸⁵ Ver, por ejemplo, las obras ya citadas de Melvin Sotelo, Gustavo Pineda y Elvira Cuadra y Sofía Montenegro.

⁸⁶ Sofía Montenegro. La cultura sexual en Nicaragua. CINCO. Managua, 1998; Elvira Cuadra y Sofía Montenegro. Percepción infantil y adolescente sobre medios de comunicación, derechos y violencia. CINCO. Managua, 1999 (inédito); e Irene Agudelo y Sofía Montenegro. Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio. CINCO. Managua, 2000 (inédito).

“omnipresencia de la madre”. Así, el regreso a la familia no implica necesariamente el encuentro con un espacio económica, afectiva, psicológica y éticamente “seguro”, si no todo lo contrario. La gran pregunta entonces es: ¿a quién recurrir?.

La religión ha surgido entonces, como una alternativa viable de sublimación y escape frente a la pérdida de los referentes y la inestabilidad del núcleo familiar. Diversas encuestas de opinión así lo demuestran al revelar que cerca de un 80 % de jóvenes afirma pertenecer o profesar alguna religión⁸⁷.

Para los propósitos de este estudio, el papel de la familia es fundamental pues es en esta forma primaria de organización social donde los individuos viven y desarrollan los procesos de socialización y de socialización política, los cuales a su vez, tienen especial significación en la conformación de la cultura, la cultura política, el sistema de valores y las ideologías que guiarán a los sujetos durante su vida adulta.

Cultura política y participación

Como en el caso de las generaciones anteriores, no se han efectuado estudios sobre la cultura política de la generación de los años noventa; las numerosas encuestas y sondeos de opinión realizados hasta la fecha se refieren a su participación política, especialmente durante los períodos de campañas electorales. Solamente algunas de ellas han abordado el fenómeno de la cultura política, pero desde una definición tradicional. Pero son informaciones dispersas, adolecen la falta de sistematicidad y en la mayoría de los casos se refieren a la relación sujeto - instituciones.

Otros trabajos y sondeos de opinión han abordado el tema pero no presentan datos desagregados que permitan seguir la ruta de la evolución de las mentalidades, valores e ideologías de los jóvenes en este período de tiempo. Ha sido necesario revisar y reinterpretar las respuestas obtenidas en diferentes encuestas para extraer algunas ideas que anticipen las características de la cultura política en los jóvenes nicaragüenses. Para ello se tomará como referencia la definición establecida de la cultura política, que designa el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas en una sociedad y que tienen como objeto fenómenos políticos.

En ella se distinguen tres tipos de orientaciones: la cognoscitiva, que se refiere a los niveles de conocimiento que los individuos tienen respecto al sistema político; la afectiva, que alude a los sentimientos del sujeto respecto a los fenómenos políticos y la evaluativa, que incluye los juicios y opiniones de los sujetos sobre los fenómenos políticos.

Estas categorías permiten agrupar las informaciones de que se dispone en función de identificar como operan los tres tipos de orientaciones de la cultura política en la población y juventud nicaragüense.

⁸⁷ Ver Universidad Centroamericana (UCA). Los jóvenes nicaragüenses y Nicaragua: su presente y futuro. UCA. Managua, 1995; también Noel Irías et. al. Jóvenes, medios de comunicación y elecciones 1996. CINCO. Managua, 1996. Y Elvira Cuadra y Sofía Montenegro, Op. cit.

Orientación cognoscitiva

Hasta hace relativamente poco tiempo en Nicaragua se iniciaron los sondeos de opinión con los jóvenes explorando la importancia que los medios de comunicación tienen en la transmisión de ciertos conocimientos sobre el sistema político, pero no se ha estudiado a profundidad cómo ocurren los procesos de socialización política y cómo intervienen en ellos otros agentes, por ejemplo, la familia.

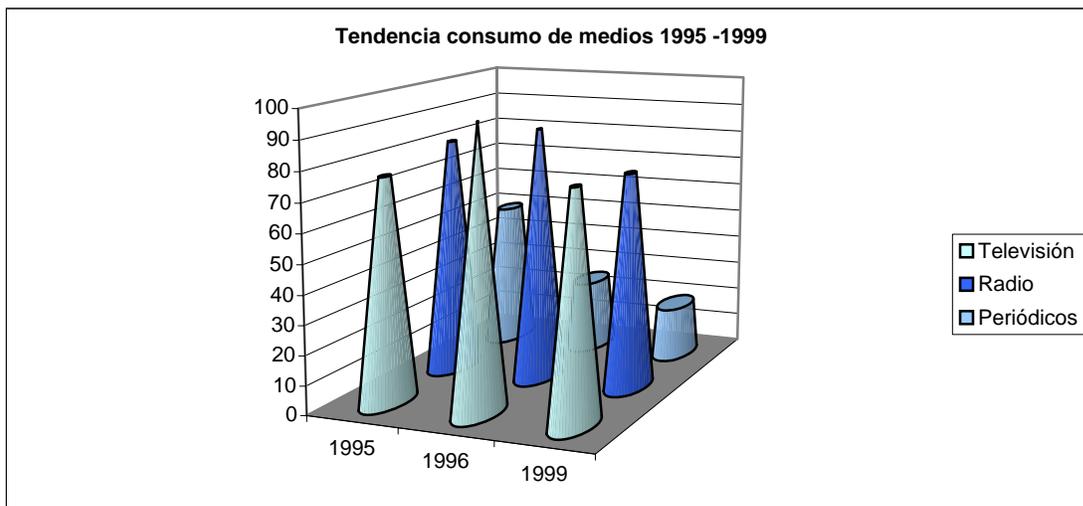
Es evidente la importancia que los medios de comunicación han adquirido en los últimos tiempos para la población nicaragüense en general y para los jóvenes, sin embargo, los estudios se han centrado en el consumo de medios, las preferencias de programación y su influencia en las intenciones de voto durante períodos de campaña electoral. No se pudo encontrar información que indique la influencia de los distintos medios de comunicación en la conformación de la cultura política, específicamente la transmisión de valores e ideologías.

Las diferentes encuestas sobre consumo de medios de comunicación efectuadas durante la década pasada indican que los jóvenes tienen una enorme preferencia por la televisión y en menor medida, por la radio; los periódicos están considerados como medios de bajo consumo entre la población juvenil y a lo largo de la segunda mitad de los noventa la tendencia se muestra decreciente. También han evidenciado que durante los últimos cinco años los jóvenes, especialmente las mujeres, dedican largas horas del día al consumo de medios, sobre todo de la televisión y la radio.

Tendencia en consumo de medios

Medio	1995	1996	1999
Televisión	76.1	95.6	77
Radio	81.2	87.2	74
Periódicos	49.8	24.6	18.2

Gráfico 1



En cuanto a la programación que ofrecen los distintos medios de comunicación, las encuestas revelan que en el caso de la televisión los jóvenes prefieren las novelas, las

películas y en menor medida los noticieros. En el caso de la radio, la preferencia se ubica en los programas musicales y los noticieros. A excepción de la investigación efectuada por CINCO en 1996⁸⁸, no existen otros trabajos que den cuenta de los mensajes que los jóvenes reciben a través de los medios y su influencia sobre sus percepciones políticas.

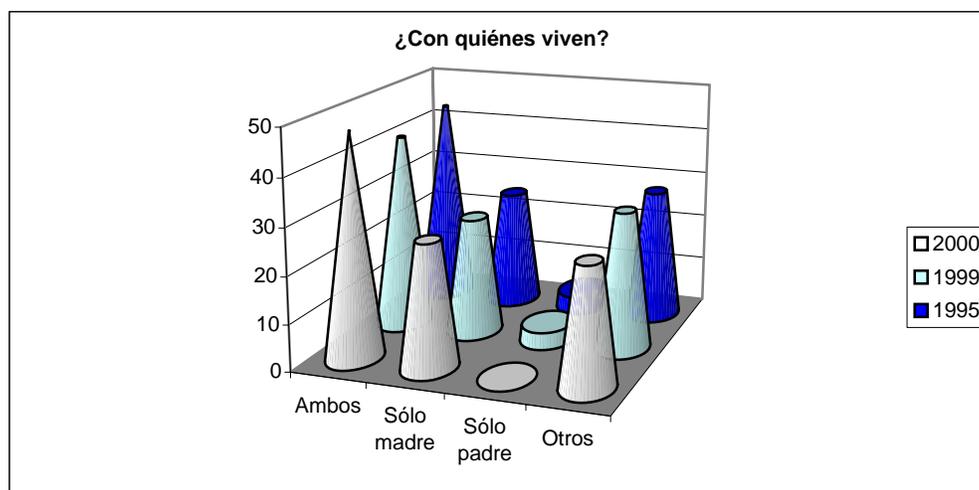
Esta investigación concluye que las formas de participación juvenil se han desplazado de las plazas públicas hacia la oferta de información política a través de los medios y considera que la formación de los criterios políticos de los jóvenes provienen de la información noticiosa, especialmente aquella que ofrece la televisión. Sin embargo, también se afirma que la influencia de los medios de comunicación en la intención de voto de los jóvenes para 1996 es menor que la de la familia y que la del criterio propio, pues consideran que no son permeables a las campañas publicitarias de los políticos.

La influencia de la familia como agente primario de socialización política es un aspecto no estudiado hasta hoy. Se presume que ésta tiene una gran influencia pues es el espacio primario no solamente de la socialización política, sino también de la socialización de los individuos. Nuevamente, los resultados de la encuesta de CINCO (1996) nos revela que la opinión de la familia es un factor que influye en la intención de voto de los jóvenes. Sin embargo, las informaciones provenientes de otras encuestas y que revelan los cambios en la estructura familiar indican la necesidad de profundizar en este análisis. Por ejemplo, un dato significativo refiere que casi la mitad de los jóvenes viven con sus dos padres, y un poco más de la mitad vive solamente con uno de sus padres, particularmente la madre, o con otros familiares.

¿Con quiénes viven los jóvenes?

	1995	1999	2000
Ambos	43.7	41.4	47.5
Sólo madre	24.8	25.2	26.7
Sólo padre	3.6	3.5	N/D
Otros	27.9	29.6	25.8

Gráfico 2



Más recientemente, los resultados de una encuesta realizada por Borge y Asociados para el PNUD, indican que para los jóvenes la familia es la principal institución formadora de

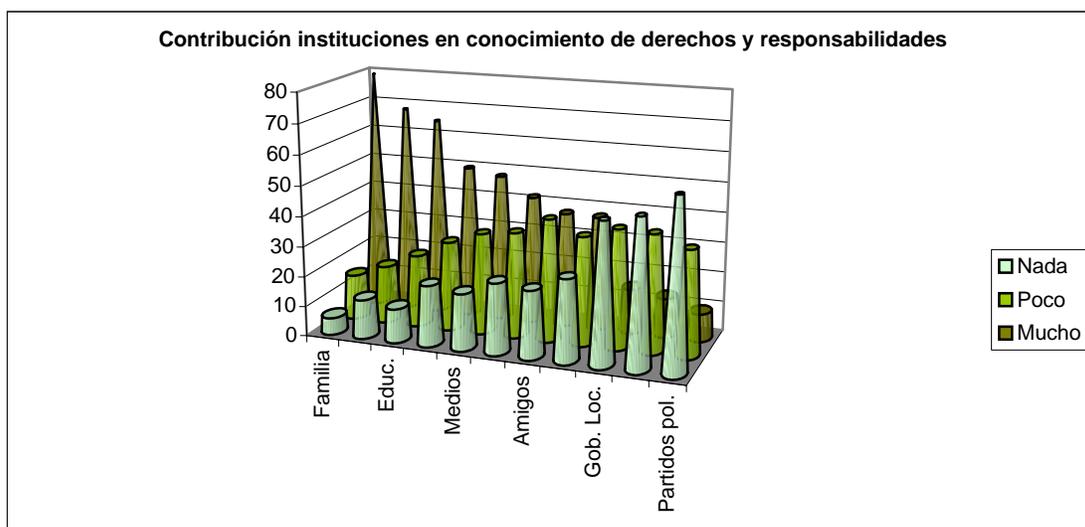
⁸⁸ Irías y Gutiérrez. Op. cit.

responsabilidades ciudadanas, seguido de las iglesias, las instituciones educativas y las organizaciones juveniles.

Contribución de instituciones en el conocimiento de derechos y responsabilidades

Institución	Mucho	Poco	Nada
Familia	79.6	14.8	5.6
Iglesia	68.3	18.9	12.8
Educ.	65.1	23.7	11.1
Org. Juv.	50	29.3	20
Medios	48.1	33.2	18.6
Org. mujeres	42	34.6	23.3
Amigos	37.6	40.1	22.2
Org. Soc.	37.4	35.6	27.1
Gob. Loc.	14.7	39.1	46.2
Gubern.	12.9	38.7	48.5
Partidos pol.	9.1	34.9	56

Gráfico 3



A partir de estos resultados, este es uno de los aspectos a indagar durante el desarrollo de la investigación.

Orientación afectiva

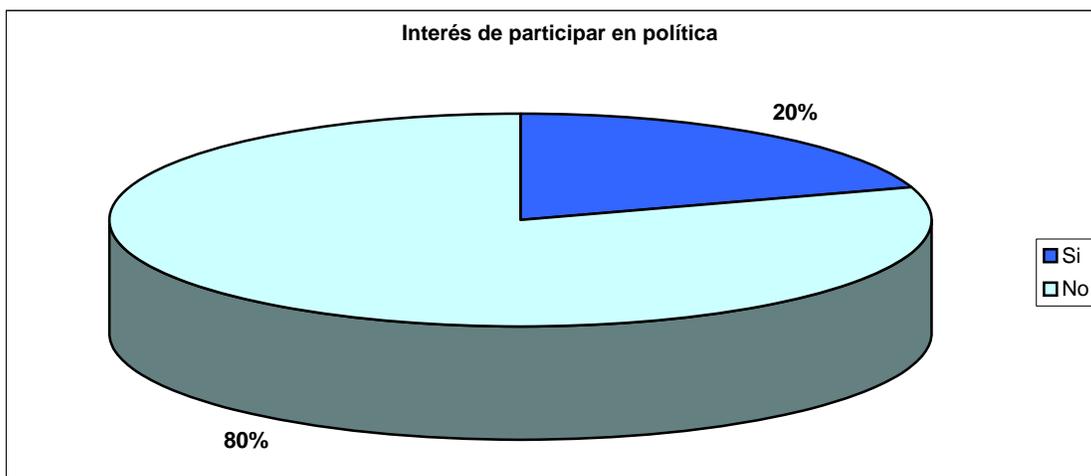
En este apartado se recogen básicamente los sentimientos que experimentan los jóvenes con respecto a la política, la democracia, el sistema político y las instituciones vinculadas. Vale decir que, aunque se encontraron datos referidos a cada uno de los aspectos mencionados, en la mayoría de los casos no son comparables de encuesta a encuesta.

En relación con la política, la encuesta de la UCA (1995) indica que la mayoría de los jóvenes no tienen interés de participar en la política.

Interés de participar en política

Interés	Porcentaje
Si	20
No	80

Gráfico 4

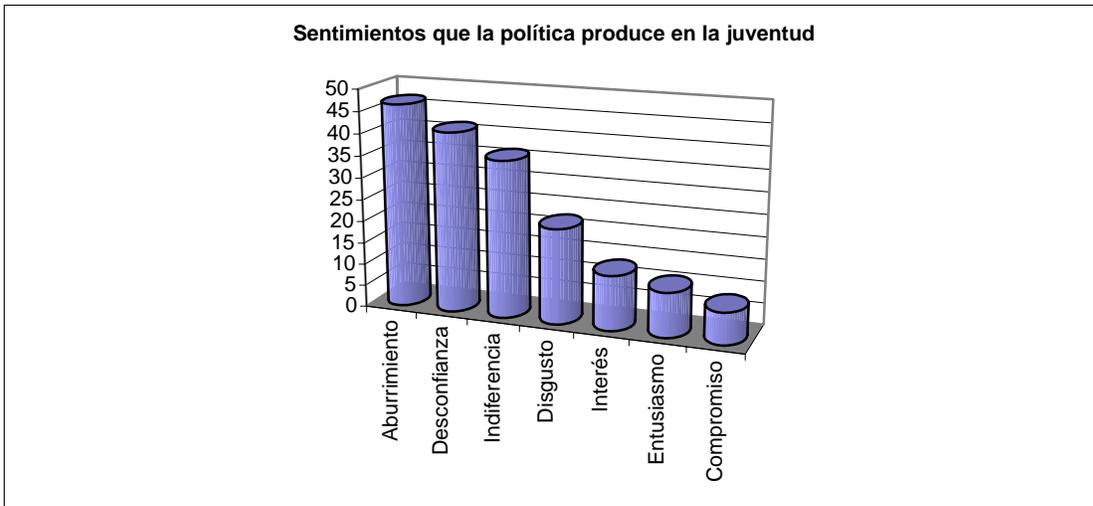


Mientras Borge y Asoc., (1998) indican que la mayoría de los jóvenes sienten aburrimiento, desconfianza, indiferencia o disgusto respecto a la política.

Sentimientos que la política produce en la juventud

Sentimiento	Mucho	Poco	Nada
Aburrimiento	46.5	24.5	21
Desconfianza	41.1	22.2	28.4
Indiferencia	35.8	28	27.8
Disgusto	21.7	25.3	44.3
Interés	12.5	28.6	50.7
Entusiasmo	10.2	29	52.6
Compromiso	7.3	22.1	61.8

Gráfico 5

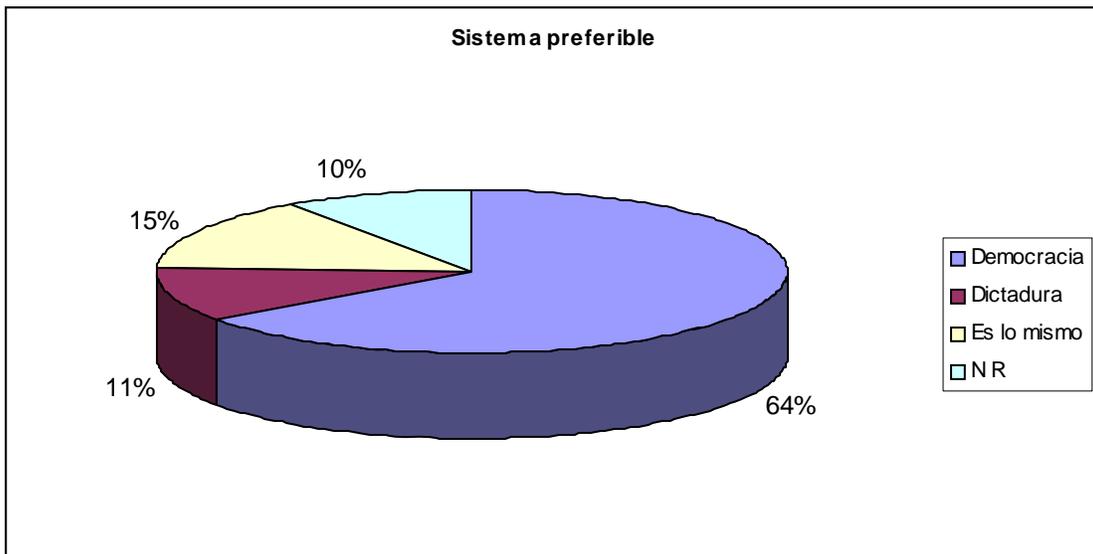


Una encuesta efectuada por Manuel Orozco⁸⁹ para medir la cultura política en Nicaragua revela que los jóvenes menores de 24 años prefieren la democracia a una dictadura y consideran que la primera es menos corrupta.

Sistema preferible

Sistema	Porcentaje
Democracia	65
Dictadura	10.6
Es lo mismo	14.6
N/R	9.7

Gráfico 6



⁸⁹ Manuel Orozco. Sostenibilidad democrática y cultura cívica: la cultura política de Nicaragua en cambio. En Florisabel Rodríguez et. al. El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana. Heredia, C.R. EFUNA. 1998.

Por otra parte, los jóvenes han identificado las condiciones indispensables para la democracia (Borge y Asoc., 1998). En una escala de 1 a 10, las más importantes son: el derecho al voto y el conjunto de libertades.

Condiciones de la democracia

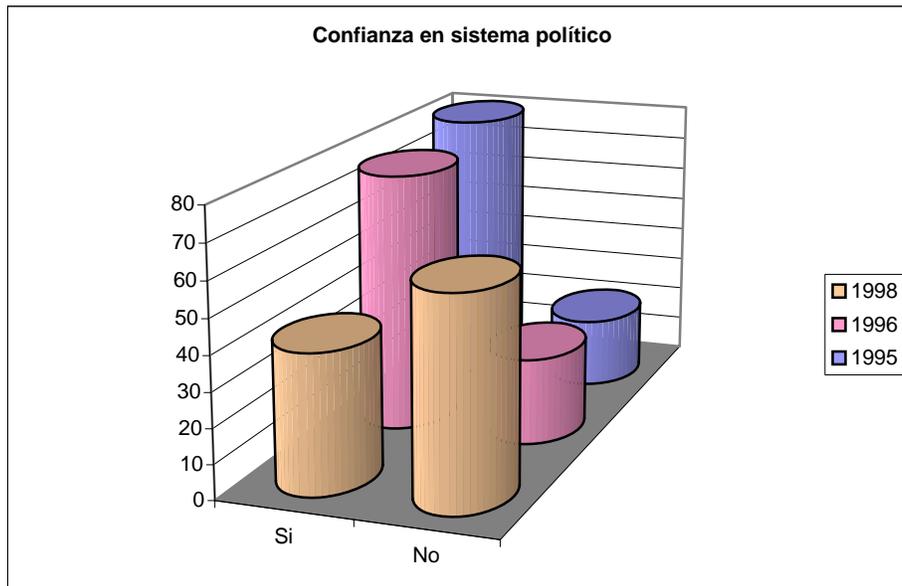
Condición	Puntaje
Acceso al voto	7.05
Libertad de culto	6.56
Libertad de movimiento	6.37
Libertad de expresión	6.21
Libertad de pensamiento	6.16
Igualdad oportunidades participación	5.5
No discriminación racial, social y sexual	5.24
Acceso a justicia	5.02
Igualdad oportunidades hombres y mujeres	4.79
Seguridad ciudadana	4.63
Elecciones limpias	4.24

Estos resultados indican claramente que los jóvenes sienten preferencia por la democracia y comprenden que implica un tipo de práctica política que trasciende los convencionalismos. El sistema político nicaragüense, en cambio, no goza de la confianza juvenil.

Confianza en el sistema político

	1995	1996	1998
Si	80	75	40
No	20	25	60

Gráfico 7



En el gráfico es posible observar la tendencia al incremento de la desconfianza y la disminución de la confianza en el sistema político. Ello coincide con los resultados de la

encuesta aplicada por Orozco (1998), donde casi el 60 % de los jóvenes entrevistados manifestaron sentirse poco o nada orgullosos del sistema político.

Orgullo respecto al sistema político

	Porcentaje
Muy orgulloso	9.2
Orgulloso	18
Poco orgulloso	34.4
Nada orgulloso	24.4
N/R	14

Aunque no es posible establecer comparaciones entre las diferentes encuestas, si es posible observar que la credibilidad y confianza en las instituciones del sistema político tienen una tendencia similar; es decir, decreciente. A continuación se presentan los resultados de dos encuestas: la primera efectuada por la UCA (1995), pregunta específicamente sobre la confianza de los jóvenes en un conjunto de instituciones públicas; y la segunda efectuada por el IEN (2000) evalúa las percepciones de corrupción de los ciudadanos en distintas instituciones del estado⁹⁰.

Nivel de confianza en instituciones de gobierno y poderes de estado

Institución	Mucha	Poca	Ninguna
MED	34.5	37.6	27.9
MITRAB	21.9	40.1	38
CSE	16.4	42.9	40.6
AN	12.6	43.1	44.3
CSJ	11.5	44.4	44.1
Policía	17.8	41.6	40.6
Ejército	13.3	40.5	46.2
Leyes	17.6	43.4	39.1
Alcalde	26	32.6	41.4
Presidencia	7.2	44.6	48.2

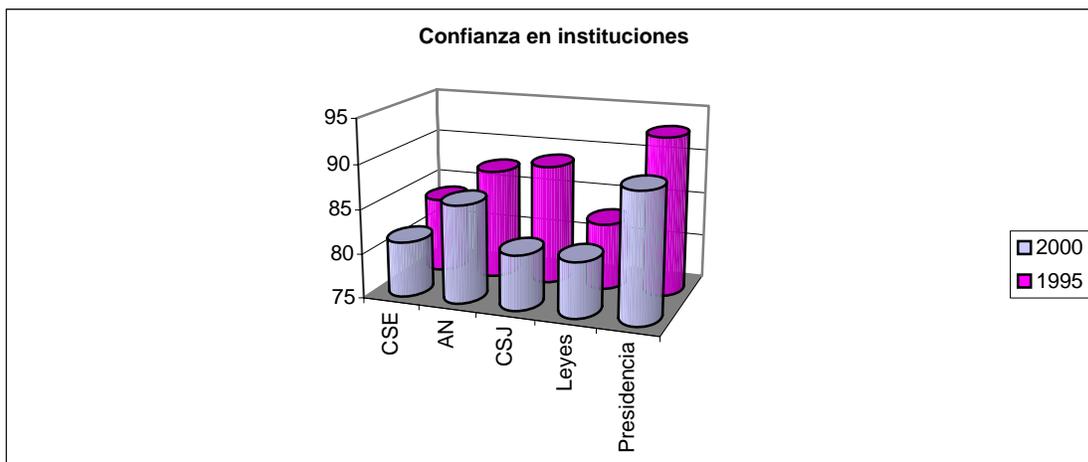
Percepción sobre corrupción en instituciones

	Porcentaje
Hay corrupción en administración justicia	81.2
Gobierno actual no actúa conforme a ley	73.7
Gobierno actual no es justo y honesto	75.1
Hay corrupción entre ministros	87.7
Hay corrupción entre líderes políticos	89.1
Hay corrupción entre diputados	90.1
Hay corrupción en Presidencia	89.4
Hay corrupción en Asamblea Nacional	86
Hay corrupción en CSE	81.2
Hay corrupción en CSJ	81.2
Hay corrupción en todo el país	84

⁹⁰ En este caso se tomaron los datos correspondientes al grupo de personas encuestadas entre los 16 y 22 años.

Si comparamos ambos cuadros tomando aquellos datos que son comparables asumiendo que la percepción de corrupción es un síntoma de falta de confianza y sumando los porcentajes de poca o ninguna confianza, entonces se obtiene un gráfico que demuestra la tendencia.

Gráfico 8



Igual que las instituciones estatales, los partidos políticos tampoco gozan de la credibilidad y confianza de los jóvenes. En la encuesta de Orozco (1998) una gran mayoría no cree que algún partido defienda sus intereses; y las encuestas realizadas por CINCO (1996) y la CID-GALLUP (1995), también así lo indican al revelar las pocas simpatías con respecto a los partidos.

¿Cree que algún partido defiende sus intereses?

Mucho	20.4
Poco	18.1
Nada	37.8
N/R	23.8

Simpatías por partidos u organizaciones

Partido	1996	1995
Ninguno	64.7	0
FSLN	11.9	23.8
PLC	11.3	27.9
NR	4.0	0
PLI	2.1	3.2
PRONAL	1.0	10.2
Otros	1.6	2.9
MRS	1.0	0.5
PRN	0.4	1
UDC	0.4	0
PNC	0.2	2.2

Finalmente, en relación con la participación política, se encontraron datos comparables acerca del nivel de pertenencia a algún tipo de organización, pero no se pudieron establecer comparaciones ni se encontraron informaciones lo suficientemente consistentes en relación con las actitudes de los jóvenes hacia la participación y sus sentimientos de competencia cívica.

Participación juvenil en organizaciones

Tipo de organización	1995	1998
Organiz. o Mov. Soc.	43.1	68.9
Partidos políticos	4.5	9.9
Mov. Comunal	2.6	9.5

Gráfico 9



Conclusiones

1. Según los datos provenientes de las encuestas los jóvenes (en un rango de edades entre los 15 a 24 años) creen en la democracia como sistema político, pero no encuentran el camino para llegar a ella. El sistema político aparece sin legitimidad, no hay confianza sobre los actores políticos y los jóvenes no ven mecanismos para insertarse y participar.
2. El movimiento juvenil se ha desarticulado y por tanto la forma de participación histórica se desplomó. La única posibilidad de participar es votando en las elecciones. Por eso los jóvenes hacen uso del derecho al voto aunque la oferta política no se corresponde con sus expectativas.
3. Hay indicios de cinismo político por el cierre del sistema, la falta de credibilidad de los actores y un ideal democrático que no puede ser alcanzado.

4. En relación con la cultura política es posible identificar algunos vacíos de información:
 - a. En relación a la orientación cognoscitiva no hay información sobre los procesos de socialización política en sus diferentes etapas y está dispersa e incompleta en cuanto a los canales de información, tanto sobre los formales (medios de comunicación) y su contenido; como sobre los informales (familia, iglesias). Sobre el tema de los valores e ideologías hay pocos datos y no se ha realizado un trabajo sistemático sobre el tema.
 - b. Sobre la orientación afectiva, hay información suficiente sobre los sentimientos de los jóvenes en relación al sistema social, al sistema político, las instituciones y actores políticos, pero no en relación a los sentimientos de competencia cívica: los grados de tolerancia, cinismo, dogmatismo, adhesión o rigidez, que son indicadores de las actitudes de los individuos y de su capacidad de participar en el proceso democrático.
 - c. En cuanto a la orientación evaluativa, hace falta información sistemática acerca de los juicios o valoraciones de los jóvenes respecto al sistema político y las oportunidades de participación; así como de las causas y motivos de sus valoraciones.

5. En relación con la participación política se encontró:
 - a. Un vacío de información sobre el contenido y las fuentes de sus conocimientos respecto a sus derechos de participación.
 - b. Falta de información sistemática sobre la participación en organizaciones no tradicionales y sus motivaciones (sólo se registran actitudes, "simpatías", hacia los partidos y el ejercicio del voto).
 - c. Falta información sobre las actitudes de los jóvenes hacia formas de participación no tradicionales.

Segunda Parte

Los resultados

IV. Los jóvenes, las generaciones adultas y la sociedad

La acción de los sujetos sociales, especialmente su participación en la política, se encuentra íntimamente vinculada a los sistemas de valores y las percepciones que poseen acerca de sí mismos, de otros sujetos sociales y del sistema social – un sistema de vigencias, en la definición de Ortega y Gasset y Marías-. Por esa razón, este capítulo presenta un resumen acerca de la imagen que los jóvenes tienen de sí mismos, las generaciones que los anteceden y la sociedad en que viven.

I. Autoimagen e imagen de los otros

Para aproximarnos a la autopercepción que los encuestados tienen sobre su generación, se les pidió que calificaran a los jóvenes de hoy en una escala de 1 a 6, donde “1” es “muy infelices” y “6” es “muy felices”. En la misma escala se les pidió que calificaran si los jóvenes de hoy son “totalmente indiferentes a los problemas de la sociedad” o “muy comprometidos con los problemas de la sociedad”. Si “muy injustos con la generación de sus padres” o “muy justos con la generación de sus padres”. En lo que respecta a la fidelidad de los jóvenes a sus principios, si eran “muy infieles a sus principios” o “muy fieles a sus principios”.

Los resultados globales indican que la percepción está dividida entre un poco más de la mitad de los encuestados (55.7%) que se consideran infelices y un 44.5 % que se consideran felices. Los porcentajes muestran una tendencia creciente en infelicidad en la medida en que se avanza en edad y es levemente mayor para las mujeres.

Cuadro 1 – Percepción de sí mismos

	Porcentajes globales	Porcentajes por géneros		Porcentajes por edades		
		Hombres	Mujeres	16 - 19	20 - 24	26
Infelices	55.7	52.4	57.7	52.0	56.5	63.1
Felices	44.5	46.0	41.6	47.4	41.9	35.8

El consolidado de las respuestas muestra una tendencia negativa y pesimista en la autopercepción de los jóvenes (zona gris del cuadro siguiente), dado que el peso de los porcentajes de respuesta se ubican en el punto 1 de la escala.

Cuadro 2

1. Muy infelices 27.4%	2. Infelices 13.9%	3. Algo infelices 13.8%	4. Algo felices 16.1%	5. Felices 7.7%	6. Muy felices 20.7%
1. Muy injusto 30.7%	2. Injusto 17.9%	3. Algo injusto 12.0%	4. Algo justo 11.9%	5. justo 7.2%	6. Muy justo 19.1%
1. Totalmente indiferentes 28.2%	2. Indiferentes 16.6%	3. Algo indiferentes 10.9%	4. Algo comprometidos 11.7%	5. Comprometidos 11.1%	6. Muy comprometidos 20.5%
1. Muy infieles a sus principios 31.6%	2. Infieles a sus principios 18.1%	3. Algo infieles a sus principios 10.1%	4. Algo fieles a sus principios 11.2%	5. Fieles a sus principios 9.2	7. Muy fieles a sus principios 18.1%

Gráfico 1

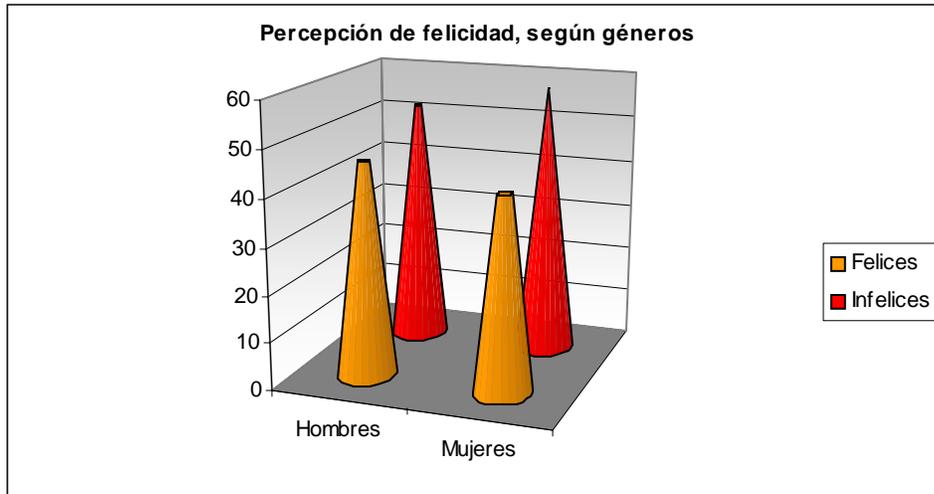
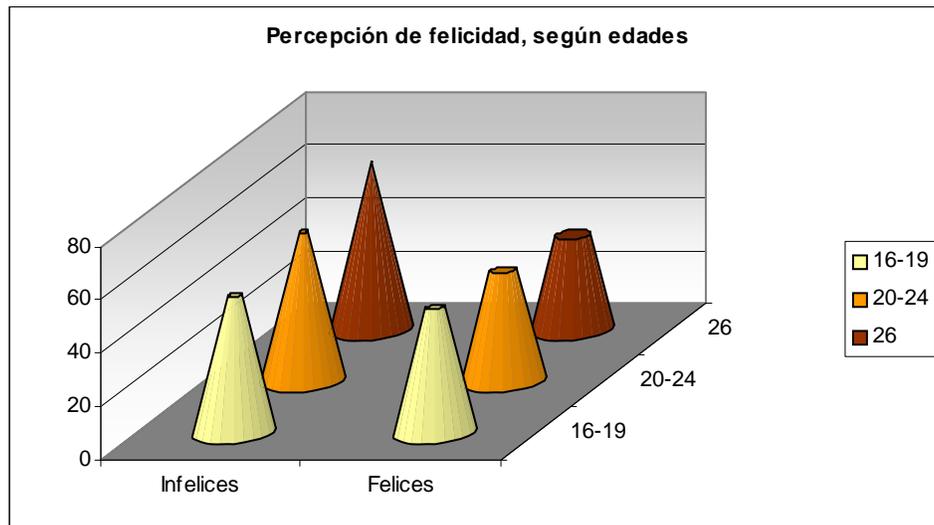


Gráfico 2



La percepción de que esta generación ha sido injusta con la de sus padres, alcanza el mayor porcentaje con un 60.6% global, versus un 38.2% que piensa que han sido justos. Estos datos parecieran reflejar un sentimiento culposo en relación a los progenitores.

Por otro lado, un porcentaje global del 55.7% inclina la calificación al lado negativo en cuanto a percibir a la actual generación con un alto grado de indiferencia sobre los problemas de la sociedad, versus un 43.3% que los percibe como comprometidos. El porcentaje global se incrementa al 59.8% en la percepción de los jóvenes de hoy como infieles a sus principios, versus un 38.5% que los evalúa como fieles a los mismos.

Percepción sobre los padres

Para conocer la percepción que tenían de la generación de sus padres, se les pidió a los encuestados que independientemente de las características personales de sus padres y amistades, hicieran una evaluación similar en el mismo tipo de escala. Se les pidió que

calificaran si la generación de sus padres son “infelices” o “felices”; si sus padres en relación a los problemas de la sociedad eran “totalmente indiferentes” o “muy comprometidos”. Si eran “muy injustos” o “muy justos” con la generación de sus hijos. Si eran “muy infieles” o “muy fieles” a sus principios.

El consolidado de respuestas muestra una tendencia positiva opuesta en comparación con la de los jóvenes. La generación de los padres es percibida como bastante más feliz, más justa, más comprometida y más fiel que la de sus hijos, dado que el peso de los porcentajes se ubican en el punto 6 de la escala.

En términos globales, el índice de felicidad de los padres alcanza el 66.8% versus un 31.3 de infelicidad; un 69.2% de percepción de ser justos versus un 29.8 que los percibe como injustos. La percepción de los padres como personas comprometidas alcanza un 68.6%, versus un 29.9 que los ve como indiferentes. Los padres son percibidos por una mayoría del 75.2% como personas fieles a sus principios, versus un 23.6 que los ve como infieles.

Como conjunto, los datos reflejan admiración y respeto por la generación de sus padres, esa actitud hacia la generación paterna tendría como base la idea de que los padres han alcanzado niveles de felicidad superiores a los suyos, que al mismo tiempo habla de un relativamente bajo nivel de autoestima de los jóvenes, al menos en tanto que generación.

Cuadro 3 – Percepción de los progenitores

1. Muy infelices	2. Infelices 31.3	3. Algo infelices	4. Algo felices	5. Felices 66.8%	6. Muy felices
1. Muy injusto 12.8%	2. Injusto 8.8%	3. Algo injusto 8.2%	4. Algo justo 16.3%	5. justo 20.5%	6. Muy justo 32.4%
1. Totalmente indiferentes 15.5%	2. Indiferentes 6.6%	3. Algo indiferentes 7.8%	4. Algo comprometidos 16.8%	5. Comprometidos 22.5%	6. Muy comprometidos 29.3%
1. Muy infieles a sus principios 11.1%	2. Infieles a sus principios 6.6%	3. Algo infieles a sus principios 5.9%	4. Algo fieles a sus principios 16.0%	5. Fieles a sus principios 21.0%	7. Muy fieles a sus principios 38.2%

Algunos jóvenes por otra parte, consideran que la generación de sus padres enfrentó más problemas porque se vieron forzados a enfrentamientos, riesgos, lucha armada y violencia. Otros consideran que sus padres eran más conservadores y tuvieron menos oportunidades que ellos.

Percepción sobre los jóvenes de los 80

La tendencia de autopercepción negativa de los jóvenes se confirma al compararla con las respuestas que dieron sobre su percepción de los muchachos de la generación anterior. Se les pidió que mencionaran las tres diferencias más importantes entre los jóvenes de los 90 y los jóvenes de los 80.

El consolidado de respuestas en orden descendente por mención, refleja que la mayoría de las 15 menciones correspondientes a los jóvenes de los 90, son negativas y dibujan un retrato del joven como antisocial. La columna de los jóvenes de los 80 por el contrario, muestra que de los 17 calificativos utilizados, la mayoría están en sentido positivo y muestran una juventud más orientada socialmente, concienciada y comprometida. Las tres diferencias más importantes entre los encuestados y la generación de los 80, son: más sanos (27.5 %), más responsables (18.9 %) y más respetuosos (18.0 %).

Esta apreciación presenta variaciones entre géneros y rangos de edad. Las mujeres y los jóvenes entre los 16 y 24 años coinciden en señalar a las anteriores como las principales diferencias entre ellos y la generación de los ochenta. En cambio, los hombres mencionan que eran más sanos, más responsables y no eran delincuentes y los jóvenes entre 25 y 26 años mencionan que eran más sanos, más respetuosos y más conservadores.

Cuadro 4 – Comparación entre las cohortes 80/90

Los jóvenes de los 90	472	Los jóvenes de los 80	534
1. Son libertinos	38.6	Eran más sanos	27.5
2. Son vagos pandilleros	31.6	Eran más responsables	18.9
3. Son corruptos	17.4	Eran más respetuosos	18.0
4. Tienen más libertad expresión	12.5	No eran delincuentes	14.6
5. Utilizan más drogas	11.2	Eran menos libertinos	13.9
6. Son irrespetuosos	10.4	Eran más educados	12.9
7. Son irresponsables	9.3	Eran más conservadores	9.2
8. Son viciosos	6.1	Eran más estudiosos	8.8
9. Son violentos	5.5	No eran drogadictos	7.9
10. No estudian	4.0	Eran serios al vestir	7.3
11. Son modernos	4.0	Eran fieles a sus principios	6.9
12. Avanzados en tecnología	3.2	Eran más obedientes	4.9
13. Son rebeldes	2.8	Eran más trabajadores	4.7
14. Son independientes	2.3	Eran más alegres	3.2
15. Varios (1% a menos)	10.5	Tenían que ir al Servicio Militar	2.8
16.		Eran vagos	2.2
17.		Varios (1% a menos)	6.9

En términos generales se puede decir que los datos reflejan una desvalorización generalizada sobre la actual generación de jóvenes, que representa una autopercepción no satisfactoria y una tendencia a la baja autoestima. Esto representa un problema en tanto que tendemos a comportarnos, así como nos vemos a nosotros mismos.

La autoimagen no satisfactoria conduce con frecuencia a conductas antisociales o delincuentes, como una respuesta a los sentimientos de devaluación, puesto que aquellos que se consideran a sí mismos como no amados, indignos, incapaces o menos apreciados, se unen con otros jóvenes semejantes en un grupo de pares que refuerzan y aprueban su comportamiento agresivo.

Por otro lado, los datos de la investigación señalan que entre los jóvenes que se consideran políticamente críticos y cuyos padres son o eran sandinistas, hay una autopercepción más positiva, dado por el grado de autonomía y autosuficiencia alcanzados en términos individuales y por el no sentirse problemáticos al núcleo familiar. Este sector de jóvenes, reconocen como características positivas de sí mismos: el liderazgo en sus comunidades, su aplicación en los estudios, su realización profesional, y su independencia económica. Otra fuente de autoestima se encuentra en el reconocimiento familiar y/o de personas cercanas a la labor social que realizan.

Aparentemente, las razones que justifican un nivel más alto de autoestima en estos jóvenes se encuentran en sus vínculos organizativos y el tipo de participación que han logrado desarrollar. Ello les ha permitido ampliar su visión de la realidad y establecer una distancia crítica de los adultos, encontrar formas alternativas de expresión y espacios concretos donde poder actuar como sujetos sociales, aún cuando reconocen que la situación actual es adversa y tienen pocas posibilidades de cambiarla.

Percepción genérica

Alrededor de la mitad de los encuestados estimaron que la mayor parte de cualidades mencionadas se encuentran igualmente desarrolladas en ambos géneros, sin embargo, una proporción similar señaló algunas diferencias entre varones y mujeres de la propia edad.

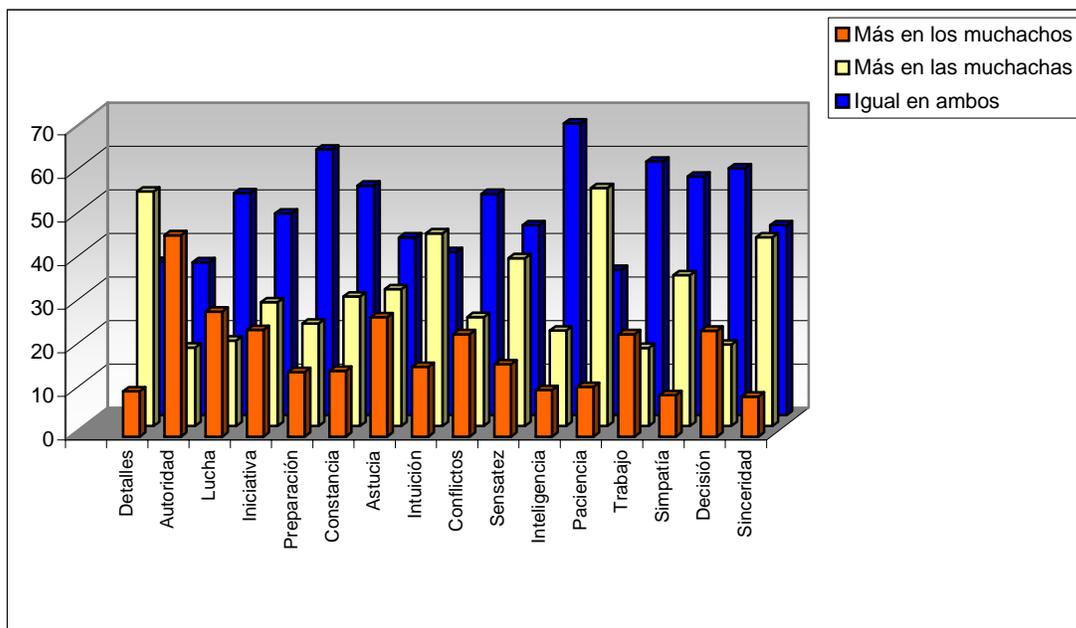
Cuadro 5 – Percepción y diferencias genéricas

Cuáles de estas cualidades están más desarrolladas en...	Igual en ambos	Más en las muchachas	Más en los muchachos	NS/NR
1. Atención por los detalles	35.2	53.8	10.4	0.6
2. Autoridad	35.1	18.0	46.2	0.7
3. Capacidad de lucha	51.0	19.6	28.7	0.7
4. Iniciativa	46.3	28.4	24.5	0.9
5. Preparación, calificación	61.0	23.5	14.8	0.7
6. Constancia	52.7	29.7	15.1	2.6
7. Astucia	40.8	31.4	27.4	0.4
8. Intuición	37.5	44.2	16.0	2.3
9. Capacidad de resolver conflictos	50.8	25.0	23.5	0.7
10. Sensatez	43.6	38.5	16.6	1.2
11. Inteligencia	67.0	21.9	10.7	0.4
12. Paciencia	33.4	54.6	11.4	0.6
13. Capacidad de trabajo	58.2	17.9	23.5	0.3
14. Simpatía, don de gentes	54.8	34.6	9.5	1.1
15. Decisión	56.7	18.7	24.3	0.3
16. Sinceridad	43.6	43.3	9.2	3.8

En términos de diferencia genérica, las cualidades que se estiman más desarrolladas en las muchachas son: *la atención por los detalles, la iniciativa, la preparación, la constancia, la astucia, la intuición, la sensatez, la inteligencia, la paciencia, la simpatía y la sinceridad*. Los rasgos que se estiman más desarrollados en los muchachos son: *la autoridad, la capacidad de lucha, la capacidad de trabajo y la capacidad de decisión*.

Por comparación, la imagen de las mujeres aparece como muy positiva, en tanto muestra una percepción de las mujeres como más sensibles, más inteligentes y más sociables. En algunas cualidades, las diferencias de porcentajes resultan llamativas tales como la que existe sobre la *sensatez* (38.5% vs. 16), la *inteligencia* (21.9 vs. 10.7), la *paciencia* (54.6% vs 11.4) o la *sinceridad* (43.3%). Los varones son percibidos como más capaces de actuar, de hacer y más rudos, con menos preparación e inteligencia emocional.

Gráfico 3



Percepción sobre la adultez

En cuanto a los adultos, los encuestados encuentran que las tres diferencias más importantes con un joven son -por orden de mención-, en primer lugar, que tienen más experiencia (42.7%), en segundo lugar que son maduros y en tercer lugar, que son responsables. Hay un acuerdo básico en cuanto a las diferencias entre una persona joven y una que no lo es, pues los tres principales rasgos que se adjudica al adulto son de naturaleza mental y de carácter cognitivo, que son los que se consideran asociados al paso de los años.

Las diferencias que aparecen en segundo plano y en porcentajes menores, tienen la misma tendencia y apuntan a actitudes (serios, respetuosos, autoritarios), roles y funciones (tomadores de decisiones, trabajadores, consejeros, manejan economía), que perciben como propias de los adultos.

Cuadro 6 – Percepción sobre la adultez

1. Tiene mayor experiencia	42.7	8. Son respetuosos	6.0
2. Son maduros	24.5	9. Son autoritarios	4.7
3. Son responsables	20.3	10. Manejan economía	4.6
4. Tienen menos energía	11.2	11. Son trabajadores	4.6
5. Otros	11.2	12. Más inteligentes	4.6
6. Serios	8.5	13. Buenos consejeros	2.7
7. Toman decisiones	7.8	14. Varios con 2% a menos	17.2

En resumen, la percepción genérica y generacional muestra una tendencia de valoración más positiva hacia lo femenino joven y a las personas mayores, que hacia lo masculino y joven. A mujeres y mayores les creen dotados de mayor dosis de madurez y responsabilidad, que a los varones jóvenes.

Este dato sugiere un erosiónamiento de la imagen del jefe dentro de la “trilogía patriarcal” (jefe, padre, sacerdote) con el declive de la “época heroica” y de los valores genéricos masculinos (fuerza, valor, autoridad). En esto ha contribuido también la disonancia cognitiva y los valores de igualdad entre los sexos así como de censura a los comportamientos machistas tradicionales, promovidos por el movimiento social de mujeres y que se han difundido en las últimas dos décadas. La investigación refleja que algunas de las madres de estos jóvenes habrían asimilado ciertas propuestas del movimiento femenino y trataron de aplicarlas en sus hogares, esforzándose en dar igual trato a hijos e hijas así como en el reparto de tareas domésticas. En general, según muestran otros trabajos de investigación, en Nicaragua ha venido ocurriendo una revalorización de lo femenino, encaminándose a mostrar rasgos de una sociedad genero-sensitiva.

II. Aspiraciones y objetivos existenciales

Para valorar la percepción de su estado actual, se preguntó a los encuestados que escogiera una frase que mejor describiera su situación habitual. El 69.1% dijo estar “muy contento(a)” con la vida que lleva, un 16.5% dijo estar “poco contento(a)”, un 9.6% señaló que “simplemente vivo” y un 4.7% dijo de manera categórica, que “no estoy nada contento(a)” con la vida que lleva. Según lo anterior, un tercio de los encuestados se encuentra insatisfecho con su situación actual, mientras la mayoría se siente razonablemente feliz.

Estos porcentajes se comportan prácticamente igual entre hombres y mujeres, pero experimentan una pequeña variación entre los rangos de edad: a menor edad mayor contento con la vida que llevan. Estos datos contrastan con los del Cuadro I, que muestra un mayor porcentaje de infelicidad y que aumenta según aumenta la edad, siendo levemente superior para las mujeres.

La aparente disonancia entre ambos datos se explica porque los resultados del Cuadro I son parte de una calificación que los encuestados hacen sobre los jóvenes en general, mientras que las preguntas en este acápite están planteadas en el presente personal (“estoy”). La respuesta es de carácter presentista, entendiendo por esto la percepción o el sentimiento de bienestar o malestar del individuo en el momento preciso de la encuesta; el cual no se refiere necesariamente a la percepción más general de “seguridad ontológica”. En este sentido, la respuesta se atribuye a lo que ocurre “al aquí y ahora conmigo” y es de naturaleza fugaz. En ella hay ausencia de historicidad y queda en la categoría de suceso.⁹¹ Refleja el vigor característico –alegría de vivir- propio de la edad.

Percepción del entorno

Lo anterior se entiende mejor cuando se compara con la opinión de los encuestados sobre los problemas más graves que enfrenta el país, donde perciben como problemas nacionales aquellos que pudieran estar relacionados con sus oportunidades de inserción social. El consolidado de respuestas en orden de mención, muestra que los jóvenes consideran que *el desempleo, la pobreza, la inseguridad y los problemas de propiedad* son los problemas claves del país.

⁹¹ Martín Serrano, Manuel. La producción social de la comunicación. Cap. IV. El tiempo como manifestación de la historia. Pág. 203. (Madrid: Alianza Editorial, 1986)

La corrupción, la delincuencia, la gobernabilidad, aparecen en un nivel secundario pero importante. En un tercer nivel se ubican los problemas de justicia, económicos y políticos. El pacto político entre liberales y sandinistas es percibido como problema sólo por el 1.9 por ciento.

Cuadro 7 – Percepción sobre la situación nacional

Problema	Porcentaje	Problema	Porcentaje
1. Desempleo	85.1	8. Falta de justicia	3.7
2. Pobreza	72.3	9. Sequía	3.4
3. Inseguridad	16.5	10. Economía	3.2
4. Problemas de propiedad	9.3	11. Ninguno, Ns/Nr	2.3
5. Corrupción	8.9	12. Pacto	1.9
6. Delincuencia	8.3	13. Derechos humanos	0.7
7. Gobernabilidad	4.5	14. Falta de crédito	0.2

Según los problemas señalados, Nicaragua no da a los jóvenes “seguridad ontológica”, que según Giddens es la confianza que genera un ambiente social y material estable y el grado de percepción que tienen los individuos acerca de sí mismos con relación al sistema social. En relación con el sistema social y las oportunidades que tienen cómo jóvenes, coinciden en señalar que su situación es deprimente, pues carecen de espacios y opciones; en resumen, consideran que “Nicaragua está estancada”.

Este sentimiento de “in-seguridad ontológica”, se refleja en sus deseos de emigrar, en el apego a la familia y en el sentido de pertenencia a un determinado territorio. El 72.2% de los 1,202 encuestados dijo que si tuviera la oportunidad de irse fuera del país, lo haría; sólo un 25.8% respondió que no y el 1.9% dijo que no sabía o no respondió. La mayoría emigraría para trabajar, tener dinero y ayudar a su familia. Otras razones secundarias son estudiar y trabajar, pasear o estudiar.

Al preguntarles de qué dependía que pudieran quedarse, las razones mencionadas fueron en orden descendente: *problema familiar, un buen empleo, no tener dinero, oportunidad de estudiar, que no le den visa, que mejore la situación del país y de “la voluntad de Dios”*. Un 13.2 % de los encuestados respondió que “nada me detiene”.

Identidad social

A contrapelo del deseo mayoritario de emigrar, aparece como motivación –para hacerlo o no- la situación familiar. La situación del grupo familiar por un lado y el sentido de pertenencia al territorio nacional, son fuentes de identidad social y de un sentido de seguridad del ser, en un estado que no da mayores posibilidades de inserción y una situación económica-social que empuja a buscar la vida en otra parte.

Para hacer una valoración de los sentimientos de identidad y vinculación a un espacio geográfico, del carácter localista o universalista de la identidad, se les preguntó a los jóvenes si se sienten más bien ciudadanos de su región, departamento o país.

Los datos indican que un 45% se identifica principalmente con el Estado-nación (Items 2 y 4), un 35.9% se identifica tanto con el espacio nacional como con el departamental (Item 1) y sólo un 12.5% tiene un sentimiento verdaderamente localista, según muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 8 – Carácter de la identidad

¿Con cual de las siguientes afirmaciones te identificás más? Vos te sentís...	Total (1200)	Managua	Sur-Oriente	Occidente	Norte	Centro
1. Tan nicaragüense como (gentilicio del Depto.)	35.9	14.4	45.6	53.1	44.6	24.1
2. Sólo nicaragüense	35.4	63.5	19.1	18.8	25.1	41.4
3. Sólo (gentilicio del Depto.)	12.5	5.4	12.6	18.3	15.0	17.2
4. Más nicaragüense que (gentilicio del Depto.)	9.6	11.3	13.0	4.7	9.0	8.0
5. Ninguno / Ns-Nr.	0.9	1.1	1.4	0.5	0.6	1.1

Entre los que se sienten ante todo nicaragüenses, la mayoría se encuentra en Managua y el centro del país. El sentimiento de estar vinculados tanto a la nación como a su región, se encuentra más marcado en el Sur-Oriente, Occidente y el Norte. En estos mismos lugares más el Centro, aparece más marcado aunque en porcentajes menores, la vinculación localista como única. Un porcentaje mínimo (0.9%) no tiene ninguna identificación o bien, no sabía o no respondió.

Según lo anterior, el 80 por ciento de los jóvenes tiene un sentimiento de identidad nacional, lo que implicaría que tendrían a mantener un comportamiento de fidelidad como ciudadanos hacia el Estado. El Estado-Nación pese a cualquier indicio en contra que pueda mostrar el alto deseo de emigrar, es un marco de referencia fundamental para la construcción de identidad social, que sigue proporcionando a los sujetos – pese a todas las profecías de la globalización- un marco cognitivo, evaluativo y emocional de referencia estable a partir del cual se perciben, comparan y sienten a sí mismos y los otros.⁹²

Para completar la visión que los jóvenes tienen acerca del país y la sociedad en que viven se les formularon varias preguntas para conocer sus valoraciones sobre las dos principales formas de inserción social: el estudio y el trabajo.

Situación del grupo

Se trató de caracterizar a los jóvenes como trabajadores y/o estudiantes, para ello se les preguntó a los encuestados qué situación describía mejor lo que estaban haciendo actualmente.

El 39.6% respondió que “sólo estudio”; un 26% se dedicaba en exclusiva a trabajar, un 18.6% ni trabajaba ni estudiaba, y un 15.9% dijo estudiar y trabajar para sacar algún dinero. La mayoría de ellos se encuentra fuera del ámbito del trabajo y un poco más de la mitad (55.5%) estudian.

Cuadro 9 – Situación actual

1202 encuestados	Porcentaje
1. Sólo estudio	39.6
2 Trabajo exclusivamente	26.0
3. Ni trabajo ni estudio	18.6
5. Estudio y trabajo para sacar algún dinero	15.9

⁹² Cfr. Gustavo Pineda y Angel López Barraón. “Identidad nacional: una perspectiva psicosocial”. En Nicaragua en busca de su identidad. Frances Kinloch T., editora. (Managua: IHN-UCA, 1995).

Cuadro 1 - Sólo los que trabajan

1. Sector servicios	52.6%
2. Sector comercio	20.7%
3. Sector productivo	18.5%
5. Gobierno	6.2%
6. NR	1.0%

De estos jóvenes trabajadores, el 23.9% realizaba su actividad en negocio propio, el 19.5% en un negocio familiar, un 10.5%, mientras la mayoría, 44.1% lo hacía en otros lugares de trabajo.

En cuanto al 39.6% que dijeron que sólo estudian, el 66.2% dijo que no dejaría de estudiar si le ofrecieron un buen trabajo, mientras un 29.0% dijo que sí. Un 2.9% no sabía o no contestó.

Del total de encuestados (1202), más de la mitad (57.8%) se identificó como perteneciente a la clase baja-trabajadora. El 26% se identificó como clase media-baja, el 13.4% como clase media-alta y un 2.2% como de clase alta.

Valoración trabajo vs. estudio

Seguidamente, se les formularon una serie de preguntas para identificar el tipo de valoración que tienen respecto a los estudios y al trabajo, y a cuál de las dos actividades le asignan mayor importancia como mecanismo de inserción social.

Los datos sugieren que los jóvenes no ven en el trabajo una posibilidad real de insertarse y promocionarse en términos profesionales y personales. En cambio, piensan que el estudio es la mejor forma de hacerlo.

Al indagar sobre la valoración del trabajo versus el estudio, la tendencia de respuesta fue estimar que se tendrá “menos” de todo si un joven se pone a trabajar en vez de estudiar una carrera (dinero, facilidad para conseguir empleo, posibilidades de divertirse y relaciones sexuales) según muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 11 – Trabajo vs. estudio

<i>Si un joven se pone a trabajar en vez de estudiar una carrera tendrá...</i>	Más	Igual	Menos
1. Dinero	16.9	16.1	42.7
2. Facilidad para conseguir empleo	11.3	8.3	55.9
3. Posibilidades para divertirse	22.4	13.2	39.9
4. Relaciones sexuales	20.0	26.9	28.4

Valoración del estudio

El 60.1% de los jóvenes que solamente se dedican a estudiar, expresó sentirse *muy satisfecho* con sus estudios, 29.8% dijeron estar *satisfechos*, mientras un 4.6% dijo sentirse *insatisfecho* y sólo un 0.6% declaró estar *totalmente insatisfecho*.

La mayoría del grupo de estudiantes de primaria y secundaria muestran un buen grado de satisfacción con sus estudios y se inclinan a estudiar *Ingeniería, Administración,*

Humanidades y Medicina, básicamente por búsqueda de autorrealización y por un sentido social, lo que los inclina más hacia una posición post-materialista. Esta tendencia para escoger las carreras mencionadas así como la misma motivación se concreta en el grupo de encuestados que ya están en el nivel de educación superior.

Cuadro 12 – Escogencia de carreras

Primaria y Secundaria		Universitarios	
Tipo carrera	Porcentaje	Tipo carrera	Porcentaje
Ingeniería	18.0	Ingeniería	23.5
Ciencias administrat.	8.0	Ciencias administrat.	16.6
NS/NR	5.0	Humanidades	12.0
Humanidades	4.6	Ciencias económic.	8.4
Medicina	4.4	Ciencias educación	5.7
Carreras técnicas	3.2	Ciencias sociales	4.5
Ciencias económic.	2.4	Medicina	3.3
Ciencias sociales	2.1		
Ciencias educación	1.4		
Otras	0.2		

Tanto los estudiantes de primaria y secundaria, como los universitarios expresaron entre los principales motivos para escoger ese tipo de carrera: “porque me gusta”, “por razones económicas” y “para ayudar a los demás”.

Otros motivos con porcentajes menores son: *porque es una carrera corta, ayudar a la economía del país, ser un profesional, relacionarme con las personas, porque le gustan las leyes, porque tiene campo, para conocer de la tecnología, porque es creativa, porque le gusta la historia, o por influencia familiar*. Los universitarios agregaron: *para ayudar al desarrollo, para relacionarse con personas, porque no tenía otra opción y porque es una carrera barata*.

Al preguntarle al total de los encuestados si dejarían de estudiar por alguna razón importante, el 26.5% contestó que no, el 19.5% dijo que sí y un 5.8% dijo que “depende”; otro 0.9 no sabía o no respondió.

Los encuestados que respondieron que sí dejarían de estudiar por alguna razón importante, estimaron como tal alguna de las siguientes: problemas económicos (38.9%), problemas familiares (25.2%), oferta de un buen empleo (10.3%), problemas con su hijo (9.4%), viajar al extranjero (6.0%), que los padres no le faciliten el estudio (3.4%), por trabajar (2.1%).

En relación con el trabajo, los jóvenes expresaron que, de tener la oportunidad les gustaría trabajar por cuenta propia, 27.2 %; en un negocio privado, 23.4 %; en una empresa propia, 18.5 %; en un negocio familiar, 11.8 %; en una empresa estatal, 11.6 %; mientras un 6.4% no sabía o no respondió. Sólo un 0.7% dijo que le gustaría hacerlo en una ONG.

Al indagar sobre cuál sería el mayor beneficio de tener un ascenso en el empleo, el 46% afirmó que ser más respetado y ganar más dinero; sin embargo un 35.9% estimó que el mayor beneficio sería ser más respetado, mientras un 17% estimó que era ganar más dinero. Un 1.0% no sabía o no respondió. El prestigio tanto como el estatus económico, tienen un peso similar en la promoción.

En resumen, los jóvenes que en su mayoría pertenecen a la clase baja-trabajadora y clase media, comparten la percepción de que la movilidad social y el cambio de estatus económico, en los tiempos que corren sólo es garantizable a través del estudio en carreras que favorecerían (al menos en teoría) la inserción laboral y social, pero que además contribuyan en alguna medida al desarrollo del país y ayuden a la gente. Aparte de la oferta que puedan hacer las universidades, esto sería otro factor que explicaría la inclinación a favorecer las carreras de Ingeniería, Administración, Humanidades y Medicina.

V. Juicios, prejuicios y creencias religiosas

La cultura está conformada por sistemas de hábitos y costumbres, pero también por los juicios, prejuicios y creencias religiosas o no que poseen los individuos de una determinada sociedad. Esta matriz cultural marca la pauta para modelar el comportamiento y las actitudes de estos sujetos.

En el caso de los jóvenes, la formación de los mismos está asociada fundamentalmente con los procesos de socialización primaria. Durante estos procesos los sujetos interiorizan un conjunto de normas que establecen los límites sociales de comportamiento, las distancias, los niveles de confianza y demás creencias. En este apartado se consideran como indicadores de este sistema cultural la permisividad social, la distancia social, el nivel de confianza en las demás personas y sus creencias y prácticas religiosas.

1. Juicios y prejuicios

Permisividad social

Para abordar la actitud y los juicios de valor, se presentó a los encuestados una batería sobre diversos temas controversiales y situaciones cotidianas diversas ante las cuales deberían expresar su grado de acuerdo o desacuerdo. El cuadro siguiente muestra una mayoría de porcentajes de desacuerdo, lo que refleja una tendencia de censura muy alta sobre todos los temas. Los tres primeros items muestran un consenso casi unánime contra la negligencia, la violencia política y el robo. También aparece altamente censurada la oposición a la autoridad, el consumo de drogas y la perturbación del orden en la comunidad, el suicidio y la evasión de impuestos.

Cuadro 13 – Permisividad y juicio moral

	Total acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	Total desacuerdo	Ns/Nr
1. No informar desperfectos	0.1	2.3	90.8	6.2	0.5
2. El uso de la violencia por motivos políticos	0.1	1.5	90.2	8.1	0.2
3. Comprar algo robado	--	2.9	90.0	6.4	0.7
4. Oponer violencia a la policía	0.1	4.5	89.4	5.8	0.2
5. Tomar drogas	0.1	0.8	88.4	10.7	--
6. Hacer ruido las noches de los fines de semana, impidiendo el descanso de los vecinos	0.3	5.4	87.3	6.5	0.5
7. Suicidio	0.1	1.4	87.0	11.1	0.3
8. Engañar en el pago de impuestos, si se puede	0.4	6.3	87.0	6.2	--
9. Mentir en tu propio interés personal	0.2	6.9	86.3	5.9	0.7
10. Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones	0.2	2.2	85.8	11.6	0.2
11. Prostitución	0.2	2.7	85.6	11.1	0.5
12. Conducir el auto de otro sin permiso	0.4	1.2	84.9	13.2	0.2
13. No pagar en transporte público	0.3	9.7	84.4	5.5	0.1
14. Emborracharse a propósito	0.3	6.7	84.1	8.4	0.5
15. Relaciones sexuales entre menores de edad	0.5	5.7	83.3	9.9	0.6
16. Aborto	0.1	4.8	81.5	12.7	0.8
17. Pena de muerte	1.1	10.9	78.5	9.0	0.6
18. El tener una aventura fuera del matrimonio estando casados	0.6	12.9	78.5	7.7	0.3
19. Ayudar a morir a alguien que tiene una enfermedad incurable	0.7	13.1	77.4	7.7	1.2
20. Homosexualidad	---	8.2	76.6	14.0	1.2
21. Divorcio	2.3	30.0	61.4	5.5	0.7

La mentira, el soborno, la prostitución, el abuso de confianza, la evasión de pago, el consumo de alcohol y el aborto, son rechazados igualmente.

Aunque los porcentajes de desacuerdo siguen siendo altos, una ligera tendencia de mayor permisividad aparece a partir del ítem 17, la pena de muerte, con un acuerdo del 10.9%, y en relación a las aventuras extramaritales, la eutanasia y la homosexualidad. Esta tendencia alcanza el 30% de acuerdo en relación al divorcio.

Los datos sugieren que los encuestados han interiorizado normas y valores morales y han llegado en el desarrollo cognoscitivo a adquirir un sentido moral convencional, en términos de la escala de Kohlberg. En el desarrollo de la conciencia, el yo ha dado un salto de la posición egocéntrica o *preconvencional* a una posición donde percibe al mundo en términos de *roles* y *reglas*, aprendidas, que tendrá que jugar. Esta posición implica el reconocimiento de la ley y el orden, el respeto a las autoridades. Puede a menudo ser altamente conformista. La evolución hacia un sentido moral *postconvencional*, es decir uno donde la conciencia opera a partir del reconocimiento de los derechos individuales y de principios individuales de conciencia, depende de las circunstancias de cada individuo y del entorno. El sentido moral convencional se corresponde con el rango de edades los encuestados.

Las variables que intervienen en la construcción del juicio moral, aparte de la socialización en la familia, son el currículo educativo y los valores religiosos asimilados a través de la prédica y prácticas de culto (la mayoría dicen tener una religión). Esto se observa en el alto grado de condena que muestran las respuestas en temas como el aborto, las relaciones sexuales extramatrimoniales, la prostitución, el suicidio y la homosexualidad. Por otro lado, los temas relacionados con la moralidad pública y ciudadana, apuntan a un llamado al orden en una sociedad que perciben desregulada.

Tolerancia social

La distancia social se midió sobre el grado de tolerancia respecto a ciertos grupos sociales. Para abordar el tema de los prejuicios se les pidió a los encuestados que señalaran de una lista, el grupo que menos le gustaba o si no estaba mencionado, que lo indicaran. Entre los grupos que “menos les gusta” el 43.8% señaló a los homosexuales, un 34.7% señaló que ninguno de los grupos mencionados, un 20.1 dijo que los militares, un 5.6 que los fanáticos de izquierda, un 2.6 etnias de otra región, un 2.1 que los fanáticos de derechas, y otros grupos el 0.4.

Para conocer el grado de tolerancia se les pidió a los que respondieron “no gustar” de algún grupo (64% del total) que indicaran si aprobaban o desaprobaban que realizaran ciertas actividades. El consolidado de respuestas muestra como tendencia que los homosexuales aparte de ser el grupo que menos gusta, es el grupo hacia el cual hay mayor distancia social entre los encuestados que expresan prejuicios, en tanto un 73.2% desaprueba que puedan enseñar en escuelas públicas, y un 76.1 % rechaza que sean elegibles para cargos públicos, mientras un 62.4% rechaza que puedan hablar en TV y reuniones públicas.

La tolerancia crece en un tercio, en relación a los militares y para los fanáticos de izquierda, y alcanza casi la mitad de aprobación para poder hablar en TV y reuniones públicas.

La mayor tolerancia es para las etnias de otra región y los fanáticos de derecha. En el caso de las etnias las posiciones aparecen prácticamente divididas entre quienes aprueban y desaprueban que puedan ejercer la enseñanza (45.3 vs. 54.8%) y ser elegibles a cargos públicos (41.9 vs. 58.1%). El ejercicio de la libre expresión muestra como en los casos anteriores, un porcentaje mayor (61.3 vs. 38.7%). En el caso de los fanáticos de derecha, el porcentaje de aprobación es superior al 50% para cada actividad.

Cuadro 14 – Tolerancia social

1. Homosexuales	Aprueba	Desaprueba	Ns/Nr
a. Enseñar en escuelas públicas	25.6	73.2	1.1
b. Elegirse para cargos públicos	23.0	76.1	0.9
c. Hablar en TV y reuniones públicas	35.9	62.4	1.7
2. Militares	Aprueba	Desaprueba	Ns/Nr
d. Enseñar en escuelas públicas	31.4	66.9	1.7
e. Elegirse para cargos públicos	31.4	66.9	1.7
f. Hablar en TV y reuniones públicas	41.3	56.2	2.5
3. Fanáticos de izquierda	Aprueba	Desaprueba	Ns/Nr
g. Enseñar en escuelas públicas	37.3	61.2	1.5
h. Elegirse para cargos públicos	32.8	67.2	---
i. Hablar en TV y reuniones públicas	43.3	55.2	1.5
4. Etnias de otra región	Aprueba	Desaprueba	Ns/Nr
j. Enseñar en escuelas públicas	45.2	54.8	---
k. Elegirse para cargos públicos	41.9	58.1	---
l. Hablar en TV y reuniones públicas	61.3	38.7	---
5. Fanáticos de derecha	Aprueba	Desaprueba	Ns/Nr
m. Enseñar en escuelas públicas	60.0	36.0	4.0
n. Elegirse para cargos públicos	52.0	44.0	4.0
o. Hablar en TV y reuniones públicas	60.0	36.03	4.0

Según lo anterior, el 64% de los encuestados tiene actitudes poco tolerantes hacia diversos grupos, pero particularmente la tendencia es homofóbica, dado que el mayor número de encuestados mostró rechazo a los homosexuales y desaprobaban en alto grado su ejercicio de diversos derechos. Esta actitud está bastante más marcada entre los hombres (50.5 %) que entre las mujeres (37.5 %); y entre los que se declararon de derecha (52.3 %).

Distancia social en la comunidad

La tendencia se mantiene cuando se les preguntó cómo se sentirían al tener de vecinos a los grupos que se enlistan en el cuadro siguiente; los resultados muestran que un 50% se sentiría muy a disgusto y bastante a disgusto de tener drogadictos como vecinos y un 41.9% se sentiría igualmente a disgusto de tener como vecinos a homosexuales.

Un tercio estaría también disgustado con alcohólicos, ex - presidiarios, enfermos mentales y enfermos de Sida, mientras la mayoría se sentiría más cómoda con militares, fanáticos políticos, así como con personas de otras razas.

Cuadro 15 – Tolerancia en la comunidad

¿Cómo te sentirías si los tuvieras de vecinos? (1202 encuestados)	Muy a disgusto	Bastante a disgusto	Poco a disgusto	Nada a disgusto	Ns/Nr
1. Drogadictos	29.4	20.5	14.9	35.2	---
2. Homosexuales	25.9	16.0	15.3	42.4	0.4
3. Alcohólicos	19.1	17.1	21.0	42.4	0.3
4. Expresidarios	16.5	16.0	21.4	45.3	0.9
5. Enfermos mentales	14.2	13.3	20.0	51.9	0.5
6. Enfermos de Sida	10.1	12.5	19.3	57.4	0.7
7. Militares	9.8	8.2	26.1	55.2	0.7
8. Fanáticos de izquierda	8.2	8.7	23.0	51.8	8.2
9. Fanáticos de derechas	6.2	8.0	20.7	56.7	8.4
10. Otras razas	2.6	6.2	20.9	69.4	0.9

Tolerancia política y tolerancia interpersonal

El grado de tolerancia cambia en el caso de las personas que tienen ideas diferentes a las de los encuestados: el 45.8% dijo que no se sentiría “nada a disgusto” con ellas, un 33.1 dijo que “poco a disgusto”, un 11.2 “bastante a disgusto” y solamente un 9.2 “muy a disgusto”. La tolerancia política aparece con una tendencia más positiva que la que se expresa hacia los que tienen otra opción sexual y a los desviados sociales.

Cuadro 16 - Tolerancia política

Tolerancia interpersonal

¿Cómo te sientes con personas de ideas diferentes a las tuyas?		Tendrás inconveniente en casarte con una persona...	SI	NO	Ns/Nr
Nada a disgusto	45.8	1. De clase social inferior	11.9	87.2	0.8
Poco a disgusto	33.1	2. De distinta raza	14.8	84.8	0.3
Bastante a disgusto	11.2	3. De clase social superior	15.6	83.1	1.2
Muy a disgusto	9.2	4. De ideas políticas distintas	23.1	75.7	1.1
Ns/Nr	0.5	5. Sin religión	25.6	73.7	0.6
		6. Mucho mayor	29.0	69.6	1.3
		7. Mucho más joven	36.2	62.9	0.9

El patrón positivo de tolerancia se mantiene en relación a las diferencias de clase, raza, ideas políticas y credo. La mayoría, como muestra el cuadro anterior, no tendría inconveniente en casarse con una persona de clase social inferior o superior, de distinta raza, de ideas políticas distintas o atea. La objeción incrementa a un tercio por razones de edad: mucho mayor (29.0) o mucho más joven (36.2), pero no sería un inconveniente para un 60-70 por ciento.

Los datos reflejan que los jóvenes son poco tolerantes en términos sociales, como lo muestran los Cuadros 14 y 15, sin embargo aparecen con un alto grado de tolerancia en términos políticos e interpersonales (Cuadro 16). Esto puede deberse a que en términos sociales la distancia se establece a partir del estereotipamiento de ciertos grupos considerados como *desviantes* por el sistema, pudiendo ser un agravante en este caso el sentimiento de inseguridad ciudadana y de descomposición social que se siente en el país.

La distancia social se organiza a partir de lo que la cultura considera desviaciones, sean de carácter sexual o cultural (homosexuales, etnias); que reflejen *pautas de inobservancia* de la conducta (alcoholismo, drogadicción, locura, contagio de Sida); o que expresen

pautas intimidatorias, reflejen el lado oscuro de la política y el arquetipo del adversario (militares, extremistas de derecha o izquierda) o bien, comportamientos delincuenciales (expresidarios). Hay que observar sin embargo, que lo que parece una conducta desviante en una época, puede llegar a ser la norma en la siguiente. La ideología y proyección machista pueden dar cuenta también por la actitud homofóbica que predomina entre el 64% de encuestados que expresan menos tolerancia social. El reconocimiento al derecho a la libre opción sexual, así como la igualdad de derechos de las etnias, por ejemplo, es algo no asimilado todavía por este grupo. En este tanto, los jóvenes aparecen como conformistas y un tanto reaccionarios.

En contraste, el alto grado de tolerancia política y tolerancia interpersonal, se puede deber a dos factores: a) a una cierta resocialización política ocurrida en los 90 bajo el discurso de la *reconciliación* ; así como a la capacidad de discernimiento alcanzado por los jóvenes, dado que las diferencias políticas pueden racionalizarse. b) Las relaciones personales –particularmente para casarse- se basan en el conocimiento íntimo, la atracción física y el compromiso, que son poderosos elementos que permiten superar barreras. Por otra parte, la resocialización política ocurrida en los 80 ha promovido el incremento de la dignidad personal y la propia valía, por encima de las barreras clasistas y de color, “igualizando” a las personas.

Confianza en la gente

Mientras tanto, la percepción sobre el resto de la sociedad muestra una tendencia negativa, en tanto el 75.4% de los encuestados opina que la mayoría de las veces la gente se preocupa por sí misma y sólo un 23.3% piensa que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo; un porcentaje mínimo del 1.3% no sabía o no respondió.

Al preguntárseles si creían que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse o no, si se le presentara la oportunidad, el 86.4% respondió que se aprovecharían, un 12.1% dijo que no se aprovecharían y un 1.6% no sabía o no respondió. Las respuestas muestran un alto grado de cinismo y desconfianza en el resto de las personas, que son vistas como egocéntricas, insolidarias y oportunistas.

En la base de esta respuesta se encuentra la percepción de los encuestados de que no hay en esta sociedad un conjunto de normas que regulen el comportamiento social y de que las oportunidades para todos son escasas. La ausencia de “seguridad ontológica”, por el alto grado de incertidumbre e inestabilidad del sistema, donde nadie sabe claramente donde está parado, obliga a vivir en el presentismo, en el día a día y sin hacer proyecciones, lo que favorece el incremento de las actitudes de pragmatismo moral y político.

La elite política y gobernante, que representa la figura de “jefe/padre” político llamado a dar el ejemplo, es la principal transgresora de la normas sociales con sus actos de corrupción, patrimonialismo, nepotismo, malversación, abuso de poder, desprecio a la ley, manipulación y mentira, lo que contagia la percepción sobre la sociedad. La constante denuncia realizada por los medios de comunicación masivos de tales actos de corrupción, se extiende en la percepción de los jóvenes, quienes deducen que si las autoridades nacionales que están llamadas a cumplir las normas las violentan, no se puede esperar mejor cosa de quienes no están en la función de hacerlas cumplir. En resumen, los jóvenes muestran un alto grado de desconfianza en el ámbito social.

2. Creencias y prácticas religiosas

La religión en Nicaragua, es un elemento significativo del sistema de vigencias que prevalecen en toda la sociedad; por ello es importante caracterizar las creencias y prácticas religiosas de los jóvenes. Para conocer el posicionamiento religioso de los encuestados se indagó sobre sus creencias y prácticas, tomando en cuenta que la mayoría afirmó profesar alguna religión. Del total de entrevistados, el 63.2% se declararon católicos, 15.1% evangélicos, 2.4% miembros de otras religiones y un 19.3% no creyentes. En la indagación se relacionaron creencias diversas (sobre el destino, los espíritus, Dios, etc.).

La tabla siguiente muestra que la mayoría de los encuestados no le da ninguna credibilidad a personas que dicen tener poderes de comunicación con el más allá (73.0) o para curar (79.5). La creencia en el destino es un tanto mayor, puesto que el porcentaje de rechazo disminuye a un 56% y un 69.1% en relación a los horóscopos, la astrología y la predicción del futuro respectivamente. Entre los que le otorgan “algo de credibilidad” (mucho y poco) suman un 43.2 y un 30.6% respectivamente.

Cuadro 17 - Creencias en el destino y lo sobrenatural

¿Qué tanta credibilidad tiene para vos...	Mucho	Poco	Nada	No conozco
1. Los horóscopos y la astrología	9.9	33.3	56.2	0.5
2. La predicción del futuro (p.e. leer las manos, echar las cartas, etc.)	6.6	24.0	69.1	0.2
3. Recurrir a personas que curan gracias a sus poderes especiales	6.7	19.6	73.0	0.7
4. Recurrir a personas con poderes especiales para comunicarse con el más allá	5.3	14.5	79.5	0.6

La cosmovisión mítica sin embargo, aparece con mayor claridad al momento de abordar las creencias religiosas, es decir, las creencias en entidades de tipo divino. El 94.3% de los encuestados cree que Dios existe y que caminó sobre la tierra en forma humana en la persona de Jesucristo. Sólo un 49.1% está de acuerdo en identificar a Dios con algo positivo personal y humano. La idea de Dios como un principio creativo universal es compartida por un 96.8%. Así mismo, la mayoría está de acuerdo en la concepción de Dios como figura paterna bondadosa (96.8%), pero al mismo tiempo como autoridad máxima y severa (98.3%).

Sin embargo, como muestra el ítem 6, a la par de la adhesión a la doctrina de la religión cristiana, se comparte una cosmología (visión espacio-temporal que orienta sobre el entorno) puesto que un 77.6% también está de acuerdo que hay fuerzas creativas y degenerativas que afectan a la existencia humana en el universo. Por último, una minoría (14%, ítems 7, 8 y 9) de los encuestados se declara escéptica (9.%), indiferente (2.7%) y atea (1.4%).

La poca credibilidad que tienen las prácticas adivinatorias o chamánicas, pese a que son populares en nuestra sociedad, puede deberse a la censura que sobre tales prácticas hacen las iglesias, que también recurren a ellas en grandes concentraciones de sanación bajo su control.

Cuadro 18 – Creencias sobre lo divino

¿Estás de acuerdo o desacuerdo con estas frases?:	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nr
1. Dios existe y se ha dado a conocer en la persona de Jesucristo	94.3	4.7	1.0
2. Lo que llamamos Dios no es otra cosa que lo que hay de positivo en los hombres y las mujeres	49.1	48.9	2.0
3. Dios es algo superior que creó todo y de quien depende todo	96.8	2.5	0.7
4. Dios es nuestro padre bondadoso, que nos cuida y nos ama	98.3	1.3	0.3
5. Dios es el juez supremo, de él dependemos y él nos juzgará	97.1	2.4	0.5
6. Hay fuerzas o energías que no controlamos en el universo, que influyen en la vida de los hombres y las mujeres	77.6	19.6	2.7
7. No sé si Dios existe o no, pero no tengo motivos para creer en él	9.9	89.8	0.3
8. Yo paso de Dios. No me interesa el tema	2.7	96.8	0.5
9. Para mí, Dios no existe	1.4	98.1	0.5

Lo sagrado, entendido como una categoría de la *sensibilidad* (Callois, 1939), es sobre la que descansa la actitud religiosa, la que le da su carácter específico, la que impone al fiel un particular sentimiento de respeto que inmuniza su fe contra el espíritu de libre examen, la sustrae a la polémica y la coloca fuera y más allá de la razón. En este sentido, el siguiente cuadro ratifica la tendencia a una firme creencia en Dios (94.2%), después en el alma (85.1%), el pecado (84.3%), el cielo (79.0%) y la Iglesia (76.2%).

La tendencia decrece en los temas relacionados con la muerte, el mal y el sitio del castigo. Así, hay un mayor grado de ambigüedad en cuanto a la resurrección de los muertos y la vida después de la muerte que llega a un tercio entre los que creen algo, no están seguros o francamente no creen, versus 67.2 y 61.6% que creen mucho en ello. Los que creen “mucho” en la existencia del demonio, como inevitable contraparte de la creación divina en el semi-dualismo cristiano, se reduce al 50%, mientras la otra mitad está compuesta por los ambiguos y un 30.6% que no cree del todo. Igual pasa con el infierno, donde sólo un 49.1% cree mucho, un 14.6% “algo”, un 5.4% no está seguro y un 30.9% no cree del todo. La reencarnación sin embargo, que es una idea que no pertenece al canon cristiano-occidental y que prevalece en otros sistemas de creencias, es algo en lo que creen “mucho” la mitad de los encuestados.

Cuadro 19 – Creencias en los dogmas cristianos

Cuánto crees en...	Mucho	Algo	No estoy seguro	No creo	Ns/Nr
1. Dios	94.2	4.4	0.8	0.5	0.1
2. El alma	85.1	9.7	2.2	9.7	0.2
3. El pecado	84.3	8.5	1.8	5.2	0.2
4. El cielo	79.0	12.0	5.5	2.9	0.6
5. La iglesia	76.2	12.6	2.5	8.4	0.2
6. La resurrección de los muertos	67.2	13.2	5.8	13.4	0.3
7. La vida después de la muerte	61.6	13.8	8.2	15.8	0.6
8. El demonio	50.7	14.1	4.1	30.6	0.4
9. El infierno	49.1	14.6	5.4	30.4	0.6
10. En la reencarnación	44.3	14.7	9.2	30.9	0.8

Práctica religiosa

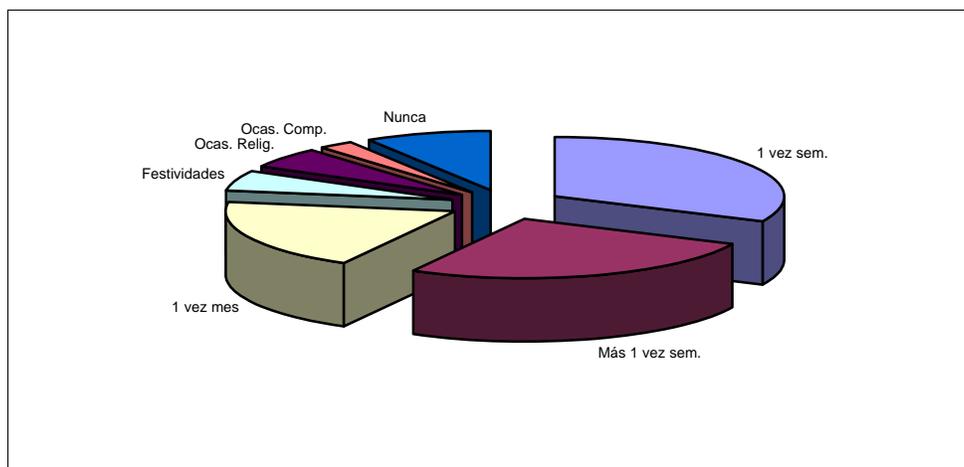
En cuanto al grado de participación en actividades religiosas y dejando aparte bodas, funerales y bautizos, un 32% de los encuestados que pertenecían a alguna religión respondieron que asistían una vez por semana a su centro de congregación religiosa, un 26.1% lo hacían más de una vez por semana, mientras un 19.4% lo hacían una vez al mes. En total, un 77.5% de los encuestados concurría regularmente a su templo, una minoría lo hacía en determinados tiempos festivos (5.3), por motivos de rogativas (2.5), y un 9.0 de los creyentes no asistía nunca.

Cuadro 20 – Asistencia a la congregación

967 encuestados que dijeron pertenecer a alguna religión	Porcentaje
1. Una vez por semana	32.0
2. Más de una vez por semana	26.1
3. Una vez al mes	19.4
4. Para navidad, Semana Santa o alguna festividad concreta	5.6
5. En ocasión de una procesión, fiestas patronales, pagar promesas, etc.	5.3
6. En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc)	2.5
7. Nunca, prácticamente nunca	9.0

Estos datos sugieren que las diferentes cohortes de jóvenes encuestados comparten una cosmovisión mítica, lo que implica que la conciencia ha rebasado el nivel de ordenamiento mágico del mundo que es propio de los niños, pero que creen sin embargo que *alguien más* (la deidad), puede hacer ese ordenamiento y por lo tanto se la propicia con las oraciones y el ritual de manera bastante consistente.

Gráfico 4



Este estadio corresponde a la posición sociocéntrica (centrada en el propio grupo) y al nivel convencional del sentido moral (Kohlberg). La iglesia aparece con un alto grado de reconocimiento (76%) como autoridad de enseñanza. Así mismo, los datos apuntan a un fuerte compromiso tanto en las creencias como en las prácticas, y la tendencia a mantener una mentalidad tradicionalista y poco secularizada, en la cual la iglesia continúa teniendo un peso importante como referente.

VI. Ideologías y sistema de valores

Las ideologías y los sistemas de valores políticos son los elementos fundamentales que sostienen el sistema de vigencias de una sociedad y su cultura política, pero además, son los que definen el tipo de participación política de los sujetos. Durante la adolescencia y la juventud temprana se conforman estos sistemas de vigencias y la cultura política de los individuos en una sociedad; por eso este estudio indaga también acerca de las ideologías y sistema de valores políticos que poseen los jóvenes nicaragüenses.

1. Orientación ideológica

Para conocer la orientación ideológica de la generación de los noventa y de sus padres, se les pidió a los encuestados establecer su propia ubicación ideológica mediante una escala numerada de 1 a 7, donde 1 es izquierda y 7 es derecha. Se les dio una octava oportunidad para quienes no quisieran o no supieran responder a la pregunta. Un 60% de los encuestados tendría alguna autodefinición ideológica, mientras un 40% rechaza o no se identifica con ninguna ideología.

Los hombres que sí tienen una identificación ideológica ascienden al 65.5%, mientras las mujeres representan el 54.7%, esto quiere decir que son más los hombres que se identifican con una ideología que las mujeres. Entre las cohortes, los que tienen el porcentaje más alto de identificación ideológica son los que se encuentran en el rango de los 26 años, que representan el 75%, lo que significa que los “desideologizados” están en el rango de edad de los 16 a los 24 años.

De los que se autoubicaron, un 18.1% lo hizo en el centro, un 14.6% en la derecha y un 12.9% en la izquierda. En el centro derecha y el centro izquierda, se ubicaron el 5.6% y el 3.0% respectivamente; mientras que en las extremas derecha e izquierda lo hizo el 3.7% y el 2.0%. En el caso de los jóvenes de 26 años, los porcentajes de preferencia por una ideología de centro y de derecha aumentan respecto al porcentaje global en un 25.0 % y 26.2 %.

El porcentaje global para el centro alcanza el 26.7%, para la derecha llega al 18.3% mientras que para la izquierda representa 14.9 %. Los porcentajes de ubicación de los propios padres son similares a los de los jóvenes, lo cual indicaría que éstos asumen la identificación ideológica de sus padres.

Cuadro 21 – Ubicación ideológica

1.202 encuestados	Ideología Jóvenes	Ideología Padres
Ninguna –Ns/Nr	40.0	45.0
Centro	18.1	13.1
Derecha	14.6	16.2
Izquierda	12.9	11.8
Centro derecha	5.6	3.7
Extrema derecha	3.7	3.4
Centro izquierda	3.0	2.8
Extrema izquierda	2.0	2.7

Gráfico 5

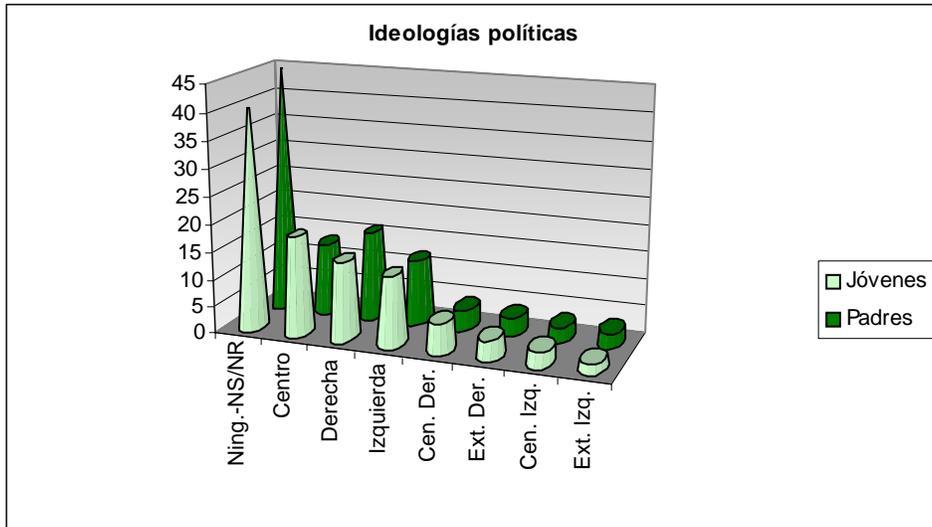
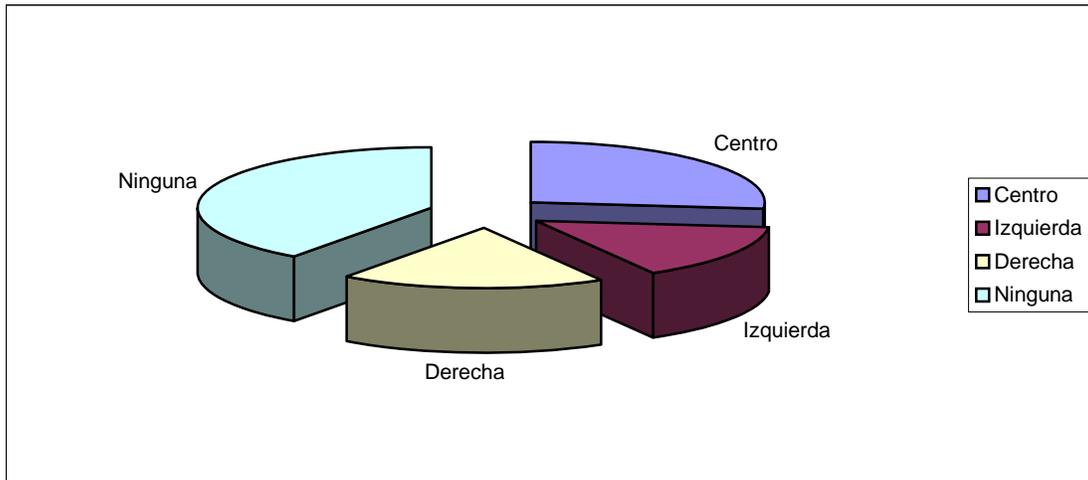


Gráfico 6



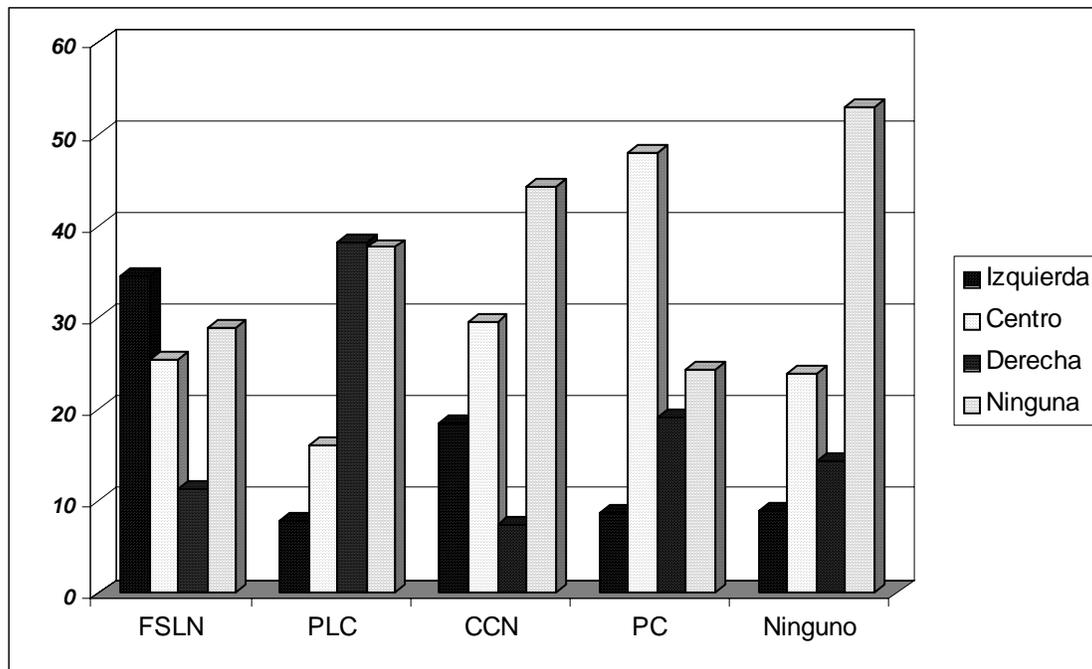
Al cruzar este resultado con las simpatías políticas expresadas por los encuestados, los datos indican que los simpatizantes del **FSLN** están compuestos por jóvenes que en su mayoría se autoidentifican como de "izquierda", en segundo lugar por los que no tienen ninguna identificación ideológica, en tercer lugar por jóvenes de "centro" y en cuarto lugar, por los que se identifican como de "derecha".

Cuadro 22 – Ideología según simpatía política

	Izquierda	Centro	Derecha	Ninguna
FSLN	34.5	25.4	11.3	28.9
PLC	7.9	16.2	38.3	37.7
CCN	18.5	29.6	7.4	44.4
PC	8.7	48	19.1	24.3
Ninguno	8.9	23.9	14.3	53

Los que simpatizan con el **PLC** se componen mayoritariamente por jóvenes de “derecha”, en segundo lugar los que no se identifican con ninguna ideología, en tercer lugar por los de “centro” y por último, por los de “izquierda”.

Gráfico 7



En **Camino Cristiano**, los simpatizantes se ubican principalmente entre quienes no tienen ninguna ideología, en segundo lugar los de “centro”, en tercer lugar “izquierda” y por último, “derecha”.

En el **Partido Conservador**, los simpatizantes se ubican mayoritariamente como de “centro”, en segundo lugar los que no tienen ninguna ideología, en tercer lugar los que se identifican como “derecha” y por último, los de “izquierda”.

Los que **no simpatizan con ningún partido** mayoritariamente se ubican como “sin ideología”, en segundo lugar se identifican con el “centro”, en tercer lugar con la “derecha” y por último con la “izquierda”.

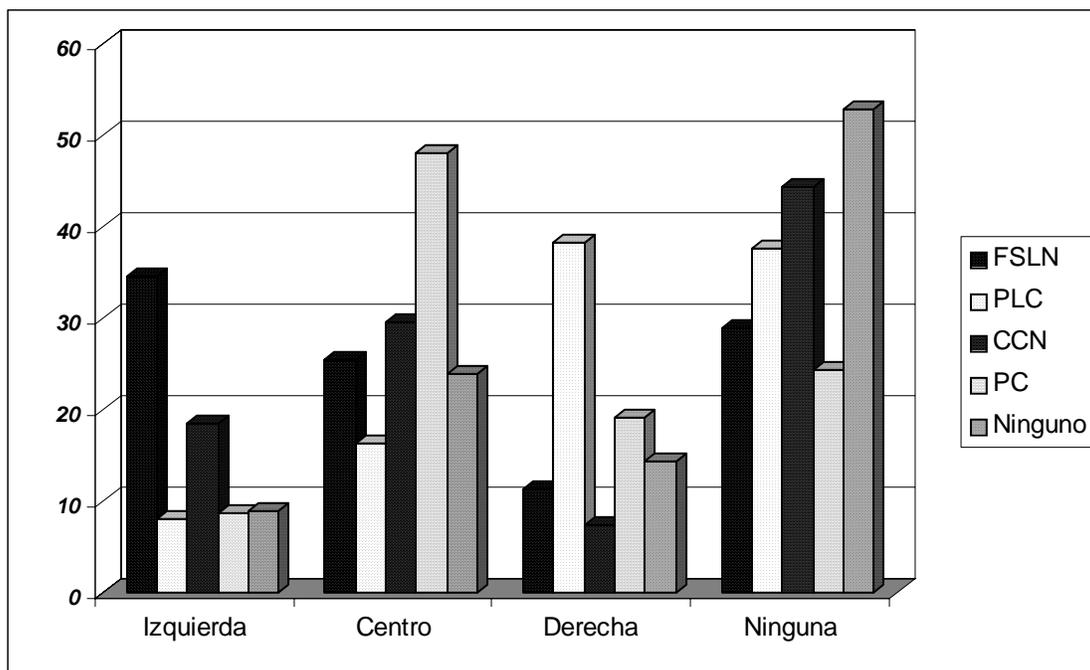
Por otra parte, al comparar la composición ideológica según partido el gráfico siguiente muestra que la **Izquierda** se compone en el siguiente orden descendente: 1) simpatizantes del Frente, 2) simpatizantes de otros partidos, 3) simpatizantes de Camino Cristiano, 4) los que no simpatizan con ningún partido pero se consideran de izquierda, 5) simpatizantes del Partido Conservador y 6) simpatizantes del Partido Liberal.

El **Centro** está compuesto primordialmente por: 1) simpatizantes del Partido Conservador, 2) simpatizantes de otros partidos, 3) simpatizantes de Camino Cristiano, 4) simpatizantes del Frente Sandinista, 5) los que no simpatizan con ningún partido y 6) los simpatizantes del PLC.

La **Derecha** está compuesta por: 1) simpatizantes del Partido Liberal, 2) simpatizantes de otros partidos, 3) simpatizantes del Partido Conservador, 4) los que no tienen simpatías partidarias, 5) simpatizantes del FSLN y 6) por simpatizantes del Camino Cristiano.

Los **Sin ideología** se conforman por: 1) los que no tienen simpatías partidarias, 2) los simpatizantes del Camino Cristiano, 3) los simpatizantes del PLC, 4) simpatizantes del Frente Sandinista, 5) los del Partido Conservador y 6) los simpatizantes de otros partidos.

Gráfico 8



Las conclusiones que se derivan de lo anterior es que:

- 1) Hay alguna correspondencia entre la ideología y la simpatía partidaria entre los encuestados, pero no parecen ser ni fijas ni arraigadas.
- 2) Las identificaciones ideológicas son transmitidas por los padres y por lo tanto asumen un carácter "blando", es decir, que no están sustentadas en la propia convicción y experiencia política o conocimiento personal.
- 3) Las simpatías políticas tienen por tanto a su vez, un carácter blando y son por ende, mudables dado que la mayoría de los jóvenes no "militan" o participan en los partidos con los que pretendidamente simpatizan.
- 4) Los jóvenes muestran una tendencia a adscribir a los partidos etiquetas ideológicas que los partidos no representan. En términos de un análisis crítico, los partidos no muestran diferencias ideológicas sustantivas y más bien representan variaciones dentro de una matriz ideológica de derecha, incluyendo aquellos que se autodefinen como "izquierda".

Ante ese amalgamamiento ideológico, es de suponer que los jóvenes realizan el etiquetamiento de manera perceptiva a partir de las posiciones –más o menos progresistas- de los partidos sobre determinados temas.

La investigación señala por otra parte, que aquellos jóvenes que en su mayoría se autodefinen como revolucionarios y sandinistas, afirman al mismo tiempo que no comulgan con las actuales posiciones, métodos y postulados del FSLN, lo que sugiere que dentro de los que se identifican como de “izquierda” y que se ubican por ideología mayoritariamente como simpatizantes del Frente, lo hacen desde una postura crítica. En este sentido toman distancia del partido, pero reivindican valores sandinistas. Lo mismo sucede con aquellos que simpatizan con otros partidos políticos.

El centro

Según el cruce de datos (ver gráfico 8) el centro ideológico está conformado por los simpatizantes de aquellos partidos políticos que están en una posición desventajosa frente a los partidos del pacto y que han sido excluidos de participar políticamente. Los jóvenes identifican entonces como una alternativa de centro al Partido Conservador, por ser el único que tiene personería jurídica y que se diferencia de los partidos pactantes. El Partido Conservador, de asumir una posición diferenciada de los extremos ideológicos (“izquierda” –“derecha”) podría potencialmente trasladar las simpatías de todos aquellos jóvenes que se identifican con el centro, desde los demás partidos.

2. Valores políticos

De acuerdo con la tesis de Ronald Inglehart, la participación política de los sujetos está íntimamente relacionada con su ideología y sistema de valores políticos. En esta investigación se indagó acerca de los principales valores que prevalecen en el sistema de valores políticos de los jóvenes nicaragüenses. Por ello para conocer los marcos axiológicos, se presentó a los encuestados una batería de preguntas en las que se contraponen valores expresados en diferentes situaciones y afirmaciones y se les pidió su acuerdo o desacuerdo con las mismas. El resultado como muestra el cuadro siguiente, refleja que no hay un consenso sobre si debe prevalecer *el orden por encima de la justicia* como se puede ver en el ítem 1 del cuadro siguiente.

Cuadro 23 – Valores políticos

1202 encuestados	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nr
1. La autoridad debe ajustarse estrictamente a la ley, aún a costa de no castigar a un delincuente.	43.3	56.2	0.4
2. La autoridad debe tratar de castigar a los delincuentes, aún a costa de no ajustarse estrictamente a la ley.	61.1	38.3	0.7
3. Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona se debería de esperar a que el juzgado dé la orden de allanamiento.	82.9	16.7	0.3
4. La policía debería entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial.	12.1	87.7	0.2
5. Es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades.	81.5	17.2	1.2
6. Respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden.	64.4	33.8	1.8
7. En Nicaragua, cuando alguien es acusado de algún delito tiene el derecho de ser defendido por un abogado aún cuando no tenga la plata para pagarlo.	95.4	4.2	0.4
8. En ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder.	17.6	80.6	1.7
9. La única forma de sacar el país adelante es tratar con mano dura a los que causan problemas.	83.0	16.1	0.9
10. Para que el país salga adelante es necesario tomar en cuenta a todas las personas, inclusive aquellas que causan problemas.	78.2	20.6	1.2

Sin embargo, en el ítem 2, la opinión se inclina a favor de la justicia (punitiva) por encima del orden, 61.1% de acuerdo vs. 38.3% en desacuerdo, sobre si “la autoridad debe tratar de castigar a los delincuentes, aún a costa de no ajustarse estrictamente a la ley”, con una significativa diferencia del 22.8% de opinión a favor.

En el ítem 3, se refleja que una aplastante mayoría se inclina porque se respete *el orden y la libertad*: 82.9% de acuerdo vs. 16.7% en desacuerdo, sobre si “cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona se debería de esperar a que el juzgado de la orden de allanamiento”. Esta opinión se muestra consistente en la respuesta al ítem 4, sobre si “la policía debería entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial”, con un 87.7% en desacuerdo vs. Un 12.1% de acuerdo.

En el ítem 5, sin embargo, la opinión se inclina mayoritariamente a favorecer el *orden por encima de la libertad*, a la hora de decidir si “es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades”, con un 81.5% de acuerdo vs. Un 17.2% en desacuerdo. Pero en el ítem 6, la valoración por la libertad incrementa a un 64.4% de acuerdo vs. un 33.8% en desacuerdo sobre si es mejor “respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algún desorden”.

En el ítem 7, la casi totalidad de los encuestados reivindica la *justicia con igualdad*, con un 95.4% de acuerdo vs. un 4.2% en desacuerdo, sobre si “cuando alguien es acusado de algún delito tiene el derecho de ser defendido por un abogado aún cuando no tenga la plata para pagarlo”.

En el ítem 8, la gran mayoría de los encuestados favorece *el orden y la libertad*, en 80.6% en desacuerdo vs. el 17.% en desacuerdo sobre si “en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder”.

En el ítem 9, también una mayoría valora *el orden (punitivo) por encima de la igualdad* en un 83%.0% de acuerdo vs. un 16.1% en desacuerdo, sobre si “la única forma de sacar al país adelante es tratar con mano dura a los que causen problemas”. Sin embargo, en el ítem siguiente, el 78.2% se muestra de acuerdo vs. el 20.6% en desacuerdo de que “para que el país salga adelante es necesario tomar en cuenta a todas las personas, inclusive aquellas que causan problemas”.

1. Los ítem 1 y 2, sugieren que no hay consenso o al menos hay ambivalencia en relación a la contraposición *orden-justicia*, en lo referido al castigo a la delincuencia.
2. Los ítem 3 y 4, sugieren que en el ideario existe sin embargo una aspiración o demanda consistente, de que exista *orden con libertad* en lo referido al respeto a la ley de parte de las autoridades y a los derechos individuales, así como a garantías del debido proceso.
3. Los ítem 5 y 6, parecen indicar que la mayoría valora el *orden por encima de la libertad*, aunque con cierta ambigüedad, en relación al orden general de la sociedad.
4. El ítem 7, parece indicar que en el ideario existe una aspiración bastante generalizada de que se ejerza *la justicia con igualdad*, garantizando la defensa de cualquier acusado.
5. El ítem 8, sugiere un amplio rechazo a los golpes de mano por militares, privilegiándose el *orden y la libertad* independientemente de las circunstancias.
6. Los ítem 9 y 10, expresan una gran ambigüedad en la contraposición *orden-igualdad*, para encarar la resolución de conflictos con sectores sociales o problemas que vive el país.

En resumen, los jóvenes quieren tener la seguridad de un sistema normado, sobre la base de un Estado de Derecho eficiente (esto implica el ejercicio de la libertad y la administración igualitaria de la justicia). Las inconsistencias o ambivalencias se refieren al contraste que hacen entre su deseo y la realidad en que viven, signada por la inseguridad ciudadana, la delincuencia y la impunidad, así como la falta de transparencia de la administración de justicia, que es la no observancia del Estado de Derecho. Los datos indican que los jóvenes han asimilado un ideario de valores democráticos como marco axiológico, pero que está limitado por la realidad.

3. Disposición al sacrificio

En Nicaragua se ha afirmado siempre que durante la década de los años setenta y ochenta, la juventud tuvo una enorme disposición al sacrificio en aras de causas políticas, humanitarias y sociales. Esta investigación también pretendió indagar acerca de la disposición al sacrificio de la generación de los noventa y por cuáles causas.

Del total de encuestados el 50.9% declaró estar dispuesto a ello, mientras un 36.6% declaró que no y un 11.2% no sabía o no respondió. Los hombres estarían un poco más dispuestos a sacrificarse por una causa que las mujeres (54.8 % vs. 47.2 %) y los jóvenes de 26 años estarían menos dispuestos a hacerlo que el resto de los encuestados (44.0 % de no disposición vs. el 36.6 % global).

Cruzando estos resultados con las ideologías políticas se encontró que los jóvenes con mayor disposición al sacrificio tienen preferencia por ideologías de derecha e izquierda (55.5 % y 54.7 %), mientras que los que no poseen ideología política y los de centro están menos dispuestos a sacrificarse por una causa (50.7 % y 45.9 % de disposición, respectivamente).

Cuadro 24 - Causas por las cuáles sacrificarse

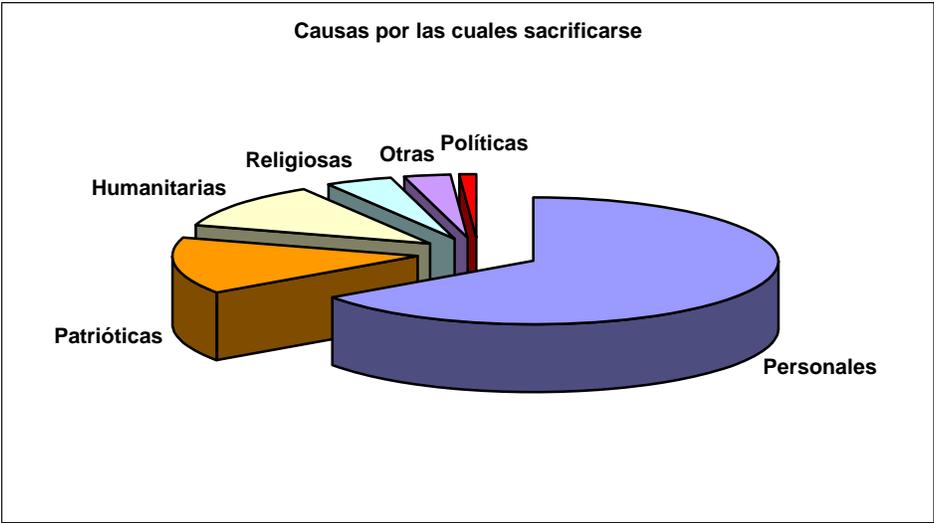
Causas	Porcentaje	Causas	Porcentaje
1. La familia	22.9	11. Otras	3.1.
2. Ser alguien en la vida	16.8	12. El amor al prójimo	2.6
3. Culminar sus estudios	13.1	13. La fe religiosa	2.0
4. Los hijos	8.5	14. Tener riqueza	0.5
5. Luchar contra la pobreza	6.5	15. Igualdad de hombres y mujeres	0.5
6. Defender a la patria	5.9	16. Proteger el medio ambiente	0.3
7. Hacer cumplir la justicia	5.1	17. Ser elegido para cargo público	0.3
8. Defender los derechos humanos	5.1	18. Ser un líder político	0.2
9. Destacarse en su trabajo	3.6	19. Vivir bien	0.2
10. Defender la libertad	3.4		

Las causas por las cuales estarían dispuestos a sacrificar son: en primer lugar la familia (22.9%), en segundo lugar ser alguien en la vida (16.8%), en tercer lugar culminar sus estudios (13.1%) y en cuarto lugar los hijos (8.5%). En un segundo plano y en menores porcentajes aparecen defender a la patria, hacer cumplir la justicia, defender los derechos humanos.

Es significativo que aparezcan con bajos puntajes tanto las causas de carácter más individual, materialista o político-público (destacarse en su trabajo, tener riqueza, vivir bien, ser elegido para un cargo público, ser un líder político) así como las grandes ideales

y causas sociales (defender la libertad, el amor al prójimo, la fe religiosa, la igualdad de hombres y mujeres, proteger el medio ambiente).

Gráfico 9



De los 1,202 encuestados, sólo el 5.1 % o sea, 36 personas declararon estar en disposición de defender la patria lo que representa un cambio sustantivo en comparación a los valores sostenidos en la década de los 80.

VII. Procesos de socialización política

Los sistemas de vigencias, los patrones culturales y los sistemas de valores que una sociedad posee, son transmitidos de generación en generación a través de los procesos de socialización y de socialización política. Este apartado, por lo tanto se concentra en quiénes son los agentes de socialización, el rol que juegan los padres y la familia, cómo ocurren esos procesos de transmisión entre generaciones, la memoria histórica y colectiva, así como los principales valores, creencias y visiones que se están reproduciendo en esta juventud.

La información que corresponde a este capítulo es el resultado básico de las entrevistas a profundidad efectuadas a nueve jóvenes de diferentes edades. Las entrevistas se realizaron a jóvenes seleccionados sobre la base de los siguientes criterios: rango de edad, según las cohortes seleccionadas; clase media baja o baja; participación en alguna clase de organización; que no hubieran vivido nunca fuera de Nicaragua.

1. Agentes de socialización

Los datos indican que en la mayoría de los casos la figura parental más influyente ha sido la madre, como encargada de establecer el régimen doméstico y de transmitir valores, hábitos y costumbres en el ámbito familiar. La figura paterna, sin embargo, es más decisiva en lo que atañe a las opiniones políticas y las actitudes y valores en el ámbito de lo público, es decir, como fuente de información y valoración de la realidad sociopolítica.

Hay una constante que valora como los recuerdos más alegres los años escolares por lo que significan la adquisición de un nuevo estatus, ampliación del círculo social y resocialización. Los recursos más tristes invariablemente consisten en actitudes punitivas y violentas por parte de las figuras parentales. Particularmente notable es la ocurrencia de actitudes punitivas desmesuradas que coinciden con momentos importantes en la vida de los jóvenes, por ejemplo, el momento de culminación de sus estudios que es la ceremonia de promoción – con todo lo que implica de rito de transición, de emancipación simbólica, de logro y de adquisición de nuevo estatus -, se ve deliberadamente frustrado por una actitud punitiva, intransigente e inapelable que se desencadena a partir de hechos triviales: “porque no barrí el patio”.

En la mayoría de los casos los padres son o han sido militantes o simpatizantes sandinistas que han inculcado en el hogar sus valores, creencias y actitudes políticas. En algunos casos la militancia revolucionaria es extensión y consecuencia de la militancia religiosa, dado que los padres se vincularon al Frente por medio de organizaciones cristianas.

En otros casos, los jóvenes perciben disonancia – o bien, una hibridación de intereses y valores – en las actitudes políticas de los padres, lo que implica un cierto grado de discernimiento y autonomía respecto del núcleo familiar y los procesos de socialización primaria.

Un lugar especial en la socialización primaria lo ocupan el vecindario y los primeros años escolares. Estos constituyen sin lugar a dudas, los recuerdos más alegres. Sobresale la alta valoración y añoranza que guardan de la solidaridad prevaleciente en el vecindario y con los compañeros de la escuela. Destaca también el rechazo al autoritarismo de

algunos profesores, en contraste con el apego y la simpatía que generan aquellos que mantienen una actitud de comunicación y apertura.

Durante la socialización secundaria (adolescencia), los agentes de socialización más importantes siguen siendo las figuras parentales, a veces los abuelos, pero también y sobre todo, los grupos de pares, sean compañeros de estudio o miembros de su organización. Poco aparecen los docentes, salvo como excepciones a la regla del autoritarismo.

Durante esta etapa el impulso característico de la adolescencia es conformar un grupo de pares a través del cual oponerse – y resguardarse – del orden adulto, particularmente como una forma de repudiar el autoritarismo y ganar autonomía e independencia de criterio. La fidelidad a los ideales revolucionarios, análoga a la fidelidad a los principios religiosos, se mantiene a través de la familia, pero es percibida por los jóvenes a veces con escepticismo: “mi mamá les perdona todo a los sandinistas”. Se identifican con la lucha contra la injusticia y la pobreza, y manifiestan su deseo de participar en esa lucha. Se muestran decididamente partidarios de la democracia y la participación ciudadana. La solidaridad es, sin duda, el valor más apreciado en todos los casos, seguida de la honestidad.

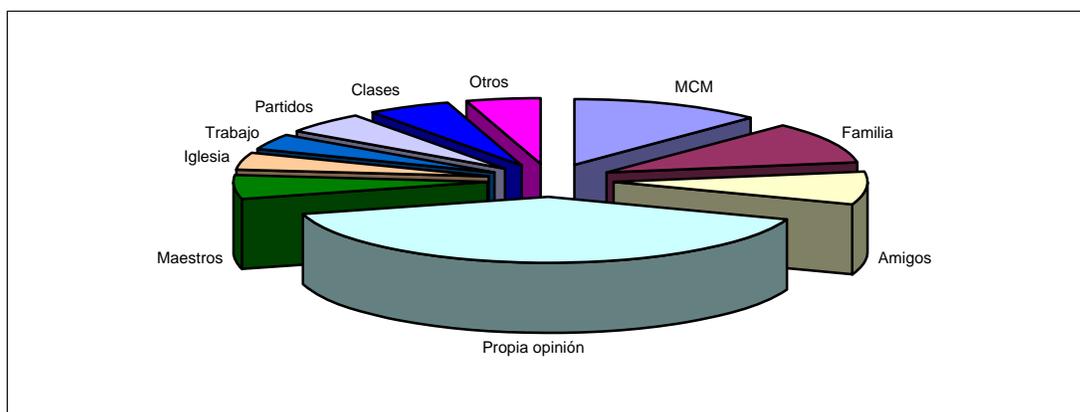
La mayoría de los jóvenes tienen una valoración acerca de los medios de comunicación. Lamentan reiteradamente su amarillismo y uno de ellos se adelantó a clasificar en tres categorías ese amarillismo: “económico, político y social”. Censuran también su partidización y el lenguaje o tratamiento de algunos espacios, a los cuales caracterizan como vulgares e irrespetuosos.

En general no los reconocen como una influencia decisiva en la conformación de sus propias opiniones políticas, sin embargo, opinan que los medios son vitales para el desarrollo del país, que sin ellos no se puede crear una verdadera cultura política, pues han sido “verdaderos contralores” en su denuncia de la corrupción y esperan de ellos que promuevan una cultura de tolerancia y el debate.

Las opiniones sobre quiénes son los agentes de socialización, parecen confirmarse al contrastarla con la de los encuestados. Según estos, la propia opinión cuenta en 68.9% pero entre los actores que influyen “mucho” en sus opiniones políticas, aparecen en primer lugar los medios de comunicación con un 20.8 %, en segundo lugar la familia con 17.6% y en tercer lugar los amigos con 13.5%. Las opiniones que menos se toman en cuenta son la de los maestros, los miembros de la propia iglesia, compañeros de trabajo, partidos políticos, compañeros de clase y otras personas.

En el plano de la comunicación interpersonal, las personas a las que se acude con más frecuencia para comentar acontecimientos políticos son: la madre (42.4%), el padre (35.9%), otros miembros de la familia (33.1%), los amigos del barrio (32.3%), los hermanos (27.4%) y los amigos del colegio (25.3%). Lo anterior indica que para los jóvenes el grupo primario –familia y grupo de pares- es el círculo de mayor influencia sobre sus opiniones políticas, aparte de los medios de comunicación.

Gráfico 10 – Influencia en opiniones políticas



2. Memoria colectiva y transmisión de la información

Entre los jóvenes, los de más edad recuerdan con añoranza los años ochenta por la entrega, honestidad e ideales que prevalecieron entonces. Sólo los mayores y sandinistas recuerdan las elecciones del 90 y haber vivido la derrota del FSLN como algo “traumático”, un “descalabro emocional”. Las elecciones del 96 las recuerdan con desaliento, como algo “triste”, “decepcionante”, “vergonzoso”, por el recuerdo de las boletas regadas por las calles. “Eso es igual a decir deshonestidad, desorden, desorganización”.

Por otro lado, se indagó a través de la encuesta cuáles eran los tres acontecimientos de la historia de Nicaragua que le resultaban más importantes a cada quien, para buscar los hitos en la memoria colectiva. Los resultados arrojan una lista de 32 acontecimientos. La tabla siguiente muestra los porcentajes que acumulan por el número de menciones.

Los seis primeros lugares los tienen por orden de importancia: el 19 de julio de 1979 (32.9%), la independencia de Nicaragua (24.3%), el triunfo de Violeta Chamorro (21.2), la batalla de San Jacinto (19.3%), el huracán Mitch (12.6%) y un 22.1% que no sabía o no respondió.

Cuadro 25 - Acontecimientos recordados

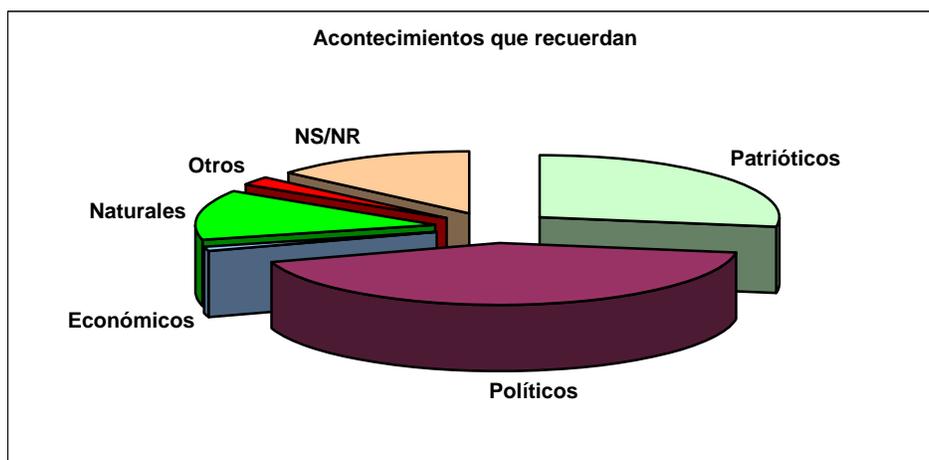
Acontecimiento	Porcentaje	Acontecimiento	Porcentaje
1. 19 de Julio 79	32.9	17. Huellas de Acahualinca	0.9
2. Independencia Nicaragua	24.3	18. Tratado de Libre Comercio	0.7
3. No sabe/ no responde	22.1	19. Otros	0.7
4. Triunfo Violeta Chamorro, 1990	21.2	20. El gobierno de Somoza	0.6
5. Batalla de San Jacinto	19.3	21. El desbloqueo económico	0.6
6. Huracán Mitch	12.6	22. Derrumbe del Volcán Casitas	0.6
7. Abolición Servicio Militar	5.4	23. R. Darío, personaje del Siglo	0.6
8. Terremoto de 1972	5.3	24. Huelga del transporte	0.5
9. Marcha del 6% de estudiantes	2.0	25. Gob. José Santos Zelaya	0.5
10. Campaña de Alfabetización	1.8	26. El desempleo actual	0.3
11. Elecciones de 1996	1.8	27. La guerra de los 80	0.2
12. Muerte de Sandino	1.8	28. Reformas a la Constitución	0.2
13. Terremoto de Masaya, 2000	1.7	29. Construcción rotondas	0.2
14. Regimen autoritario actual	1.3	30. Problema del Río San Juan	0.2
15. Huracán Juana	1.2	31. Las fiestas patrias	0.2
16. Muerte de Somoza	0.9	32. La fundación de Granada	0.1

En un segundo plano con porcentajes menores aparecen la abolición del SMP (5.4%), el terremoto de 1972 (5.3%) y la marcha del 6% de los estudiantes (2.0%). Con el uno o menos del uno por ciento, aparecen una serie de acontecimientos, donde se mezclan sucesos políticos, bélicos, económicos y sociales, con catástrofes naturales, que permiten atisbar en el imaginario colectivo y la memoria histórica que pervive en las nuevas generaciones.

Es significativo que el triunfo de la revolución sandinista aparezca gravitando en la memoria en un alto porcentaje de los encuestados junto con la independencia nacional, lo mismo que el triunfo de doña Violeta Chamorro, misma por la cual habrían votado el 34% de los encuestados si hubieran tenido la edad para hacerlo en 1990. Lo destacable es que son los hechos políticos colectivos los que pesan en la memoria de los jóvenes.

Por otro lado, llama la atención que tanto la muerte de Sandino (1.8%) como la de Somoza (0.9%) tenga un grado de rememoración comparable a la remotividad que invoca la mención de las huellas de Acahualinca (0.9%).

Gráfico 11



Al aglutinar los datos según la naturaleza de los acontecimientos, el gráfico muestra que los que más se recuerdan son los políticos, los patrióticos (aprendidos en la escuela) y los desastres naturales.

VIII. Política

Este capítulo constituye el aspecto de mayor interés dentro de la investigación, pues resume los resultados específicos acerca de la cultura política y la participación de los jóvenes de la generación de los años noventa.

Se concentra en explorar las dimensiones cognoscitivas y afectivas de la cultura política, así como las actitudes y comportamientos de los jóvenes respecto a su propia participación. Este capítulo contiene información acerca del ideal democrático, los idearios políticos, el sistema social y político, el modelo económico que prefieren y el tipo de acción por el cual se debería de producir el cambio social.

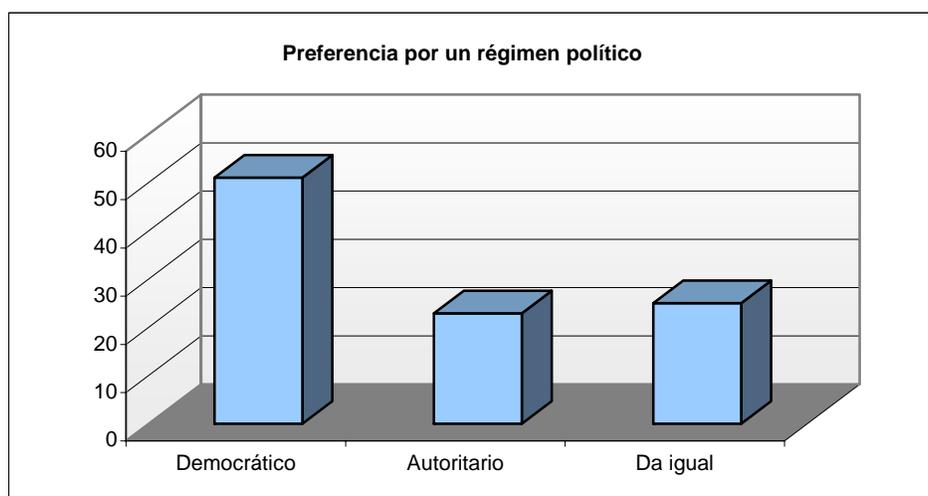
1. Comparación entre sistemas políticos

Para conocer el tipo de sistema político por el cual tienen preferencia los jóvenes de los noventa, se les formularon varias preguntas que buscaban no solamente una respuesta directa sino también confirmar esa respuesta. La primera de las preguntas se refiere a la preferencia por un sistema democrático y uno autoritario.

Régimen político

La mitad de los encuestados expresó una clara preferencia por la democracia, mientras la otra mitad se dividió entre los indiferentes y los que mostraron una preferencia por un régimen autoritario. El 51% de los encuestados estuvo de acuerdo en que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, un 25% estuvo de acuerdo en que “para la gente como yo, da igual que gobierne un régimen autoritario o uno democrático”, mientras que un 22.9% estuvo de acuerdo que “a veces es preferible un gobierno autoritario a uno democrático”. Esta preferencia experimenta una ligera variación según las edades, ya que mientras más mayores son los jóvenes tienen mayor preferencia por un régimen democrático.

Gráfico 12



La familia y el Estado

En cuanto a la opción por un régimen participativo y democrático y uno autoritario, el cuadro siguiente muestra que las opiniones aparecen prácticamente divididas en relación al ámbito de la familia: 41.8% está de acuerdo en que sólo los padres deben tomar las decisiones y los hijos sólo deben cumplirlas, mientras un 57.3% está en desacuerdo con esa afirmación.

El desacuerdo crece al 79.7% cuando se hace la misma propuesta en la relación gobierno-ciudadanos, mientras sólo un 19.6% se muestra de acuerdo. El acuerdo por un régimen participativo se vuelve contundente con un 93.9% (item 4) en cuanto a que el gobierno ha de contar con la opinión de los ciudadanos para tomar decisiones.

Cuadro 26 – Autoritarismo vs. democracia

Afirmaciones	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nr
1. En la familia sólo los padres deben tomar las decisiones y los hijos sólo deben cumplirlas	41.8%	57.3%	0.8%
2. En un país sólo el gobierno debe tomar las decisiones y los ciudadanos sólo deben cumplirlas.	19.6%	79.7%	0.7%
3. Más que leyes, instituciones y programas políticos lo que el país necesita es un líder o jefe en quién confiar	79.9%	17.6%	2.6%
4. En un país el gobierno ha de contar con la opinión de los ciudadanos para tomar decisiones	93.9%	5.7%	0.3%
5. Lo que Nicaragua necesita es una junta de personas reconocidas que lo dirija.	83.1%	13.7%	3.2

Sin embargo, como refleja el ítem 3 y 5, los encuestados se inclinan en un 79.9% por creer que lo que país necesita es la dirección carismática de un líder más que leyes e instituciones, mientras un 83.1% está de acuerdo en ubicar esa confiabilidad en un grupo de personas más que en un solo individuo. Lo anterior sugiere que los jóvenes perciben una ausencia de liderazgo político en el país, pero apuesta por un liderazgo colegiado más que en un líder único.

Orden y normas

En cuanto al tipo de sistema social por el cual tienen preferencia, los jóvenes expresaron diversas opiniones, de tal forma que no existe un consenso firme sobre este tema. Para obtener esta respuesta se utilizó la misma pregunta acerca de los valores políticos que privilegian, los cuales giran en torno al orden, la justicia, la libertad y la igualdad.

Como se pudo observar con anterioridad, los jóvenes tienen preferencia por un tipo de sistema social ordenado y normado -incluso, hasta punitivo-, por encima de uno que sea más flexible y desregulado. Esta percepción es un poco más fuerte entre las mujeres y los jóvenes de mayor edad.

Cuadro 27 - Orientación de valores

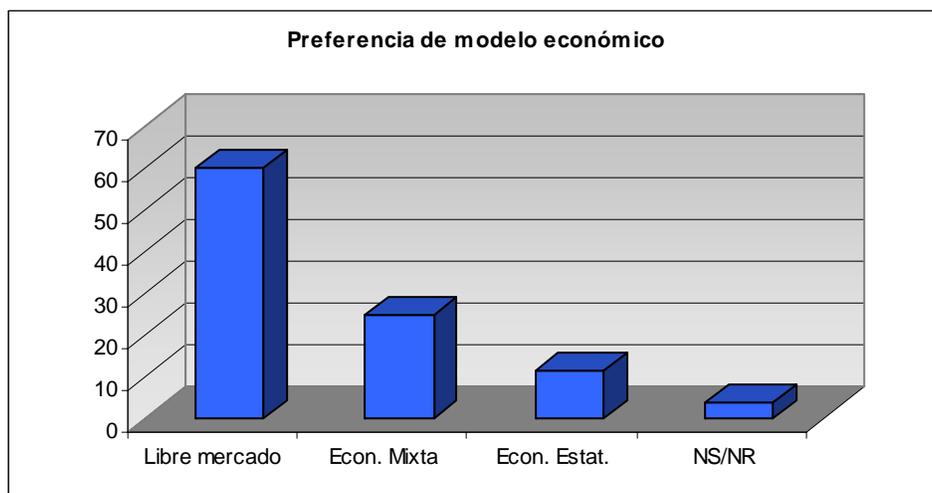
	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nr
1. La autoridad debe ajustarse estrictamente a la ley, aún a costa de no castigar a un delincuente.	43.3	56.2	0.4
2. La autoridad debe tratar de castigar a los delincuentes, aún a costa de no ajustarse estrictamente a la ley.	61.1	38.3	0.7
3. Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona se debería de esperar a que el juzgado dé la orden de allanamiento.	82.9	16.7	0.3
4. La policía debería entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial.	12.1	87.7	0.2
5. Es mejor vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades.	81.5	17.2	1.2
6. Respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden.	64.4	33.8	1.8
7. En Nicaragua, cuando alguien es acusado de algún delito tiene el derecho de ser defendido por un abogado aún cuando no tenga la plata para pagarlo.	95.4	4.2	0.4
8. En ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder.	17.6	80.6	1.7
9. La única forma de sacar el país adelante es tratar con mano dura a los que causan problemas.	83.0	16.1	0.9
10. Para que el país salga adelante es necesario tomar en cuenta a todas las personas, inclusive aquellas que causan problemas.	78.2	20.6	1.2

Esta percepción y demanda se confirma con las respuestas relacionadas con la permisividad social, donde expresan un alto grado de censura hacia diversas actividades enlistadas.

Modelo económico

Ahora bien, el tipo de modelo económico por el cual siente preferencia es uno de economía de libre mercado, 60.2 %. Un 24.8% siente preferencia por un modelo de economía mixta, mientras un 11.4% cree que lo más apropiado es una economía controlada por el estado. Un 3.6% no sabía o no respondió.

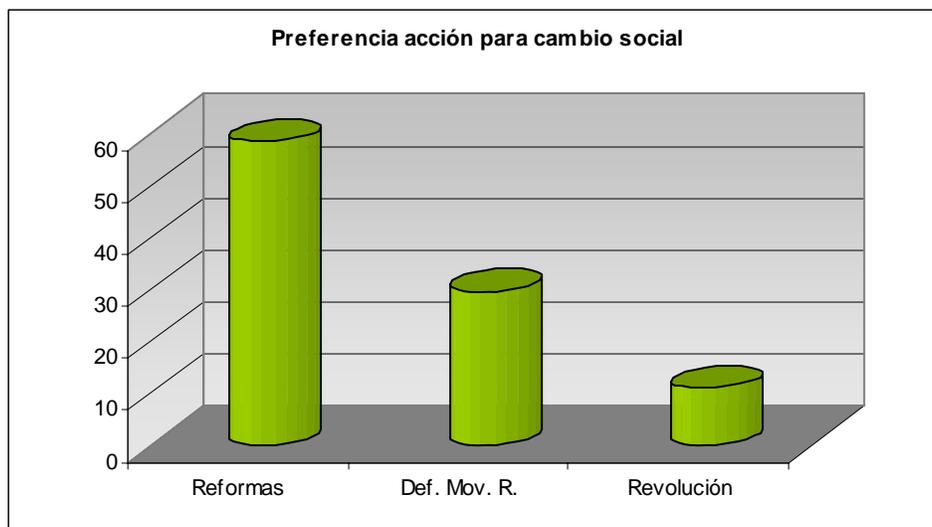
Gráfico 13



Opción de cambio

Por otro lado, el 58.5 % del total de los encuestados estuvo de acuerdo que “nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas”; al tiempo que un 29.6% estuvo de acuerdo con “nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios”. Sólo un 11% estuvo de acuerdo en la forma en que está organizada la sociedad “debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios”. La posición de cambio a través de reforma y por medios no violentos es del 88.1% contra un 11% a favor de la revolución.

Gráfico 14



Haciendo una síntesis, estaríamos frente a una generación de jóvenes que tiene preferencia por la democracia, pero que demanda que esta mantenga el orden y la estabilidad social y política de la nación, y que se inclina porque esta sea conducida por un grupo de personas notables con carisma político. Este ideal democrático estaría sustentado por un modelo económico de libre mercado y por un tipo de acción social más bien de carácter reformista.

2. Efectividad de la democracia

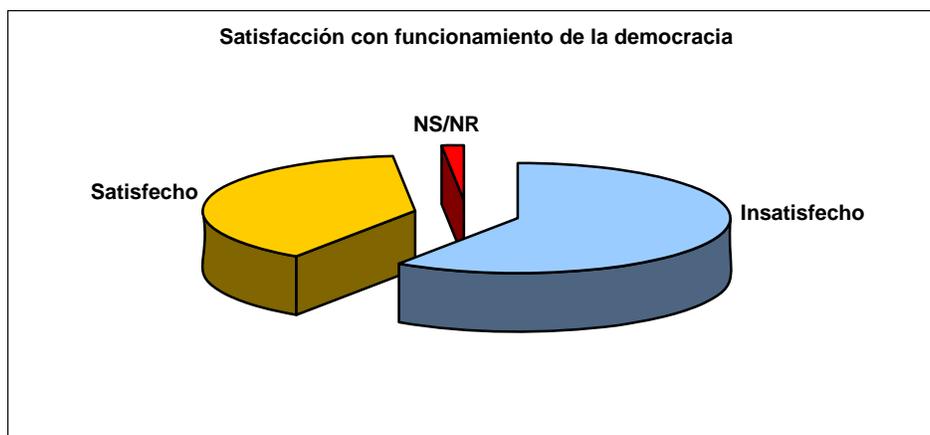
Este acápite se refiere a las valoraciones que los jóvenes tienen acerca del funcionamiento del actual sistema democrático establecido en el país, su capacidad para solucionar los problemas de la sociedad, la responsabilidad ciudadana en la construcción democrática y acerca de los últimos gobiernos nicaragüenses.

La mayoría de los jóvenes encuestados (59.5%) se muestran nada satisfechos con el funcionamiento de la democracia en Nicaragua, mientras un 38.9 % se muestra satisfecho con su funcionamiento. En términos de variación, la escala muestra lo siguiente: muy satisfecho el 7.7%; algo satisfecho el 31.3%; no muy satisfecho el 29.1%, nada satisfecho el 30.4%. No sabe o no responde el 1.6%.

Los que muestran más insatisfacción global son los jóvenes que prefieren una ideología de izquierda o que expresaron no tener ninguna ideología (65.7 % y 62.0 %

respectivamente); los que expresaron una ideología de centro y derecha muestran una menor insatisfacción (58.8 % y 50.0 %, cada una).

Gráfico 15



Por otro lado, al evaluar la capacidad de la democracia para solucionar los problemas del país, el 51.5% valoró optimistamente que “se resolverán”, un 32.7% estimó escépticamente que “seguirán igual”, mientras una minoría del 9.5% estimó de manera pesimista que “empeorarán”. Un 6.2% no sabía o no respondió. Los datos muestran una tendencia a valorar positivamente la efectividad de la democracia en la solución de los problemas.

En cuanto a las responsabilidades de la ciudadanía frente a la democracia, los jóvenes muestran un alto grado de respeto a las mismas y de apoyo al sistema, dado que la mayoría opina que es *muy importante* el pagar impuestos, votar, obedecer las leyes, tener información política y participar en las decisiones, como muestra el cuadro siguiente.

Cuadro 28 – Apoyo a las normas

Qué tan importante es que los ciudadanos....	Muy importante	Algo importante	No importante	Ns/Nr
1. Paguen impuestos.	77.3	14.5	8.1	0.2
2. Voten en las elecciones.	91.7	5.7	2.3	0.2
3. Obedezcan las leyes.	95.3	3.9	0.7	0.1
4. Se mantengan informados de lo que pasa en el país.	95.9	3.6	0.4	0.1
5. Participen en decisiones políticas que afectan a la comunidad.	83.9	9.2	6.4	0.6

De los últimos cuatro gobiernos que ha tenido Nicaragua (Somoza, Sandinista, Chamorro y Alemán), el 40% de todos los encuestados estimaron que el gobierno de Doña Violeta de Chamorro había sido el más democrático. Un 21.1% no sabía o no respondió, un 17.3% estimó que era el gobierno de Alemán, un 11.5% dijo que el sandinista y un 8.7% dijo que el de Somoza.

Al valorar el funcionamiento de la democracia en el gobierno de Alemán, un 40.8% estimó que era “poco democrático” mientras un 32.5% estimó que era “nada democrático”, para un total de opinión negativa del 73.3%. Un 16.6% expresó que el actual gobierno era

“democrático”, mientras un 5.6% que era “muy democrático”, sumando un 22.2% de opinión positiva.

Para un 83.6% de los encuestados el próximo gobierno de Nicaragua debería ser “más democrático que el actual”. Un 7.9% estima que debería ser “igual que el actual”, mientras que un 5.4% cree que debería ser “menos democrático que el actual”. Un 3.1% dijo no saber o no respondió.

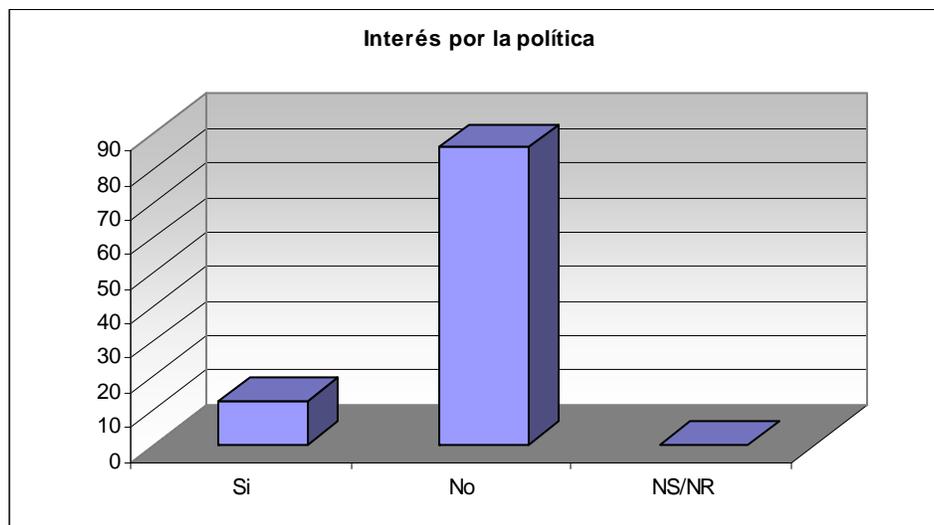
Según la investigación, esta tendencia de valoración es extendida entre los jóvenes, que consideran que el sistema político es “un caos”, lo que además se ve reforzado por la mala valoración que hacen de los actores del sistema político; donde perciben que todas las estructuras de poder están al servicio del pacto político recién firmado entre el FSLN y el PLC y en función de excluir toda alternativa de participación política.

Este conjunto de respuestas confirman que los jóvenes creen en el ideal democrático y consideran que es una responsabilidad ciudadana ayudar a su funcionamiento, pero tienen una valoración muy baja del sistema establecido actualmente.

3. Interés por la política, organizaciones y movimientos, y participación

Acorde con las respuestas anteriores se expresa su interés en la política. El 86.3 % de los encuestados contestaron que no les interesa la política y sólo un 12.8% respondieron afirmativamente, mientras un 0.09% dijeron no saber o no respondieron.

Gráfico 16



De los que dijeron estar interesados por la política, el 39.6 % afirmaron que el motivo era porque les “interesa la situación del país”, un 23.4% porque “me gusta la política” y un 9.7 porque “le gusta estar al tanto”; por otros motivos lo adujo el 7.7% y por “apoyo al partido” sólo una persona (0.6%). De los que estaban interesados en la política, el 59.1 eran varones y el 40.9 eran mujeres, estando la mayoría en la cohorte de 20-24 años.

Entre las principales razones de quienes rechazaban la política están: “porque no me interesa” (34.4%); “no me llama la atención” (27.7%); “los políticos prometen y no cumplen” (9.6%); “no creo en los políticos” (5.3%); “todos son corruptos” (4.4%) y por una

serie de diversas razones negativas un 8.1% más. No se observó mayor diferencia por sexo o grupo de edad.

Los jóvenes entrevistados coinciden en que la política es “limpia”, pero “la hacen sucia”; y que ésta no consiste en hacer campañas o elecciones, sino en formular programas y realizar proyectos, en abrir espacios participativos y democráticos. En realidad, más que un desinterés en la política lo que los datos reflejan es un extrañamiento de los jóvenes de los partidos políticos a los que responsabilizan de haberla pervertido y de convertir la participación política en un asunto excluyente y de reparto de poder, con un absoluto desdén por la gente y la institucionalidad democrática, como lo refleja el pacto PLC-FSLN y las conductas de los dirigentes partidarios.

El desinterés por la política ejercida por los partidos, también se explica por la ausencia de una programática actualizada, de nuevos paradigmas de pensamiento, nuevo estilo político o renovación de sus estructuras organizativas, así como por la ausencia de aspectos expresivos o sociales. Esto se constata al comparar la actitud de los jóvenes hacia los partidos y los movimientos sociales.

Los datos sugieren que las simpatías y el apoyo de los jóvenes se inclinan por nuevos actores y temas vinculados a la realidad cotidiana y a derechos. El único movimiento de los “viejos” que recibe un alto apoyo es el movimiento campesino. Los partidos políticos son los que menos apoyo reciben, aunque no deja de ser significativo.

Entre los encuestados el mayor grado de aprobación sobre la existencia de organizaciones o movimientos sociales, lo obtienen las organizaciones de apoyo a enfermos de SIDA (84.5% de apoyo global) en primer lugar, de Derechos Humanos (84.2%) en segundo lugar; de mujeres (82.8%) en tercer lugar; ecologistas (79.4%) en cuarto lugar y campesinos (78.8%) en quinto lugar.

Cuadro 29 – Simpatía por organizaciones y movimientos sociales

Organizaciones	Totalmente	Bastante	Poco	nada
1. Ecologistas o de protección a naturaleza	39.7	39.7	15.6	5.5
2. Movimiento comunal	23.8	35.8	27.9	12.6
3. Sindicatos	20.6	34.4	29.1	15.9
4. Campesinos	31.4	47.3	15.8	5.5
5. De mujeres	33.9	48.9	12.7	5.0
6. Autónomo de la Costa Atlántica	23.8	37.9	25.9	12.4
7. Partidos políticos	16.1	26.5	35.2	22.3
8. Pro-derechos humanos	38.8	45.4	10.4	5.4
9. Pro derechos homosexuales	11.6	17.9	26.3	44.3
10. Pro vida (en contra del aborto)	34.3	39.9	11.6	14.1
11. De apoyo a enfermos de SIDA	37.5	47.0	9.2	6.3
12. Católicas	29.7	41.3	18.2	10.7
13. Evangélicas	21.8	31.6	25.9	20.7

En porcentajes decrecientes pero importantes, aparecen con un buen grado de apoyo el movimiento contra el aborto (74.2%), organizaciones católicas (71%), autónomo de la Costa Atlántica (61.7%), movimiento comunal (59.6%), organizaciones sindicales (55%), organizaciones evangélicas (53.4%) y en último lugar, los partidos políticos (42.6%).

En cuanto a las actividades que las personas pueden realizar para alcanzar sus objetivos políticos, el cuadro siguiente muestra el grado de acuerdo y desacuerdo que los encuestados otorgan a cada una de ellas.

Votar en las elecciones, trabajar en las campañas electorales, manifestarse políticamente, firmar peticiones y participar en organizaciones comunales reflejan un alto grado de aprobación a las actividades pacíficas, cívicas y de apoyo al sistema. A partir del ítem 6, las actividades de rechazo al sistema, desobediencia civil y protesta callejera o violenta, muestra una alta tendencia de desacuerdo.

Cuadro 30 - Grado de aprobación a actividades políticas

Actividad	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns/Nr
1. Votar en elecciones	4.7%	88.7	5.7	0.2	0.2
2. Trabajar en campañas electorales	1.5	69.7	28.3	0.4	0.1
3. Manifestarse políticamente	1.3	58.0	39.8	0.4	0.5
4. Firmar peticiones	1.2	57.1	40.0	0.3	1.4
5. Participar en organizaciones comunales	1.1	66.4	31.5	0.2	0.7
6. No pagar impuestos	0.5	32.9	65.8	0.6	-
7. Participar en las huelgas	0.2	28.1	69.8	1.3	-
8. Tomarse instituciones	0.2	14.4	83.1	1.9	0.3
9. Tomarse tierras	0.1	9.7	87.6	2.3	0.3
10. Levantar barricadas	-	12.8	84.2	2.2	0.7
11. Protestar públicamente	0.7	37.0	59.9	2.1	0.3
12. Derrocar al gobierno por violencia	0.5	22.2	75.3	1.7	0.3

Disposición a participar

El siguiente cuadro resumen muestra un alto grado de acuerdo global de aprobación al ejercicio del voto electoral (93.4%) y de disposición a participar en esa actividad (79.2%), lo mismo que a trabajar en campañas electorales (71.2%), aunque aquí la disposición a participar disminuye al 54.5%. Un 59.3% de los encuestados aprueba la manifestación política y un 43.2% está dispuesto a participar; parecidos porcentajes muestra la actividad de firmar peticiones y participar en organizaciones comunales, siendo la tendencia a que exista un mayor grado de aprobación a la actividad que a su participación en ella. En los ítems del 6 al 12, la tendencia de desaprobación es consistente con la no participación en actividades de rechazo al sistema y de desobediencia civil, en porcentajes similares.

Cuadro 31 – Aprobación y participación

Actividad	Global		Participaría en actividad		Ns/Nr
	Acuerdo	Desacuerdo	Sí	No	
1. Votar en elecciones	93.4	6.0	79.2	18.6	2.2
2. Trabajar en campañas electorales	71.2	28.7	54.5	44.9	0.6
3. Manifestarse políticamente	59.3	40.2	43.2	55.5	1.3
4. Firmar peticiones	58.2	40.3	46.3	51.7	2.0
5. Participar en organizaciones comunales	67.5	31.8	57.2	41.4	1.4
6. No pagar impuestos	33.4	66.4	34.4	64.4	1.2
7. Participar en las huelgas	28.3	71.1	24.4	73.7	1.9
8. Tomarse instituciones	14.6	85.0	13.4	85.0	1.63
9. Tomarse tierras	9.7	89.9	9.6	89.6	0.8
10. Levantar barricadas	12.8	86.4	11.6	87.2	1.2
11. Protestar públicamente	37.7	62.0	33.9	65.1	1.1
12. Derrocar al gobierno por violencia	22.7	77.0	22.4	76.0	1.6

Comportamiento electoral

Uno de los aspectos más importantes a conocer durante este trabajo es la valoración que los jóvenes tienen en relación al ejercicio del voto durante los procesos electorales.

En relación a la práctica de este derecho político, se preguntó al total de los encuestados por quién había votado en las elecciones de 1990 y en las de 1996 y si no votó por qué no lo había hecho.

De los 1200 encuestados 1084, el 90.2%, dijo que no había votado en las elecciones de 1990 porque no tenía edad y un 3.5% no lo hizo por otras razones. De la minoría que votó (6.3%), el 3.2% lo hizo por la UNO, el 2.0% por el FSLN, el 0.4% votó nulo. Para las elecciones de 1996 el número de los que no votaron por no tener la edad se redujo a 539 personas (44.8%) pero incrementó el porcentaje de los que no votaron por otras razones a 15%. Del 39.4% que votó, El 15.5 % lo hizo por el FSLN, un 17.7% lo hizo por el PLC y un 0.7 votó nulo.

Cuadro 32 – Tendencia de voto 90-96

1,202 encuestados	1990	1996	No votaron en 90 habrían votado por:	No votaron en 96 Habrían votado por:
1. No votó, no tenía edad	90.2	44.8	Sobre 1084 personas	Sobre 539 personas
2. No votó, otras razones	3.5	15.8		No votaría: 27.0
3. UNO	3.2	---	UNO: 34.0	UNO: 5.4
4. FSLN	2.0	15.5	FSLN: 23.9	FSLN: 28.4
5. Votó nulo	0.4	0.7		
6. PLC	0.3	17.7	PLC: 7.2	PLC: 26.7
7. Otros	0.1	0.9	Otros: 0.4	
8. PCN	---	2.2	PCN: 2.6	PCN: 5.2
9. MRS	---	0.1		PLI: 0.2

Al preguntarles por quién habrían votado si hubiera tenido la edad permitida, en 1990 y en 1996, un 34.0% habría votado por la UNO en 1990 pero sólo un 5.4% lo habría hecho en 1996. Un 23.9% habría votado por el FSLN en 1990, pero un 28.4% lo habría hecho en 1996. Un 7.2% habría votado por el PLC en el 90, mientras un 26.7 lo habría escogido en el 96. Un dato interesante es que mientras los que no votaron lo habrían hecho en las elecciones del 90, un 27% sostuvo que igual no hubiera votado en el 96.

En resumen, la tendencia general de votar que muestran los porcentajes es alta: 68.1 % de los que no tenían edad para votar, habrían votado en el 90 si la hubieran tenido. El 66 % lo habría hecho en 96 si hubiera tenido la edad.

Lo que se observa en los votantes emergentes es una tendencia favorable y creciente hacia el FSLN y hacia el PLC entre el 90 y el 96. En un tercer plano y en porcentajes pequeños, se observa un incremento para el Partido Conservador.

Simpatía política y orientación del voto 2000

Dado que la encuesta se realizó antes de las elecciones municipales de noviembre del 2000, se preguntó a los jóvenes si pensaban votar en las mismas. Acorde con las respuestas brindadas en el acápite anterior donde se expresa un alto grado de aprobación a este ejercicio, un 67.1% declararon que pensaba votar en las elecciones (municipales

y presidenciales), mientras un 26.5% dijo que no. Sólo un 6.4% dijo no saber o no respondió.

De los que dijeron que sí pensaban votar un 35% dijo no saber por qué partido lo haría, un 25.3% expresó que lo haría por el FSLN, un 18.5% por el Partido Liberal, un 13.5% por el Partido Conservador y un 4.0% dijo que por ninguno. Un 2.4% expresó que por Camino Cristiano, un 0.5% por Unidad Nacional y por “otros” el 0.2 %.

Cuadro 33 – Simpatía y orientación del voto 2000

807 encuestados	Votaría	Simpatía política
NS/NR	35.6%	13.5%
FSLN	25.3	30.2
PLC	18.5	22.1
Partido Conservador	13.5	17.1
Ninguno	4.0	13.1
Camino Cristiano	2.4	3.0
Unidad Nacional	0.5	0.5
Otros	0.2	0.5

De este mismo grupo de encuestados que afirmaron que sí votarían en las elecciones del 2000, el 30.2% dijeron simpatizar con el partido FSLN, el 22.1% con el Partido Liberal, el 17.1% con el Partido Conservador y con ninguno el 13.5%. En porcentajes mínimos aparecen Camino Cristiano (3.0%), Unidad Nacional (0.5%) y otros (0.5%).

Al comparar la tendencia de las elecciones de los 90 con la del 2000, se observa un notorio salto para el Partido Conservador, tanto en intención de voto como en simpatía política. La tendencia para el FSLN se mantiene pero con un decrecimiento de 3 puntos, mientras que para el Partido Liberal esta disminución llega a los 8 puntos.

Edad para votar

Otro de los aspectos que interesaba conocer, era la percepción de los jóvenes acerca de la edad más adecuada para comenzar a hacer uso del derecho del voto. Al respecto, el 49% de los encuestados respondió que la edad más adecuada para que los jóvenes ejerzan el derecho a votar es a los 18 años, mientras un 31.9% estimó que a los 21 años. Sólo un 18% estuvo de acuerdo en que los 16 años era una edad adecuada, mientras un 0.6 no sabían o no respondieron. La mayoría de quienes estuvieron de acuerdo con la edad de 16 años, pertenecían a esa cohorte.

El dato de que el 80.9 % de los jóvenes de las tres cohortes esté de acuerdo en escoger un incremento de edad entre 2 y 5 años para ejercer el voto, refleja un sentimiento de inseguridad sobre el desarrollo de su propio discernimiento político para escoger apropiadamente, pero también el temor a ser utilizado o manipulado por los líderes políticos para sus propios fines, como reflejan sus opiniones sobre la movilización en las actividades electorales del pasado, o la que se hizo en los 80 con el servicio militar que dio pie para que se estableciera el voto a los 16 años.

Los jóvenes sienten que a esa edad están todavía inmaduros, en tanto adolescentes, y que apenas están comenzando a buscar su propia identidad. Por ello sienten que participar en la escogencia del régimen político y el rumbo de la nación está

momentáneamente fuera de sus intereses, pero además representa una enorme responsabilidad, tanto política como personal.

Esta posición es por lo demás concordante, con la situación que se vive en la “transición adolescente” (Blos, 1979) cuyas fases son hitos del desarrollo progresivo de los jóvenes, signadas por un conflicto específico, una tarea madurativa y una resolución que es condición previa para pasar a niveles más altos de diferenciación. Como se advertía en la parte teórica de este trabajo, existe consenso general en que hasta la edad de 16 años sólo una minoría alcanza el nivel más avanzado de pensamiento operacional formal, y que es en el último período de la adolescencia y los primeros años de vida adulta, donde ocurre la época formativa durante la cual se constituye un criterio personal claro en materia política. En este sentido, el período crucial es de los 17 a los 25 años. Esto es coherente con la “mora política” que parecen estar solicitando los jóvenes.

Tercera Parte
Siete conclusiones y una hipótesis

Conclusiones

Este capítulo reúne un conjunto de conclusiones que son el resultado de esta primera investigación sobre los jóvenes y la cultura política. Las conclusiones que se presentan pretenden ser hipótesis de trabajo para futuras investigaciones y aspectos claves para una discusión y debate alrededor de este tema. En general se centran en el sistema de vigencias prevalecientes dentro de esta generación, los rasgos generales del proceso de socialización y socialización política que han experimentado, el tipo de cultura política que prevalece entre ellos y las actitudes y comportamientos respecto a la participación política.

Cuadro resumen de las características de la juventud de los 90

- Hay una generación compuesta por las cohortes de 16 a los 26 años. Poseen un sistema de vigencias que los define como una generación distinta de las otras:
- Tendencia al pesimismo y al escepticismo, se repliegan al espacio privado y la familia, teniendo poca participación en el espacio público y social.
- Inconformes con su situación y la del país, demandan un sistema social ordenado.
- Poseen ideales y valores democráticos, así como mayores niveles de tolerancia política.
- Tienden a no identificarse con partidos e ideologías, ni a participar en organizaciones políticas. Simpatizan con movimientos sociales de nuevo tipo, pero no se involucran.
- Tienen posiciones críticas sobre el funcionamiento de la democracia y el sistema político, al que evalúan negativamente y del cual toman una gran distancia.
- Son mayoritariamente creyentes y tienen una práctica religiosa consistente.
- Tienden a compartir un sentido moral convencional y una cosmovisión mítica.
- Tienen una cultura política híbrida con componentes de parroquialismo, subordinación y participación. Sus valores son de carácter mixto (materialistas y postmaterialistas) y su participación política es de carácter presencial.
- Se inclinan por un cambio social a través de reformas y elecciones, por un modelo económico de libre mercado y un régimen democrático de “centro”.

1. La generación de los Noventa

Una de las primeras constataciones de la investigación es que efectivamente, en Nicaragua, existe una generación de jóvenes que corresponde con la década de los años noventa. Esta generación está compuesta por cohortes de coetáneos que van de los 16 a los 26 años. Este grupo transita el período de formación de las actitudes políticas, que es entre los 17 y 25 años, tal como lo afirman diferentes estudios psicológicos y sociológicos.

Esta generación de jóvenes posee un sistema de vigencias que le es propio y específico; que contiene sus propias interpretaciones sociales de la realidad, ideas, creencias, usos, estimaciones, etc., tal como lo plantean Ortega y Gasset y Julián Marías; y que a fin de cuentas, es lo que los define como una generación distinta de las otras, por ejemplo la generación de los años 80 y la generación de sus padres.

2. El repliegue a lo individual

Este sistema de vigencias está compuesto básicamente por la percepción que los jóvenes tienen respecto a sí mismos, respecto a la sociedad y el rol que juegan dentro de ella. Los rasgos generales del sistema de vigencias son:

- a) Los jóvenes nicaragüenses de la generación de los noventa, tienen una percepción poco optimista respecto a sí mismos, como un derivado de la percepción que tienen acerca de la sociedad y de su rol dentro de ella. El escaso optimismo se refleja en sus respuestas respecto a su situación personal, caracterizada por el presentismo, la imagen de su propia infelicidad, la escasez de oportunidades para su inserción social, y la percepción de una situación hostil a sus aspiraciones, por lo cual se repliegan hacia lo íntimo e individual.
- b) Frente a este vacío, lo único que les ofrece una visión de su papel como sujetos y del futuro de la sociedad, en términos sociomorales es una ideología conservadora representada por un conjunto de valores que tienen su espacio de reproducción dentro de la familia y de las prácticas religiosas. Ambos espacios constituyen las “zonas de refugio” que los proveen de protección y suavizan su descontento social. Se reproduce entonces el patrón de comportamiento del período post independentista que describiera E. Bradford Burns, y que consiste en el repliegue a la familia, la religión y el tradicionalismo durante situaciones de vacío político e ideológico.

Esta situación tiene su asidero en el difícil tránsito ocurrido en Nicaragua desde principios de la década: del cambio de un régimen revolucionario a uno democrático, de una economía de estado a una de mercado, el desplome de los paradigmas de pensamiento y la ininterrumpida crisis política nacional. La década ha estado marcada por el ajuste estructural, la privatización de los servicios, el incremento de la pobreza y el desempleo y finalmente, en el 2000 por el pacto político y el cierre del sistema.

- c) A causa de tales percepciones, los jóvenes muestran una tendencia hacia el escepticismo vital. Es decir, tienen pocas esperanzas de que esta situación cambie sustancialmente y que se abran nuevas y mejores oportunidades para ellos. Una expresión típica de este sentimiento es el presentismo, el profundo deseo de emigrar y buscar nuevos horizontes en otros espacios geográficos.

- d) Sin embargo, no se muestran conformes con tales situaciones y con el rol que les ha tocado desempeñar hasta hoy dentro de la sociedad. Piensan y sienten que este rol no corresponde con sus aspiraciones y que el estado de la sociedad nicaragüense no les es favorable para realizarse plenamente como individuos y como sujetos sociales, pues no logran visualizar un horizonte de vida ni un proyecto de nación que los integre socialmente y les de cohesión como grupo.
- e) Por lo tanto, uno de sus principales anhelos y demandas a las generaciones adultas es el establecimiento de un sistema social ordenado y normado, que les permita a construir y realizar sus propios proyectos personales y sociopolíticos. Este modelo de orden social debería estar cimentado en el ideal y los principios democráticos. Pero, la construcción del nuevo modelo de orden debería estar acompañado de una nueva referencia ideológica, en términos sociomorales, que provea de dirección y orientación a esta generación en ascenso.

3. La familia y los medios (la socialización)

La construcción y establecimiento de este sistema de vigencias y las percepciones, sentimientos y valoraciones que lo acompañan, son el resultado fundamental de los procesos de socialización y socialización política, a través de los cuales los jóvenes han interiorizado visiones, creencias, valores y costumbres. Entre los rasgos generales de estos procesos se destaca que:

1. La familia, y particularmente los padres, han sido el principal agente de socialización. Ellos han sido los encargados de transmitir y reproducir en los jóvenes la matriz cultural que caracteriza a la sociedad nicaragüense y a esta generación, pero además, han sido los encargados de generar criterios y elementos de juicio para construir sus propias valoraciones.
2. La madre ha jugado – y sigue jugando -, un rol principal dentro de la familia, dentro de este proceso como encargada de transmitir y reproducir la matriz patriarcal y los valores sociomorales que rigen todo el sistema de vigencias. El padre, mientras tanto, ha sido el encargado principal de la socialización política, transmitiendo los valores políticos y aquellos genéricos masculinos que predominan.
3. Los hijos sufrieron abandono del padre y la ausencia de la madre. Es decir, que el padre siempre ha sido una figura con presencia esporádica dentro de la familia, pero con una enorme fuerza moral y política; mientras la madre, aunque ha estado siempre presente en términos físicos, ha ocupado una posición subordinada y su relación con los hijos se ha caracterizado por el cuidado y la protección. Pero en el caso que estudiamos se muestra una tendencia de haber mantenido una relación distante respecto a los jóvenes de parte de ambas figuras, pero especialmente el padre.
4. Por otro lado, estos procesos de socialización se han caracterizado además por ser conservadores y autoritarios, con poca permisividad social para los jóvenes. Esto parece ser así porque la resocialización política que experimentaron sus padres durante los años 80 estuvo basada en un sistema de valores político-religiosos que sustentaba el orden revolucionario y que ha ejercido una enorme influencia en los jóvenes. Tal resocialización política, por lo tanto, no logró transformar la matriz cultural de la sociedad nicaragüense (patriarca, sacerdote y padre) y sugiere que los

progenitores no avanzaron más allá del sentido moral convencional, según la escala de Kohlberg. En este sentido, un sujeto en el nivel convencional al emitir un juicio moral se basa en las siguientes razones: 1) preocupación por la aprobación social; 2) lealtad a las personas, grupos o autoridades y 3) el bienestar de los otros en la sociedad. El individuo convencional subordina las necesidades del individuo al punto de vista y necesidades del grupo. La posición tiende a ser etnocéntrica y la cosmovisión es todavía mitológica, así que el cuidado y la preocupación se extiende a los creyentes de la misma mitología, ideología, misma raza, credo y cultura y no más.

5. Otros agentes que han intervenido de manera importante, particularmente en la socialización secundaria, han sido los grupos de pares y los medios de comunicación de masas, aunque su peso no ha sido tan significativo como el de los padres. Aunque los jóvenes no lo reconocen, los medios de comunicación son los “canales formales” de la información política y, según muestran otras encuestas, forman parte de la audiencia que tiene preferencia por los noticieros. Por otra parte, los jóvenes dedican la mayor parte de su tiempo libre a ver televisión o escuchar radio, con fines recreativos y de ocio.

Los modelos de socialización mediante los cuales han sido criados estos jóvenes y la ausencia de referencias sociomorales actualizadas explicaría el repliegue a la familia y la religión como sistemas de referencia ideológica. Pero explicarían también el tipo de cultura política prevaleciente entre ellos, pues han sido el principal mecanismo de transmisión de la información política, especialmente la memoria colectiva y la memoria histórica.

4. Las referencias históricas

Al analizar el desarrollo de las cohortes según los acontecimientos más recordados (ver cuadro), encontramos que los mismos abarcan un período de 26 años (1972-1998), es decir, los años que tiene la 1ra. cohorte del estudio.

El período comienza con un desastre natural (terremoto) y un pacto (libero-conservador) y termina con otro desastre natural (huracán Mitch) y otro pacto (libero-sandinista). Los hitos en la memoria colectiva que marcan el período son la transición política: el triunfo de la revolución (1979), el triunfo de Violeta Chamorro (1990) y las elecciones del 96.

Esto significa que esta generación se distingue de las anteriores por el hecho de que emergieron en un período continuo de rupturas y cambios y existen dos cohortes que han ejercido el voto en el escaso período de una década, mientras que para todas las anteriores el sistema político aparecía más monolítico y cerrado (50 años de dictadura y una década de régimen revolucionario). Esto sugiere que hay una relación entre la socialización que han recibido los muchachos y la veta de valores cívicos y ciudadanos que poseen, que sería el efecto de dos elementos: la información que han recibido de sus padres y la influencia de los acontecimientos políticos que ellos mismos han presenciado.

En cuanto a la propia participación, si bien las cohortes apenas estaban emergiendo, aparece como una referencia la Campaña de Alfabetización en 1980 y las movilizaciones del 6% en la década de los 90, como mojones en la memoria del protagonismo social juvenil desde dentro del sistema (la Campaña) y de oposición al mismo desde una conciencia para sí (movilización del 6%). El dato significativo aquí es que cuando las

cohortes llegan a la adolescencia, el movimiento juvenil y la organización estudiantil ya están en declive, siendo la última gran movilización la de 1998.

Cuadro de referencias históricas

Acontecimiento Recordado	Año	Desarrollo de Cohortes	Hitos cronológicos
Terremoto Managua	1972	1a. Cohorte nace dos años después (74) 2ª. Cohorte nace 6 años después (80) 3ª. Cohorte nace 12 años después (84)	Mayo: Pacto Kupia Kumi. Se crea triunvirato entre el Partido Liberal Nac, y Partido Conservador. Dic: Mayor terremoto del siglo
Triunfo Revolución	1979	1ra. Cohorte cumple 5 años	Junio: 1ra. Proclama Junta gobierno Julio: Somoza abandona el país. Nuevo gobierno llega a Managua.
Campaña Alfabetización	1980	1ª. Cohorte cumple 6 años Nace la 2ª. Cohorte 3ª. Cohorte nace 4 años después (1984)	Marzo: gobierno sandinista moviliza a miles en alfabetización. Mayo: renuncia al gobierno Violeta Chamorro y A. Robelo COSEP rompe con sandinismo. Censura a La Prensa.
Triunfo Violeta Chamorro Abolición del SMP	1990	1ª. Cohorte cumple 16 años 2ª. Cohorte cumple 10 años 3ª. Cohorte cumple 6 años	Feb: Elecciones nacionales. V.B.CH. derrota al FSLN. Marzo: Se firma Protocolo de Transición. Abril: Abolición SMP. EU anuncia cese bloqueo Mayo: comienzan manifestaciones, huelgas, tumultos y protestas.
Movilización del 6%	1992	1ª. Cohorte cumple 18 años 2ª. Cohorte cumple 12 años 3ª. Cohorte cumple 8 años * Protestas continúan en siguientes años, última gran movilización en 1998.	Enero: paro total de transporte colectivo en Mga. Feb: Comienza marcha 6%. Recompas y recontras ocupan Ocotal y Jinotega. Protestas estudiantiles durante todo julio.
Elecciones	1996	1ª. Cohorte cumple 22 años 2ª. Cohorte cumple 16 años 3ª. Cohorte cumple 12 años	Feb: Segunda visita Papa Juan Pablo II. Agosto: campaña electoral polarizada PLC-FSLN. Inhibición a 4 candidatos. Oct:Arnoldo Alemán gana elecciones
Huracán Mitch	1998	1ª. Cohorte cumple 24 años 2ª. Cohorte cumple 18 años 3ª. Cohorte cumple 14 años	Marzo:Zoylamérica Narváez denuncia abuso sexual de Daniel Ortega. Movilización 6%: Policía reprime, mueren estudiantes. Agosto: Pacto político entre PLC y FSLN, para instaurar bipartidismo. Oct: Mitch azota a Nic., tragedia del Casitas con más de 2 mil personas muertas.
	1999		Julio: Arrecian denuncias de corrupción contra Arnoldo Alemán y PLC. Retroceso en la independencia de poderes del Estado. Encarcelamiento del Contralor.

Acontecimiento Recordado	Año	Desarrollo de Cohortes	Hitos cronológicos
	2000	1ª. Cohorte cumple 26 años 2ª. Cohorte cumple 20 años 3ª. Cohorte cumple 16 años	Enero: Reformas electorales del pacto PLC-FSLN restringe participación pluralista y de suscripción popular. Nov: Abstencionismo en municipales asciende al 45%. El país queda repartido entre el PLC y el FSLN.

5. Una cultura política híbrida

En términos generales, la cultura política que prevalece entre esta generación de jóvenes es de carácter híbrido en el que sobresalen algunos componentes de parroquialismo, al lado de componentes de subordinación y participación.

La cultura política parroquial, según los teóricos, se presenta principalmente en sociedades simples y no diferenciadas en que las funciones y las instituciones específicamente políticas no existen o coinciden con funciones o estructuras económicas y religiosas.

Este saliente parroquial en el caso de los jóvenes de Nicaragua, puede explicarse en el notorio proceso desecularización del Estado ocurrido en los 90 y el establecimiento de una suerte de nuevo concordato entre el gobierno y la Iglesia católica, por medio del cual se mezclan los credos religiosos con algunas políticas de gobierno, aunque la economía está regida por los organismos financieros internacionales. Pese a que el estado de Nicaragua no tiene religión oficial, la influencia de la jerarquía de la iglesia y sus cuadros se extiende a ministerios considerados “ideológicos”, tales como el de Educación, el de la Familia y el de Salud que velan sobre los valores y cruzadas promovidas por la iglesia, e interviene en el currículo educativo en los distintos niveles de enseñanza.

Por otro lado, en la década de los 90 las iglesias evangélicas empezaron a emerger como actores políticos en competencia con la preeminencia estatal de la iglesia católica, provocando una “partidización” de las mismas para concurrir con su oferta religiosa a la competencia política y electoral.

Entre la generación de los noventa predomina un fuerte compromiso tanto en las creencias como en las prácticas religiosas, que se corresponde con un sentido moral convencional y que se expresa en el alto grado de condena expresado sobre temas como el aborto, las relaciones sexuales extramatrimoniales, la prostitución, el suicidio y la homosexualidad, que trasuntan la posición absolutista de la iglesia sobre la sexualidad. La cosmovisión mítica, por otra parte, da cuenta también de la pervivencia de los mitos políticos y la forma *cuasi* religiosa de participación en cierto tipo de actividades políticas por parte de los jóvenes.

Sin embargo, la toma de distancia de la política no se asienta únicamente en valores tradicionales, sino también en la percepción y evaluación que tienen acerca del sistema político, sus actores, y en las oportunidades reales de participación que se les ofrece.

Esto es así, porque la clase política que dirige al país y que debería ejercer la función de liderazgo político en función de la propuesta democrática, no ha sido capaz de interiorizar ni desarrollar en el resto de la sociedad nicaragüense el conjunto de valores – democráticos -, que debería acompañar un proceso participativo de construcción de la democracia. Los jóvenes, aunque no claramente, perciben esta falta de liderazgo y demandan un cambio en la clase política, de tal forma que ejerza la función que está llamada a desempeñar.

Dicho en otras palabras, los jóvenes de esta generación poseen un conjunto de valores cívicos y ciudadanos que concuerdan con el ideal democrático que demandan; sin embargo, la falta de liderazgo y del “ejemplo” que deberían recibir de la clase política no permiten la potenciación y desarrollo de estos valores. Haría falta una clase política modernizada, dotada de una nueva mentalidad, visión y valores democráticos que impulsara su extensión y reproducción entre la sociedad nicaragüense.

6. Las tres dimensiones de la cultura

Para confirmar esta hipótesis se intentó establecer los rasgos generales de las tres dimensiones de la cultura política de esta generación, a saber: 1) dimensión cognoscitiva, 2) afectiva y 3) evaluativa.

Reformismo democrático

La dimensión cognoscitiva recoge la información acerca de las creencias y conocimientos que los jóvenes tienen respecto al sistema político nicaragüense. Los resultados indican que los jóvenes de la generación de los noventa creen en la democracia como el mejor modelo de sistema político, pero prefieren un sistema donde prevalezca el orden – en algunos casos, un orden de tipo punitivo -. Este modelo democrático debería estar acompañado por un modelo económico de libre mercado.

El tipo de acción para el cambio social que prevalece en el imaginario juvenil es el de la reforma; es decir, que los cambios que se requieren operar en el sistema actual, desde este punto de vista, deberían efectuarse fundamentalmente de forma gradual y por métodos pacíficos. Ello concuerda con la tendencia a identificarse con una posición de centrismo político, en términos ideológicos.

Este conjunto de creencias y el ideal democrático están apoyados en un sistema de valores políticos de orientación mixta, pues se definen materialistas, en tanto valoran la seguridad económica y personal. Sin embargo, hay también una tendencia postmaterialista en tanto perviven ciertos valores de equidad social, participación y solidaridad originados en el período revolucionario y transmitidos por medio de los procesos de socialización, así como por su simpatía e inclinación a favorecer la participación en los “nuevos movimientos sociales”.

El soporte ideológico que debería acompañar a este sistema de valores aparece débil a causa de una pérdida de referencias ideológicas en dos sentidos: en relación a las doctrinas políticas y en relación al modelo genérico masculino que predominó durante la década pasada, y que estaba representado por la imagen del héroe guerrero. En la trinidad de Orozco, esto representaría el debilitamiento de la representación del Patriarca,

que define y reproduce el orden y la identidad social, y que se manifiesta en el caudillismo, el militarismo y las relaciones autoritarias.

Distanciamiento del poder

La dimensión afectiva, por su parte, se refiere al conjunto de sentimientos (distancia-proximidad) de los individuos respecto al sistema político. Tiene como principales variables: la identificación con los objetivos del sistema, la adhesión con sus instituciones fundamentales y los sentimientos de competencia cívica.

Los resultados indican que los jóvenes de los noventa sienten un fuerte rechazo hacia el sistema y las prácticas políticas imperantes, que se explica en la falta de legitimidad y credibilidad de las instituciones, los actores y las formas de “hacer política”. Dado que perciben una falta de coherencia entre su ideal democrático y el discurso formal que proclama los objetivos del sistema, estos tampoco les resultan creíbles, por lo cual rechazan a los partidos políticos y el estado, que supuestamente los encarna.

Esto no significa de ninguna manera que los jóvenes son apáticos o cínicos en relación a la política. Por el contrario, esta generación alberga un conjunto de valores y sentimientos ciudadanos, tal como lo demuestran los niveles de tolerancia política, responsabilidad ciudadana, respeto a las normas del sistema y el apoyo a las acciones cívicas para hacer cambios. Estos sentimientos de competencia cívica, que son la base potencial para desarrollar un proceso de construcción de ciudadanía, no tienen su correlato en los mecanismos y actores del sistema político, quienes aparecen rezagados en términos sociomorales, de liderazgo político y desactualizados ideológicamente, en el imaginario juvenil.

Esta percepción se confirma doblemente cuando en los marcos axiológicos los jóvenes se inclinan por valores como el orden, la justicia, la libertad y la igualdad; y reclaman el establecimiento de un modelo de orden para una sociedad que perciben desregulada y sin mecanismos claros para la participación igualitaria de sus miembros.

En resumen, los jóvenes sienten una distancia entre ellos y el sistema político, representado por los partidos, políticos y autoridades estatales; distancia que establece una diferencia entre su propia cultura política y la de las élites políticas, que no han sido capaces de liderar los procesos democráticos, de construcción ciudadana y ofrecer un ejemplo o referencia para las generaciones jóvenes.

Valoración de la democracia

La dimensión evaluativa hace referencia a las valoraciones que los sujetos hacen del sistema político y de sus diferentes componentes. La generación de los noventa posee las suyas propias en relación a la efectividad del sistema democrático, los gobiernos, el sistema electoral y los políticos.

En general, la tendencia indica que la democracia, tal como la conocen en Nicaragua no funciona y no es capaz de resolver los problemas del país. Una valoración similar tienen de los últimos cuatro gobiernos, a excepción del gobierno de Violeta Barrios; en general, consideran que han sido poco o nada democráticos, a pesar de los discursos oficiales que los declaran como tales.

Sin embargo, aprecian la importancia y el valor de los mecanismos institucionales de participación ciudadana, representados por el sistema electoral y el ejercicio del voto. Los resultados señalan que hay un alto grado de aprobación a todas aquellas actividades cívicas vinculadas con los procesos electorales, tales como campañas de proselitismo político, recolección de firmas, etc.; pero también una alta disposición para ejercer el voto entre las cohortes estudiadas.

La valoración que hacen de los políticos es baja, pues aparecen con muy poca credibilidad y legitimidad frente a ellos. Las razones son diversas y van desde señalamientos de corrupción hasta la incapacidad de actuar como verdaderos líderes y formular propuestas para la sociedad nicaragüense.

Las percepciones y valoraciones acerca de la política, el sistema político y sus actores, junto al sistema de valores y las ideologías que prevalecen entre los jóvenes de esta generación, son los elementos que explican entonces, sus actitudes y comportamientos respecto a la participación política; en otras palabras, la disposición o indisposición de los jóvenes a participar en actividades de carácter político está determinada por la relación que tienen cada uno de estos elementos.

Así, los jóvenes de la generación de los noventa, caracterizados por su escepticismo vital y una cultura política parroquial, parecieran demostrar una actitud y comportamiento pasivos frente a las actividades políticas (lo cual debería resultar preocupante para los partidos de cara a un año electoral como el presente).

En otras palabras, los jóvenes se inclinan por un tipo de participación política presencial, más como espectadores que como actores, debido a la distancia que guardan respecto al sistema político, a su escepticismo respecto al futuro de la nación y el papel que pueden jugar ellos dentro de la sociedad. Otro tipo de participación política como la de activación y participación, solamente se producen durante coyunturas específicas como los procesos y campañas electorales.

7. La participación política

La participación de los jóvenes se puede interpretar a partir de su nivel de pertenencia a algún tipo de organización y por su disposición a involucrarse en cierto tipo de actividades de carácter político. En ambos el nivel de participación se muestra bastante bajo por la relación de disonancia que existe entre las actitudes y el comportamiento.

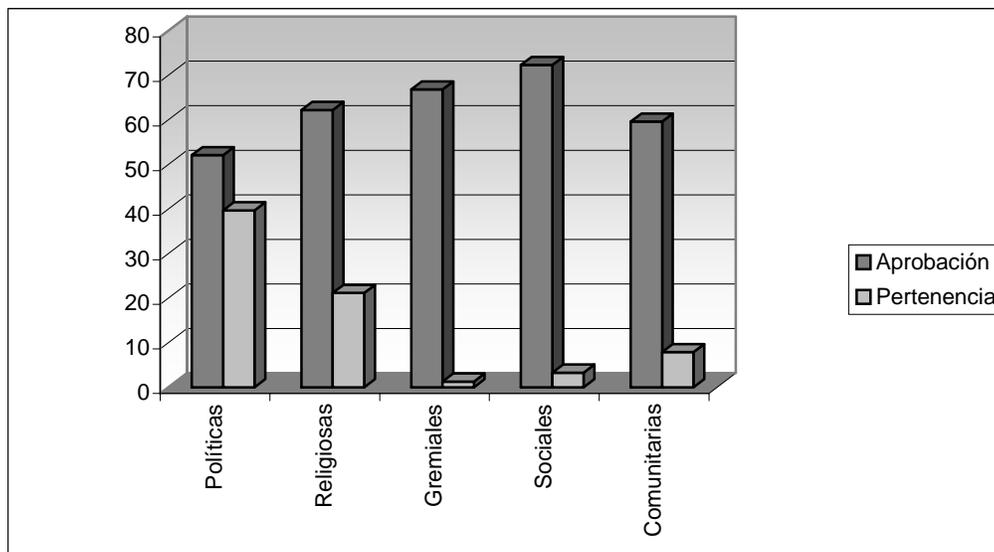
Para reconfirmar esta conclusión, se cruzaron las actitudes y comportamientos, expresadas en los niveles de aprobación y pertenencia, con las ideologías y tipos de organizaciones, siguiendo el clásico ejercicio de R. Inglehart. El resultado encontrado es que la orientación de valores de los jóvenes que pertenecen a esta generación es predominantemente *mixta* (materialista y posmaterialista), dado que el nivel de aprobación hacia movimientos sociales relacionados con la expresión de sí mismos y la calidad de vida es más alto que la aprobación a los movimientos relacionados con la seguridad física y económica; sin embargo, sus niveles de pertenencia son bajos en todos los casos.

Por ideologías, los de *centro* tienen los porcentajes más altos de aprobación en todos los tipos de organización y movimientos, aunque la pertenencia muestra la misma tendencia de baja participación (ver el cuadro síntesis siguiente). Eso podría indicar que un potencial

movimiento de “nueva izquierda” se encuentra entre quienes se identifican por el *centro* y no entre quienes se identifican como *izquierda*.

**Actitudes y comportamientos,
según ideologías y tipo de organización**

<i>Organización/Movimiento</i>	<i>Aprobación</i>	<i>Pertenencia</i>
<i>Políticas</i>	52.1	39.7
Izquierda	15.4	53.3
Centro	28	34.7
Derecha	19.3	55.2
Ninguna	37.3	25.6
<i>Religiosas</i>	62.2	21.2
Izquierda	16	23.3
Centro	27.3	22.4
Derecha	17.4	10.3
Ninguna	39.2	25.6
<i>Gremiales</i>	66.8	1.3
Izquierda	16.2	0
Centro	19.5	2
Derecha	11.6	3.4
Ninguna	24.9	0
<i>Sociales</i>	72.3	3.3
Izquierda	15.1	3.3
Centro	85.4	8.2
Derecha	58.4	0
Ninguna	38.9	0
<i>Comunitarias</i>	59.6	7.9
Izquierda	16.2	3.3
Centro	18	2
Derecha	10.2	6.9
Ninguna	21.7	18.6



Según Inglehart, la emergencia de *nuevos valores* constituye un elemento clave del surgimiento de una nueva perspectiva ideológica, pues la ideología de los nuevos movimientos sociales no es simplemente la tradicional ideología de la izquierda.

Señala que salvo en la coincidencia general de que la izquierda, antes como ahora, se sitúa en el sector del espectro político que propugna cambios sociales, el significado tradicional de izquierda y el actual son distintos. La difusión de nuevos valores y la aparición de nuevos problemas, dice, ya ha redefinido en buena medida el significado de *izquierda* y *derecha*. Para la mayoría, el meollo de las aspiraciones de “izquierda” ya no consiste en la propiedad estatal de los medios de producción y en los puntos en torno a los que se libran los conflictos entre clases sociales. Se refiere cada vez más a cuestiones como la calidad del medio ambiente físico y social, el papel de la mujer, la calidad de la vida, los derechos humanos universales. Temas todos que alcanzan un alto puntaje en la simpatía de los jóvenes de nuestro estudio alrededor de los movimientos sociales, en particular los de *centro*.

Así mismo, este grupo es el que tendría el potencial para una mayor participación porque demuestran una mayor movilización cognitiva, es decir, que poseen mayor información política y pueden discernir mejor entre los partidos pactantes y buscan una alternativa. Lo anterior coincide con la valoración de Inglehart alrededor del nuevo significado de “izquierda”, puesto que la “nueva” se funda en valores *postmaterialistas*, muchos de los cuales son enarbolados en el país por los movimientos sociales de nuevo cuño. La vieja izquierda consideraba buenos y progresistas en lo fundamental tanto el crecimiento económico como el progreso técnico, mientras que la nueva izquierda desconfía de ambos, apunta Inglehart.

Por último, hay que señalar que el hecho de que esta posea un sistema de valores mixtos, con una ligera tendencia materialista, refleja una percepción de inseguridad ontológica, que parece estar relacionada con la escasez de bienes materiales vivida durante los años 80, por la guerra, y durante los 90, a causa de la exclusión. La cierta preeminencia que tienen los valores “materialistas”, se explicaría según la hipótesis de la escasez de Inglehart: 1) las personas valoran más lo que es relativamente escaso; 2) en gran medida

los valores básicos de cada uno reflejan las condiciones prevalecientes antes de llegar a la edad adulta. El sostenido declive económico, el empobrecimiento y la exclusión generalizada en Nicaragua estarían en la base de tal tendencia.

Una hipótesis de trabajo

Una lectura detenida de los resultados de la investigación ha llevado a la formulación de una hipótesis de trabajo, que a su vez pretende ser un punto clave para el debate político entre los jóvenes y entre la sociedad nicaragüense.

De acuerdo con esta hipótesis, los jóvenes que pertenecen a la generación de los años 90 constituyen una generación biológica en tanto son coetáneos como cohortes y contemporáneos al mismo tiempo, pero no llegan a constituir una generación política todavía. Esta generación, sin embargo, posee una cultura política propia, similar a la cultura política de la sociedad nicaragüense en general, pero diferente de la cultura política que predomina entre las élites de poder.

a) Las condiciones

Esta cultura política contiene un conjunto de condiciones que, de desarrollarse, permitiría que efectuaran el tránsito de ser espectadores de la política a constituirse en protagonistas o sujetos sociales. En otras palabras, constituirse como generación política, como un grupo de coetáneos y contemporáneos que adquieren conciencia de su situación y se organizan para superarla. Estas condiciones son las siguientes:

1. Condiciones objetivas: se expresan en la privación, el descontento, la frustración, la pobreza y la exclusión a la que están sometidos.
2. Condiciones subjetivas: Los sentimientos de impotencia, extrañamiento de la sociedad, alienación política —entendida ésta como la pérdida de fe en la comunidad política del país, que marcan al grupo.

b) Clima cultural y entramado social

Estas condiciones interiores del actor se articulan con el clima cultural y las actitudes sociales que prevalecen en la sociedad nicaragüense. Condición que la crítica cultural tipificaría como antimodernismo, que es una reacción al tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, y que se expresaría en la promoción de concepciones premodernas y religiosas, por un lado; y la restauración de modelos viejos de legitimación y viejas formas de orden social, desde el poder. Esto se refleja en la investigación como la tendencia a mantener una mentalidad tradicionalista y poco secularizada.

Sin embargo, a pesar que se presentan un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas para la acción de los sujetos sociales, éstos carecen del soporte social adecuado para ello. Esto significa que el entramado social en Nicaragua se ha desarticulado y los ha dejado desprovistos de mecanismos de inserción a sus formas tradicionales e históricas de participación política. Esta desarticulación se evidencia en tres condiciones:

1. El reflujo de los movimientos sociales.

Se caracteriza principalmente por la baja presencia y participación de los movimientos en la vida política nacional, tal es el caso del movimiento campesino, el movimiento de mujeres, el movimiento estudiantil o juvenil propiamente, para mencionar a tres de los

más activos en las dos décadas pasadas. Una de las causas de ese reflujo tiene que ver con el proceso de cooptación orgánica que experimentaron durante toda la década de los 80, convirtiéndose en apéndices partidarios del FSLN. Más adelante, durante la década de los 90 con el derrumbe del paradigma de la izquierda, los movimientos sociales experimentaron un proceso de fragmentación y dispersión, que coincidió con la reconversión de algunos fragmentos en instituciones civiles privadas (ONGs) y el auge organizativo de este nuevo actor.

Este último proceso ha devenido en una “profesionalización” de la representación social de los movimientos a través de las ONGs, trastocando la naturaleza de la movilización de los sujetos en una especie de clientelismo social. Es decir, que por un lado ha habido un proceso de “oenegización” de los movimientos, y por el otro los sujetos han devenido “beneficiarios” o “clientes” de instituciones privadas de carácter público y no protagonistas políticos.

El auge de las ONGs, a partir de los años 70, ha formado una nueva clase de intermediarios de la ayuda internacional, en el que estas han comenzado a asumir gradualmente funciones que normalmente deberían ser cumplidas por el sector público: educación, salud, generación de empleo, vivienda popular, etc. El resultado ha sido la formación de lo que Dirk Kruijt llama el *sector público privado*⁹³, que por el carácter de la estrategia de la mayoría de las ONGs que lo conforman, tiene un propósito operativo, o sea de implementar “proyectos”, para hacerse cargo de algunas necesidades básicas de los sectores informalizados y excluidos con mayor eficiencia que las instituciones gubernamentales. De esa manera, afirma, se “descentraliza” la atención a la crisis provocada por el neoliberalismo, mientras se desmembra y achica el Estado y se desregula, privatiza y ajusta la economía.

Los estudios críticos sobre cultura política apuntan que los movimientos sociales han sido en América Latina los resignificadores de lo político y los confrontadores de la cultura autoritaria, a diferencia de las organizaciones tradicionales del sistema político. En Nicaragua, los movimientos sociales han sido el espacio de participación política efectiva y de construcción de ciudadanía desde hace varias décadas. El movimiento estudiantil por ejemplo, fue la cantera para la construcción del movimiento social revolucionario de las décadas 70 y 80. Este espacio que históricamente los jóvenes han considerado como propio, es el que prácticamente ha desaparecido.

2. Los crecientes procesos de exclusión operados por el sistema

Esto se expresa en la informalización de la economía, el alto grado de desempleo y la privatización de la educación como espacio histórico de acción del movimiento juvenil.

3. La devaluación de la autoimagen de la juventud

La manifestación de esta situación se expresa en la insatisfacción con el sentido de la vida, la insatisfacción consigo mismo, con el nivel de vida y con la vida familiar. Esta

⁹³ Ver Dirk Kruijt. Baile de Disfraces. Ensayos sobre viejos y nuevos actores en la Sociedad Militar y la Sociedad Civil de América Latina. (San José: FLACSO, 2000) y Blanca Torres. “Las organizaciones no gubernamentales: avances de investigación sobre sus características y actuación”. En Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica. José Luis Méndez (Coordinador). Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas. A.C. México, 1998.

autoimagen no satisfactoria conduce con frecuencia a conductas antisociales. Las respuestas extremas a estos sentimientos de devaluación son la migración y el suicidio, tendencias que se encuentran presentes y se han incrementado durante la década de los noventa.

Es posible apreciar entonces una *precondición* y un *agravante* al mismo tiempo, para la constitución de esta generación de jóvenes en una generación política y convertir la disposición de participación política y social en una participación efectiva.

Por ello es necesario entonces que ocurra una *transformación significativa de la conciencia colectiva* entre estos jóvenes, de tal manera que pueda generar un nuevo movimiento social que los dote de identidad, espacios orgánicos y acción consciente para el cambio social y político.

c) Promover la construcción de movimiento social

Esta generación de jóvenes posee un tipo de cultura política que se diferencia de la cultura política predominante entre las élites o grupos de poder, fundamentalmente porque aquella se asienta en un sistema de valores políticos democráticos, que podrían ser la base para desarrollar un proceso de construcción de nueva ciudadanía.

Se constata que se trata de una cultura política excluyente y por otra parte que el reflujó de los movimientos sociales ha dejado sin soporte organizativo a los anhelos y necesidades de participación de los jóvenes, quienes no encuentran espacios de participación y de expresión de sus propias opiniones y valoraciones acerca de la realidad.

El desarrollo de un proceso de potenciación de estos valores y esta cultura política democrática, requiere de abrir – construir – espacios nuevos de participación, que aparentemente no se encuentran en la institucionalidad formal del sistema político, sino que parecen encontrarse en formas organizativas más informales, como los nuevos movimientos sociales – que de hecho han sido la forma en que tradicionalmente han participado en política los jóvenes nicaragüenses.

A partir de estas constataciones, la hipótesis que se propone es que, dadas las condiciones objetivas fundamentales, y ciertas condiciones subjetivas, es factible desarrollar un proceso de construcción del sujeto social “jóvenes”, y un movimiento juvenil que pueda proveer de identidad, dirección y acción colectiva a esta generación de los noventa, para que puedan llegar a articularse como una generación política que empuje el proyecto de cambio y crítica social y generacional.

Los trabajos sobre la cultura política nicaragüense generalizan a partir de la cultura política de las élites, y aquellos que han tratado de indagar sobre la cultura política de los ciudadanos, tampoco han profundizado en el conocimiento de los procesos de reproducción y cambio de estas culturas políticas. Por ejemplo, integrando el estudio de las instituciones y organizaciones, el análisis genérico y una perspectiva que analice la cultura como “pautas de significado”, que permitan una mayor comprensión de la realidad. Por otro lado, se suele obviar el proceso de socialización en su conjunto (que incluye primaria, genérica y política) y la enculturación (de una generación a otra) así como la dimensión subjetiva cuya importancia ha mostrado el trabajo anterior de CINCO, “La Cultura Sexual en Nicaragua” y que evidencia el rol que juegan en la cultura las

identidades genéricas en las actitudes violentas, tanto en el espacio privado como en el público.

Las conclusiones expuestas en el capítulo sobre la investigación documental sobre los trabajos relativos a los jóvenes se ratifican con este estudio, pero además, ha llenado grandes vacíos en relación a las orientaciones de la cultura política y la participación de los mismos. Sin embargo, hace falta completar otros y replicar los estudios, para acumular una información que permita construir un registro sobre el cambio generacional y de mentalidades en la década del 2000.

Recomendaciones

1. A los partidos políticos y al liderazgo nacional

Es de suma importancia para el propio desarrollo de los partidos y la democratización del país que conozcan y debatan los resultados de esta investigación, no sólo de cara al proceso electoral que se avecina sino como un propósito estable de revisión crítica de su funcionamiento, programas y propuestas para tender un puente hacia la generación emergente.

2. A los movimientos sociales, juveniles y ONGs

Los movimientos sociales, organizaciones juveniles y ONGs podrían generar debates para reorientar su trabajo sobre la juventud y la adolescencia, y en el caso particular de las organizaciones juveniles tratar de impulsar como línea estratégica la construcción del sujeto social de manera actualizada para el desarrollo del movimiento juvenil en su conjunto. Así mismo, deberían impulsar un trabajo de interpelación al liderazgo nacional y a los partidos políticos, sobre la problemática de la juventud actual, para demandar políticas nacionales coherentes.

Es necesario generar un liderazgo intelectual juvenil que proporcione un discurso y una crítica generacional, para promover la autonomía política y psicológica de las nuevas generaciones y los construya como sujetos. Se debería al mismo tiempo promover un debate intergeneracional que avance en la deconstrucción de la matriz patriarcal de la cultura política.

3. A los medios de comunicación

Los medios podrían abrir un debate amplio al papel que juegan como agentes de socialización e información política, pero además sobre el estereotipamiento que realizan sobre la juventud actual. Es preciso que los medios de comunicación asuman su responsabilidad sobre la proyección massmediática de los sujetos emergentes y contribuyan a ser fuente de una autoidentidad positiva y promotores de una cultura democrática y no discriminatoria hacia la juventud.

4. A los centros de investigación

Abrir líneas de investigación académica sistemáticas que profundicen en el estudio de las juventudes, sus mentalidades, el impacto de la globalización y los procesos de cambio generacionales, así como de los procesos de reproducción de la cultura política y otras temáticas específicas (procesos de socialización, modelos de crianza,

migraciones, formas de inserción socioeconómica, participación en organizaciones políticas, etc.)

Bibliografía

- Abaunza, Humberto; Solórzano, Irela y Fernández, Raquel. *Una causa para rebeldes. Identidad y condición juvenil en Nicaragua*. (Managua: Puntos de Encuentro, 1995).
- Agudelo, Irene. *El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua*. (Managua: PNUD, 1999).
- Agudelo, Irene y Sofía Montenegro. *Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio*. (Managua: CINCO, 2000, inédito).
- Almond, Gabrielle y Sydney Verba. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. (Madrid: Euroamérica, 1970).
- Alvarez, Sonia E; Evelina Dagnino y Arturo Escobar. *The cultural and the political in Latin American social movements. En Culture of Politics, Politics of Cultures*. Alvarez et. al. Eds. (USA: Westview Press, 1998).
- Alvarez Montalván, Emilio. *Cultura política nicaragüense*. (2da. Edición. Managua: Hispamer, 2000).
- Barfield, Thomas (editor). *Diccionario de Antropología*. (México: Siglo XXI, 1ª. edición 2000).
- Bobbio, Norberto; Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*. (México: Siglo XXI, 9na. Edición, 1995).
- Blos, Peter. *La transición adolescente*. (Buenos Aires: ASAPPIA-Amorrortu Editores, 1996).
- Bourdieu, Pierre y Loïc. J.D. Wacquant. *Por una Antropología Reflexiva*. (México: Grijalbo, 1995).
- Burns, E. Bradford. *Patriarcas y pueblos. El surgimiento de Nicaragua. 1798 – 1858*. Talleres de Historia. Cuaderno No. 5.(Managua: IHN-CA, UCA, 1998).
- Brand, Karl-Werner. “Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: Fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias”. En Dalton, et. al. Comps. *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992).
- Cajina, Roberto. *Transición y reconversión militar en Nicaragua*. (Managua: CRIES, 1997).
- Callois, Roger. *El hombre y lo sagrado*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).
- Castells, Manuel. *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Vol II. (México: Siglo XXI, 1ª. Edición, 1999).
- Castillo Guerrero, Ernesto. *Algo más que un recuerdo*. (Managua: ANE/NORAD/CNE, 1997).
- Coleman, John C. *Psicología de la adolescencia*. (Madrid: Morata, 3ra. edición, 1994)
- Cuadra, Elvira. *La participación de la policía en conflictos políticos*. Monografía de licenciatura. (Managua: UCA, 1995).
- Cuadra, Elvira y Montenegro, Sofía. *Percepciones infantiles y adolescentes sobre medios de comunicación, derechos y violencia*. (Managua: CINCO-Dos Generaciones, 1999 inédito).
- Dalton, Russell; Manfred Kuechler y Wilhem Bürklin. “El reto de los nuevos movimientos sociales”. En Dalton, Russell et. al. Comps. *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992).
- Diccionario electoral. Cultura Política*. (San José: IIDH – CAPEL, 1ra. Edición, 1989).
- Diamond, Larry. *Political culture and democracy in developing countries*. (USA: Lynne Rienner Publishers, 1994).

- Dos Generaciones. *La problemática de la juventud nicaragüense*. (Managua: Dos Generaciones, 1993)
- Escobar, Arturo y Sonia E. Alvarez (Eds). *The making of social movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*. (USA: Westview Press, 1992)
- García Gallardo, Araceli. *Donde vuelan las gaviotas. Género y etnia. Regiones autónomas de Nicaragua (1979-1992)*. (Managua: UCA, 2000).
- García-Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. (México: Grijalbo, 1990).
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. (Barcelona: Gedisa, 2000).
- Germani, Gino; Norberto Bobbio et al. *Los límites de la democracia*. Vol I. (Buenos Aires: CLACSO, 1985).
- Habermas, Jürgen. *La inclusión del otro. Estudios de Teoría Política*. (Barcelona: Paidós, 1999).
- Hegnstenber, Peter; K. Kohut y G. Maihold. (Eds.) *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*. (Caracas: ADLAF/ Friedrich Ebert, Nueva Sociedad, 1999).
- Huntington, Samuel P. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. (University of Oklahoma Press, 1991).
- Inglehart, Ronald. 1988. *Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales*. En: Russell J. Dalton y M. Kuechler. (Comps). *Los nuevos movimientos sociales. Un reto al orden político*. (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1992).
- Instituto de la Juventud. *Actitudes Políticas de la Juventud en España*. (Madrid: INJUVE, 1991)
- Irías, Noel y Gutiérrez, Juan Carlos. *Los nuevos votantes. (Política, sexo y drogas)*. (Managua: CINCO, 1996).
- Irías, Noel y Gutiérrez, Juan Carlos. *Jóvenes, medios de comunicación y elecciones*. (Managua: CINCO, 1996).
- Kinloch, Frances. *Nicaragua. Identidad y cultura política. 1821 – 1858*. (Managua: Fondo Editorial, Banco Central de Nicaragua, 1999).
- Klandermans, Bert. “*La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos*”. En Laraña, Johnston y Gusfield, Eds. *Los Nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (Madrid: CIS, 1994).
- Kruijt, Dirk. *Baile de disfraces. Ensayos sobre viejos y nuevos actores en la Sociedad militar y la Sociedad civil de América Latina*. (San José: FLACSO, 2000).
- Lasén Díaz, Amparo. “*Nota de introducción al texto de Maurice Halbwachs. Memoria colectiva y memoria histórica*”. Madrid: REIS No. 69, Enero-Marzo, 1995.
- Linz, Juan y Arturo Valenzuela, eds. *The Failure of Presidential Democracy: The case of Latin America*. (USA: John Hopkins University Press, 1994)
- Lull, James. *Medios, comunicación y cultura. Aproximación global*. (Buenos Aires: Amorrurtu, 1997).
- Marías, Julián. “*Concepto de Generaciones*”. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. David L. Sills, Vol. 5. (Madrid: Editorial Aguilar, 1ra. Edición, 1975).
- Martín Serrano, Manuel. *La producción social de la comunicación*. (Madrid: Alianza Editorial, 1986).
- Mannheim, Karl. “*The Problem of Generations*”. En: *Essays on the Sociology of Knowledge*. (New York: Oxford Univ. Press).
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America* (Stanford: Stanford University Press).

- Mainwaring Scott, Guillermo O'Donnell y J. Samuel Valenzuela, eds. *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*. (USA: University of Notre Dame Press, 1992).
- Melucci, Alberto. "Third World or Planetary Conflicts?". En: *Cultures of Politics, Politics of Culture*. Sonia Alvarez et al. (Eds.) (Wetsview Press, 1998)
- "¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales?". En: Laraña, Enrique; Hank Johnston y Joseph Gusfield (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (Madrid: CIS, 1994)
- Montenegro Sofía. "Nicaragua: Un movimiento de mujeres en auge". En: *Movimiento de Mujeres en Centroamérica*. Programa Regional La Corriente (PRLC: Managua, 1997)
- *La cultura sexual en Nicaragua*. (Managua: CINCO, 2000).
- *La revolución simbólica pendiente. Mujeres, medios de comunicación y política*. (Managua: CINCO, 1997)
- Morán, María Luz. "Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación en la formación y características de la cultura política de los españoles". Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (Madrid: CIS, s.f.)
- Navas, Jorge. *La juventud nicaragüense y los jóvenes sandinistas urbanos*. Monografía de licenciatura. (Managua: UCA, 1992).
- Navarro, Karlos. *Entre el poder y la historia. Ideologías transmutadas*. ((Managua: 1ra. edición, CNE, 2000).
- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. (Espasa-Calpe: Colección Austral, 8va. Edición) España.
- "En torno a Galileo" (1933). En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias sociales*. David L. Sills, Vol. 5. (Madrid: Editorial Aguilar, 1ra. Edición, 1975).
- Orozco, Manuel. *Sostenibilidad democrática y cultura cívica: la cultura política de Nicaragua en cambio*. En Rodríguez, Florisabel; et. al. *El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana*. 1ra. Ed. (Heredia, C.R.: EFUNA, 1998).
- "Violencia y memoria histórica en América Central". s.f.
- Pearce, Jenny. "Marco conceptual". En Arancibia, Juan et. al. *Poder local. Viejos sueños, nuevas prácticas*. (Guatemala: Consejería en proyectos, 1999).
- Pineda, Gustavo. *La fuerza emergente. La juventud, un desafío de la sociedad nicaragüense*. (Managua: PNUD, 1999)
- Pineda, Gustavo y Angel López Barraón. "Identidad nacional: una perspectiva psicosocial". En: Kinloch, Frances. Editora. *Nicaragua en busca de su identidad*. (Managua: IHN-UCA, 1995).
- Rodríguez, Florisabel; Silvia Castro y Rowland Espinosa. *El sentir democrático. Estudios sobre la cultura política centroamericana*. (Heredia, C.R.: EFUNA, 1998).
- Rose, Helen. *Becoming an Ex*. (Chicago: Chicago Press, 1998).
- Ryder, N. B. "Análisis de cohortes". *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. David L. Sills. Vol. 2, (Madrid: Editorial Aguilar, 1ra. Edición, 1975).
- Sani, Giacomo. "Cultura Política". En: *Diccionario de Política*. Norberto Bobbio et. al. (México: Siglo XXI Editores, 9na. Edición, 1995).
- Sales, Teresa. "Raízes da Desigualdade Social na Cultura Política Brasileira". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 9, 1994.
- Seligson, Mitchell A. *Auditoría de la democracia. Nicaragua, 1999*. (University of Pittsburg. 2000).

- Seligson, Mitchell A. *“Paths to democracy and the political culture of Costa Rica, México and Nicaragua”*. En: Diamond, Larry. *Political culture and democracy in developing countries*. (USA: Lynne Reinner Publishers, 1994).
- Sosnowski, Saúl y Roxana Patiño (Compiladores). *Una cultura para la democracia en América Latina*. (México: Ediciones UNESCO-FCE, 1999)
- Smith, Huston. *The religions of man*. (New York: Harper & Row, Publishers, 1965).
- Sotelo Avilés, Melvin. *Los jóvenes: otra cultura*. (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995).
- Los jóvenes nicaragüenses y Nicaragua: su presente y futuro*. (Managua: UCA, 1995).
- Torres, Blanca. *“Las organizaciones no gubernamentales: avances de investigación sobre sus características y actuación”*. En: *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*. José Luis Méndez (coordinador). Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas. A.C. México, 1998.
- Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*. (México: Universidad autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1990)
- Vargas, Oscar René. *El síndrome de Pedrarias: cultura política en Nicaragua*. (Managua: CEREN, 1999).
- *Corrupción, dinero y poder. Círculos del Infierno*. (Managua: CEREN, 2000).
- *Pobreza en Nicaragua: un abismo que se agranda*. (Managua: CEREN, 2ª. Edición, 1999)

ANEXOS

Cronología política

Consolidado de entrevistas